

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Carrera de Sociología

Cuerpos, territorio y procesos de resistencia comunitarias rurales: Análisis de caso de las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay


Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Socióloga

Autora:

María José Guichay Álvarez

Directora:

Fernanda Lucia Pacheco Lupercio

ORCID:  0000-0001-9009-4933

Cuenca, Ecuador

2023-06-07

Resumen

La presente investigación se enfoca en analizar cómo las mujeres rurales de la organización "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" construyen la resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay ubicado en la provincia del Azuay, Ecuador. El estudio utiliza un enfoque interseccional, que reconoce a las mujeres rurales como sujetos epistemológicos, para explorar sus subjetividades, su participación en la organización y su agencia en la resistencia comunitaria mediante un diseño de investigación mixto que combina el estudio de caso y la teoría fundamentada. Las técnicas utilizadas para la obtención de datos cualitativos fueron entrevistas: abiertas, semiestructuradas y grupales; observación participante; y, encuentros para la memoria, enmarcadas en las metodologías de investigación acción participante. Con respecto a los hallazgos, se ha teorizado sobre la relevancia de las mujeres rurales en los procesos de resistencia comunitaria, no solo para ahondar en el conflicto socioambiental analizado, sino también para comprender la influencia de sus subjetividades, incluyendo aspectos emocionales, experienciales, identitarios y de reflexión crítica, para la acción y la agencia. Este conocimiento puede tener un impacto significativo en la producción de conocimiento, ya que aportaría a futuras investigaciones que integren una perspectiva de género en el análisis de movimientos sociales vinculados a proyectos de infraestructura en entornos rurales promovidos por el Estado.

Palabras clave: género, resistencia, medio rural, participación comunitaria, conflicto socioambiental, sociología de las emociones

Abstract

This research focuses on analyzing how rural women from the "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" organization construct community resistance against the Soldados-Yanuncay hydroelectric project located in the province of Azuay, Ecuador. The study uses an intersectional approach, which recognizes rural women as epistemological subjects, to explore their subjectivities, their participation in the organization, and their agency in community resistance through a mixed research design that combines case study and grounded theory. The techniques used to obtain qualitative data were open, semi-structured, and group interviews; participant observation; and memory encounters, framed within participatory action research methodologies. Regarding the findings, the relevance of rural women in community resistance processes has been theorized, not only to deepen the analyzed socio-environmental conflict but also to understand the influence of their subjectivities, including emotional, experiential, identity, and critical reflection aspects, for action and agency. This knowledge can have a significant impact on knowledge production, as it would contribute to future research that integrates a gender perspective in the analysis of social movements linked to infrastructure projects in rural environments promoted by the State.

Keywords: gender, resistance, rural environment, community participation, socio-environmental conflict, sociology of emotions

Índice de contenido

Resumen	2
Abstract	3
Índice de Figuras	6
Índice de Tablas	7
Dedicatoria	8
Agradecimiento	9
La Resistencia	10
Introducción	11
Explicación de la principal pregunta de investigación	12
Marco teórico	15
Estado del arte	20
Metodología	23
Tipo de investigación.....	23
Proceso de entrada a campo.....	25
Muestra	26
Técnicas de recolección de datos.....	26
• Observación Participante.....	27
• Entrevista abierta	28
• Entrevista semiestructurada.....	29
• Entrevista grupal	30
• Encuentros para la memoria	31
Análisis de datos.....	31
• Codificación abierta.....	32
• Codificación axial	32
• Codificación selectiva.....	33
Reflexividad y consideraciones éticas.....	33
Validez de los datos	35

Contextualización del caso de estudio	36
Resultados y discusión	42
La historia de La Resistencia narrada desde las comunidades.....	42
• Feminismos territoriales: la resistencia y defensa de los cuerpos-territorios.....	47
Las subjetividades desde mujeres rurales para la resistencia comunitaria.....	51
• Las emociones y el sentido de pertenencia como factores explicativos.....	51
• Abrir los ojos: la crítica de las mujeres rurales al desarrollo sostenible.....	60
• Los bienes comunes naturales en las emergentes subjetividades políticas.....	68
El vínculo vital entre la comunidad y la resistencia: la participación femenina.....	74
Las luchadoras y su capacidad de agencia: una identidad en construcción.....	79
Conclusiones	84
Recomendaciones	86
Referencias	88
Anexos	94
Anexo A: Guion de entrevista semiestructurada.....	94
Anexo B: Guía de observación participante.....	96
Anexo C: Detalle de fechas observación participante	98
Anexo D: Formato de consentimiento informado entrevistas	99
Anexo E: Consentimiento Informado Encuentro para la memoria	100
Anexo F: Carta compromiso para la comunidad.....	101
Anexo G: Metodología del Encuentro para la memoria.....	102

Índice de Figuras

Figura 1: Diagrama de flujo del proceso de recolección de información y análisis de datos	32
Figura 2: División política de la parroquia San Joaquín.....	37
Figura 3: Línea de Tiempo Proyecto Soldados Yanuncay.....	40
Figura 4: Línea de tiempo Comunidades Ancestrales de San Joaquín.....	43
Figura 5: Histograma del número de impactos según la fase del proyecto	71
Figura 6: Afiche de convocatoria "Encuentros para la Memoria"	102

Índice de Tablas

Tabla 1: Perfil sociodemográfico en entrevistas abiertas.....	29
Tabla 2: Perfil sociodemográfico en entrevistas semiestructuradas.....	30
Tabla 3: Perfil sociodemográfico en entrevistas grupales.....	31

Dedicatoria

*Para mi amada María José de 8 años,
ya somos científicas.*

Agradecimientos

Quiero honrar la memoria de todos mis ancestros en medio de la eterna gratitud sentida en mi investigación. Su presencia la vivo desde mi rostro, mi cuerpo, mis apellidos, mi ser. Gracias a ustedes que, con sus historias de vida, han moldeado el camino invaluable que tengo el privilegio de recorrer, ya que ustedes no pudieron. Al honrar mis raíces, que me sirven como inspiración y guía, me posiciono como el fruto de sus esfuerzos; sin su legado no estaría aquí hoy “despuntando”. Abuelito Raúl, abuelita Alvina y Rosario, siempre gracias.

Gracias familia que, con cariño y todos los recursos disponibles a su alcance, me han permitido ser hija, hermana, sobrina, nieta, tía, prima, amiga y un ser humano rodeado de amor. El camino hubiera sido inalcanzable sin su apoyo incondicional de aliento y motivación, espero que se sientan tan orgullosos de mí, como yo me siento agradecida por llamarlos mi amado hogar. Son mi fuente de vida y superación, gracias papi y mami, este logro es nuestro.

Gracias a la carrera de Sociología y la Universidad de Cuenca, cada miembro hizo de mi experiencia universitaria una etapa gloriosa, con descubrimientos, debates, ciencia, teoría, risas y llanto. Sin el tejido que se construye día tras día en las aulas universitarias, el mundo sería menos esperanzador. Que siga siempre viva la educación pública.

Mi más profundo agradecimiento a las valientes mujeres en resistencia de las Comunidades Ancestrales de San Joaquín que me acogieron como su invitada. El páramo no solo es una fuente de agua, sino también una fuente de ilusiones y esperanza para las generaciones presentes y futuras que se vuelve real en ustedes y la causa que representan. Les agradezco porque son ejemplo de fuerza, dedicación, entrega y conocimiento.

Juan, gracias por permitirme explorar las maravillas del amor a través de nuestra relación. Nuestro cariño va más allá de las palabras y de los múltiples universos alternos a los que nos hemos enfrentado, siempre estaré eternamente agradecida por la oportunidad de compartir mi corazón contigo y tu familia. Todos nuestros logros, incluido este, son el reflejo del gran amor que decidimos demostramos día tras día.

La Resistencia¹

<p>//Hace más de 20 años, carajo Llegaron los de ElecAustro, carajo// //Trajeron a sus compinches, carajo Para robarnos el agua, carajo// //Invadieron nuestros cerros, carajo Quitando nuestros derechos, carajo// //El gerente de ElecAustro, carajo Destruyendo nuestra fauna, carajo // El 25 de enero, carajo Nos cambiaron el futuro, carajo Desde entonces son los mismos, carajo Que nos roban el futuro, carajo</p>	<p>//Ahora también son los chinos, carajo Que nos quieren robar el oro, carajo// //Con esta vida de injusticia, carajo Implantaron la violencia, carajo// Preparamos a las hijas, carajo Para llegar al poder, carajo Preparamos a los hijos, carajo Para llegar al poder, carajo (...) //Seguiremos en la lucha, carajo No nos rendiremos nunca, carajo// //Seguiremos en la lucha, carajo Seguiremos resistiendo, carajo//</p>
--	--

¡¡VIVA LA RESISTENCIA, CARAJO!!

¹ Esta canción es una adaptación de “El himno a la resistencia indígena” del cantautor andino Ángel Guaraca. La letra fue modificada en el año 2022 por el Coro de Mujeres Rurales, capítulo La Resistencia – San Joaquín, como ellas mismas se enuncian.

Introducción

La intención de esta investigación consiste en explorar las dimensiones que construyen la resistencia comunitaria rural dentro de un conflicto socio ambiental en la provincia del Azuay-Ecuador. Las mujeres rurales son un frente importante de la lucha social y defensa de los territorios que habitan, estando presentes en procesos comunitarios de protección y conservación de sus entornos, como de mitigación y adaptación al cambio climático; asimismo, ellas asumen tareas de cuidado y sostenimiento de la vida que han sido históricamente invisibilizadas y desvalorizadas. Por tanto, estas luchas plasmadas como resistencia enfrentan desafíos significativos en entornos rurales, donde las desigualdades de género se entrelazan con otros factores, como la clase social, la etnia, la edad y la geografía, y afectan de formas específicas a las mujeres rurales.

En este contexto, la investigación se centra en analizar cómo las mujeres rurales de la organización "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" construyen resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay, considerando en específico un análisis desde las subjetividades de las mujeres, su participación en la organización y su capacidad de agencia.

Para ello, se ha utilizado un enfoque teórico interseccional para comprender las dinámicas y motivos por los cuales las mujeres rurales construyen resistencia comunitaria, así como las estrategias de participación y agencia que contribuyen a la organización en mención. Se ha empleado un diseño mixto de investigación, el que ha vinculado el estudio de caso y la teoría fundamentada, utilizando técnicas como las entrevistas, la observación participante y los encuentros para la memoria.

Los resultados obtenidos a través de esta investigación no solo profundizan y complejizan el escenario en disputa a partir del entendimiento de la resistencia comunitaria rural frente a conflictos socioambientales promovidos por políticas de desarrollo sostenible; sino que prioritariamente visibiliza el rol de las mujeres rurales dentro de este escenario para que se fomente enfoques que promuevan la equidad de género y el fortalecimiento de la participación ciudadana desde el reconocimiento de la activa participación de mujeres rurales. Pudiendo ser también un punto de partida para futuras investigaciones en este escenario.

Explicación de la principal pregunta de investigación

En la historia del Ecuador, el periodo de gobierno más largo del país, luego del retorno a la democracia, se dio a cargo del movimiento político Alianza País, liderado por Rafael Correa (periodos 2007-2012 y 2012-2017). Durante este tiempo, este gobierno abordó la crisis energética mediante la implementación de políticas enfocadas en cambiar la matriz energética del país y fomentar el desarrollo sostenible, a través de dos tipos de proyectos prioritarios: 1) la construcción de centrales hidroeléctricas y 2) el diseño y construcción de parques eólicos, catalogados como fuentes de energía alternativas y renovables que se alinearon a los “Planes Nacionales de Desarrollo para el Buen Vivir” (SENPLADES, 2009). El discurso del gobierno comenzó a posicionar y enunciar a dichos proyectos como una estrategia fundamental para promover el progreso económico y social, reduciendo la necesidad de importar combustibles derivados del petróleo y la adquisición energética desde países extranjeros (Iglesias, Ruperti, Valencia, & Moreira, 2017); sin embargo, se debe contrastar este postulado. En medio de dichos discursos que prometían un beneficio nacional, se omitió resaltar los posibles impactos sociales, ambientales, sanitarios, y económicos, muchas veces irreversibles para los territorios que sostienen estas obras.

Con respecto a la construcción de presas con fines hidroeléctricos y sus centrales, existen algunas repercusiones que deben ser mencionadas. Según los autores Chanataxi; Montalván y Santillan (2021) las hidroeléctricas requieren de la retención de agua en tanques de almacenamiento, mismos que pueden alterar el sistema hidrológico e hidráulico de las corrientes de agua, afectar la escorrentía, los procesos de transporte de sedimentos y cambiar la geomorfología de los ríos antes y después de que las estructuras se construyan; además, se menciona que la descomposición de la materia orgánica en los tanques puede promover el aumento de gases de efecto invernadero como metano, el aumento de fitoplancton a partir de la concentración de macronutrientes en las aguas represadas y la reducción de la concentración de oxígeno disuelto, empeorando la calidad del agua y aumentando la biomasa. Por otro lado Montalvo (2015) especifica que otro riesgo que se prevé son los efectos sísmicos que pueden generar grandes represas y embalses donde la presión elevada del agua en las zonas subterráneas puede actuar como lubricante en las fallas tectónicas y disminuir la fricción entre las superficies de las rocas. La alteración de los ecosistemas como resultado de la construcción de infraestructuras también pueden traer graves consecuencias sociales, ya que podría afectar

la producción económica y los modos y condiciones de vida de las comunidades locales que se ven obligadas a desplazarse, no solo de las áreas inundadas, sino también de las zonas circundantes, “se evidencian efectos negativos no valorados y que abarcan vidas, la salud, la estabilidad socioeconómica, la subsistencia de las comunidades que dependen de los ambientes de los ríos afectados por las represas” (Insuasty & Valencia, 2019, p. 48). En términos generales, la construcción de represas hidroeléctricas a gran escala implica un proceso de apropiación económica de los recursos hídricos, donde las actividades de subsistencia de las comunidades rurales afectadas deben ser modificadas en medida del proceso previo de expropiación y de reconversión del territorio (Radovich, 2011). Esto llegaría a atentar la seguridad y autonomía alimentaria de las poblaciones, cuyos medios de sustento dependen cada vez más del mercado externo.

En el marco de este escenario surge el conflicto socioambiental entre la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” ubicados en la provincia del Azuay y auto declarada en resistencia frente al proyecto multipropósitos hidroeléctrico “Soldados-Yanuncay” a cargo de la empresa ElecAustro S.A., la que desde el 2004 empezó con los análisis de factibilidad del proyecto, obteniendo en el 2016 la licencia ambiental para construir sobre el páramo. En respuesta, las comunidades colindantes al río Yanuncay que han habitado el territorio de forma permanente, afianzaron sus vínculos y crearon la organización antes mencionada conformada por diferentes agentes sociales, entre ellos, mujeres rurales que han tenido protagonismo a la hora de posicionarse como opositoras de la hidroeléctrica, que en comunión con los demás actores de la localidad representan una sola forma de resistencia comunitaria. Sin embargo, este conflicto socio-ambiental aún no ha sido abordado, mediado y/o teorizado por la academia, ni por la empresa constructora en cuanto a la oposición que ha surgido desde las comunidades, por tanto, se han omitido los espacios, los roles y las subjetividades de las mujeres rurales que han identificado inconsistencias y en respuesta generan resistencia hacia una empresa que promete un proyecto de beneficio nacional, generacional, ambiental, de desarrollo y económicamente importante (ELECAUSTRO S.A, 2021). Así, el aporte de este estudio se enfoca en comprender y problematizar el conflicto socioambiental desde un análisis de las dinámicas organizativas del grupo en resistencia y el análisis de las subjetividades, la participación y la agencia de las mujeres rurales miembro en relación a los procesos internos y de gestión territorial comunitaria a partir de las necesidades y percepciones propias de su condición de género. Todo esto con el propósito de complejizar el escenario poniendo en evidencia sus demandas y propuestas que pueden

contribuir a una gestión más justa y sostenible de los recursos naturales desde la inclusión y la participación.

Pregunta de investigación

Ante esta situación, la presente investigación está orientada a responder la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo las mujeres rurales de las Comunidades Ancestrales de San Joaquín construyen resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados - Yanuncay durante el periodo mayo 2022- febrero 2023?

Objetivo general

De este modo, el objetivo general de la investigación es:

Analizar de qué manera las mujeres rurales de las comunidades ancestrales de San Joaquín construyen resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay durante el periodo mayo 2022- febrero 2023.

Objetivos específicos

Para alcanzar este objetivo, se plantea trabajar el tema desde particularmente tres objetivos específicos:

1. Identificar las motivaciones de las mujeres rurales de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” para construir resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados - Yanuncay.
2. Describir la participación de las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” en la toma de decisiones comunitarias frente a las acciones del proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.
3. Caracterizar la capacidad de agencia de las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” en procesos organizacionales comunitarios frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.

La resistencia comunitaria es la categoría central en esta investigación, ella alude a la acción y percepción que se construye socialmente, se manifiesta y entiende según las características específicas de cada población (Saavedra-Mayorga & Sanabria, 2020). De este modo, tanto la

pregunta de investigación como los objetivos que la direccionan se formularon con el propósito epistemológico de reconocer a las mujeres rurales como sujetos de conocimiento, que se posicionan corporalmente y mediante significaciones como sujetos en resistencia, con agencia y que ejercen soberanía sobre sus territorios.

Marco teórico

La resistencia es un concepto de análisis sumamente amplio que para su entendimiento despliega varios enfoques a considerar. En primer lugar, la relación resistencia y poder están íntimamente enlazadas, pero lejos de ser una respuesta exterior o dual, la resistencia es dialéctica al poder (Mumby, Thomas, Martí, & Seidl, 2017). De hecho, para Foucault (1999) el poder se filtra en el conjunto de relaciones sociales latentes en nuestras realidades, donde siempre hay la posibilidad de contar con espacios vacíos que abren paso a la liberación individual. Es así como la conceptualización de la resistencia nace desde “una respuesta necesaria y constructiva -de hecho, constitutiva- a los contextos organizativos de poder y dominación” (Mumby et al., 2017, p. 1161). Por lo tanto, la resistencia no consiste en solo oponerse al poder, sino que representa, además, una práctica de afirmación que se construye en las relaciones humanas, en cuanto las acciones y las motivaciones de las y los que resisten se dan desde un juicio ético con nociones de justicia que se ve constreñida por el orden instituido (Saavedra-Mayorga & Sanabria, 2020). Este postulado se podría entender mejor desde el abordaje de Michel Foucault (1999, p. 270) “en las relaciones de poder, hay forzosamente posibilidad de resistencia, porque si no hubiese posibilidad de resistencia -de resistencia violenta, de fuga, de engaño, de estrategias que inviertan la situación-, no habría del todo relaciones de poder”. Es así como el poder no es más que relaciones humanas, en medida de que las partes intentan y tienen la posibilidad de dirigir las conductas del otro, un hecho que no es unidireccional o estable, ni mucho menos completamente restrictivo de las libertades humanas.

De acuerdo con esta perspectiva, la resistencia no representa una amenaza para el funcionamiento del sistema organizacional, sino que es un elemento clave en su mantenimiento y reproducción: por ello, es prioritario tener una comprensión crítica de las manifestaciones de poder y resistencia en contextos determinados para reconocer el tipo, las relaciones, la acción y la agencia que se ejercen y transforman. De la mano con lo antes señalado, el aporte de Butler

(2002) profundiza el análisis, la autora determina que el poder está ubicado externamente del individuo, pero también forma parte del mismo. Dicha ambivalencia cobra relevancia cuando se comprende que sin la intervención del poder, el sujeto no puede emerger, pero también que su aparición conlleva al disimulo de aquél (Butler, 2002). O, en otras palabras, la autora señala que el poder no es una condición externa, anterior o exclusiva del sujeto, sino que se ubica en la ambivalencia entre éste y su entorno. El poder y la resistencia son necesarios para que el sujeto emerja y se constituya como tal, con capacidad de agencia; pero, al mismo tiempo, éstos también ocultan la propia existencia y operación del individuo al hacer que el sujeto crea que actúa por su propia voluntad y decisión.

Las formas y/o mecanismos para ejercer resistencia se pueden entender desde los medios y las acciones concretas que se ejercen. No obstante, a pesar de que existen autores que se niegan a aceptar criterios de clasificación para las manifestaciones de resistencia (Butler, 1993), justamente por su naturaleza contextual y cambiante, los teóricos Mumby et al. (2017, p. 1162) han proporcionado criterios que se acercan a “articular diferentes posibilidades para teorizar y dar sentido al rico y complejo panorama de las prácticas de oposición y subversión que son una característica endémica de la vida y el trabajo en el capitalismo tardío”. Los autores han planteado dos criterios que a la vez se transforman en cuatro categorías con capacidad explicativa que ordenan estas acciones: 1) el carácter privado u oculto de la acción y 2) el carácter individual o colectivo de la acción. Así, se debe enfatizar que las prácticas públicas y ocultas de la resistencia suelen manifestarse y constituirse mutuamente, es decir, cambian y habilitan la una a la otra; y del mismo modo, al referirnos al criterio de individual o colectivo, los autores precisan que también se da una relación fluctuante que se puede entender como una cuestión de grados, por lo que se podría analizar una resistencia individual gradualmente vinculada a lo colectivo, o viceversa.

En ese sentido, la multiplicidad de formas que asume la resistencia debe ser abordada desde las manifestaciones contextuales del poder. Sin embargo, existe, empero, complejas formas de relaciones de poder, y en el caso concreto que se ha expuesto “la mujer organizada se enfrenta a múltiples opresiones, luchas y resistencias, ya que batallan en contra de la colonización capitalista y en contra del patriarcado que muchas veces comparte el espacio con las mismas organizaciones en las que se milita” (Espinoza et al., 2018, p.19). La literatura feminista ha posicionado el estudio del poder mediante cuatro modos que se condensan en: 1) el poder sobre (poder como recurso y como dominación) y 2) el poder para: el poder como cuidado y como

libertad (De la Fuente Vázquez, 2015). Por lo que es evidente que el análisis de las relaciones de poder – resistencia se tocan desde varios enfoques de acción, como así lo demuestran los feminismos latinoamericanos (Segato, 2003; Lamas, 1996; Marcos, 1992; Rivera-Cusicanqui, 2010), que ha posicionado los abordajes teóricos del cuerpo-territorio y la comunidad como parte del entendimiento del poder, la resistencia y otros conceptos destacados de los estudios feministas coloniales y post coloniales, enmarcados en la intersección de categorías como la etnia, la raza, entre otras.

Por una parte, la relación que se genera entre cuerpo y territorio cobra más fuerza cuando posicionamos al cuerpo como “un territorio en sí mismo, un espacio, un territorio-lugar, que ocupa, además, un sitio en el mundo y puede vivenciar todas las emociones, sensaciones y reacciones físicas, para encontrar en él, un lugar de “resistencia” y resignificación” (Cruz-Hernández, 2012, p.42). Es así como mediante la defensa de los territorios también se manifiesta el ejercicio pleno de la defensa de los cuerpos y el ejercicio del poder desde sus dimensiones de acción. En este marco de ideas Makaran (2020) señala que la autodefinición de las mismas mujeres indígenas/rurales sobre su relación con el papel de reproductoras y cuidadoras de la vida, destacan los roles social e históricamente construidos de sus labores de reproducción de la vida material y simbólica, desde la alimentación, la medicina y la educación. Las labores feminizadas en el ámbito rural se vinculan directamente con la existencia de los espacios y los bienes naturales que las hacen posibles, por lo que las intervenciones externas que se implantan en el territorio sin su participación o consentimiento las afecta explícita y diferenciadamente de sus pares masculinos. En la mayoría de los casos, estas intervenciones dificultan, o incluso imposibilitan, el cumplimiento de su rol social, al ser las mujeres y sus hijos/as los más perjudicados por los proyectos “modernizadores”; por lo tanto, la articulación cuerpo-territorio es una invitación de mirar a los territorios como cuerpos sociales, cuerpos que están vivos y son históricos y que cualquier intervención directa o indirecta sobre el uno, o el otro, crean impactos que se vinculan y se manifiestan en la vida comunitaria (Cruz-Hernández, 2012)

Por otra parte, y como se lo mencionó previamente, el abordaje desde lo comunitario también da pistas de la manifestación de la resistencia, ya que en la convivencia de los cuerpos se configuran y resignifican los territorios. La definición clásica de comunidad, según Durston (2000), abarca aspectos como la actividad coordinada con un propósito común, autogobierno, superestructura cultural y sentido de identidad. Sin embargo, definiciones más complejas lo posicionan como "una serie de relaciones, primero entre la gente y el espacio, y, en segundo término, entre las

personas. Para estas relaciones existen reglas, interpretadas a partir de la propia naturaleza y definidas con las experiencias de las generaciones" (Díaz Gómez, 2004, p.367). Desde este enfoque, que considera tanto el territorio tangible como el intangible, se puede analizar la resistencia comunitaria como una forma de resistir. Así, ésta es un ejercicio de poder que contrarresta las formas de poder posicionadas, y se manifiesta también desde la acción, pero, sobre todo, de la reflexión en colectivo. Según Molina Valencia (2005) para hacer realidad este tipo de resistencia, es crucial tener la implicación de una parte significativa de la comunidad que se vea afectada o tenga interés en modificar las condiciones actuales. De lo contrario, la estrategia no lograría producir ningún resultado. En ese sentido, a pesar de que tradicionalmente se ha teorizado a la resistencia como una expresión visible que se genera desde el enfrentamiento directo y a veces violento, este concepto la posiciona también como estrategia para hacer frente a cualquier situación de dominación donde ser comunidad ya es resistir y esto a su vez, fortalece condiciones democráticas de toma de decisiones. Es así como no se considera prioritaria a la institución o persona que pretende dominar, sino más bien, es importante reconocer a qué se resiste en relación con los actores que crean su poder en espacios propios con lógicas distintas a las normalizadas. Por tanto, la figura de comunidad, en medio de las sociedades contemporáneas, toma en cuenta aspectos igualitarios y movilización de recursos en favor de reconfigurar el destino de los individuos que la componen. Nos enfrentamos entonces, con un acervo de posibilidades para la consecución de la comunidad como un elemento en el cual reposan una serie de virtudes y posibilidades para el desarrollo de procesos de resistencia en tanto acción política, actos del habla y escenarios de intercambio de reconocimiento desde cada una de las personas que hacen parte de un proceso comunitario.

Después de entender que las resistencias son inherentes al poder y pueden manifestarse de diversas maneras, las cuales han sido abordadas desde conceptos como la resistencia comunitaria y el cuerpo-territorio, es crucial aproximarse a un aspecto de gran importancia que ha ganado fuerza en los últimos años dentro de la sociología interpretativa y que también ha surgido como un factor explicativo en el análisis: el estudio de las emociones. Según Alice Poma (2017, p. 161) "lo que se esconde detrás de las resistencias locales implica emociones, vínculos afectivos, el derecho de poder decidir dónde y cómo vivir sin que alguien, desde fuera o desde lo alto, te lo pueda quitar". El teórico Theodore Kemper (1978) es uno de los autores que se han interesado en las emociones, que lejos de ser analizables exclusivamente desde las áreas de la psicofisiología, se comprenden como las muestras analizables de los efectos del posicionamiento jerárquico de las estructuras sociales, es decir, las emociones como fundamentos explicativos

de la conducta social, antes que simples efectos resultantes de éstas (Domínguez & Lara, 2014). De este modo, los dos enfoques que han sido pioneros para el entendimiento de las emociones son: el estructural, que posiciona a la estructura social como la encargada de generar las emociones (Kemper (1978, 1981); Collins (1990) y Scheff (1990)); y el cultural constructivista, que dispone a las construcciones socio-culturales como las que producen las emociones (Hochschild, 1979, 1983). No obstante, estos abordajes no siempre se presentaron como caminos de análisis. Hasta los años sesenta, las emociones en los movimientos sociales eran utilizadas para desestimar a los manifestantes, tachándolos de irracionales, ilógicos o inmaduros (Jasper, 2012). Sin embargo, y como se ha evidenciado con los enfoques de análisis, la sociología de las emociones ha ganado terreno debido a su importancia en la explicación de cómo el vínculo entre el individuo y las estructuras sociales se materializa en la experiencia emocional. De esta forma, y desde los estudios feministas de las emociones, Domínguez y Lara (2014) señalan que la dicotomía entre lo racional y lo emocional se ha construido a través de una serie de asociaciones culturales que llevan a juzgar a lo femenino como emocional, frente a lo masculino como lo racional, perjudicando así el camino de producción del conocimiento. La dicotomía entre emoción-razón, deslegitima a las mujeres, las subordina y discrimina en la sociedad y las invisibiliza en la producción de conocimiento. Por tanto, es esencial abordar el análisis desde la perspectiva de la sociología de las emociones, ya que esto no solo es crucial para comprender con precisión el fenómeno en cuestión, debido a su fuerte componente explicativo; sino también, resulta un camino epistemológico que demuestra que lo emocional y racional no se contraponen en la producción y entendimiento del conocimiento.

Así, resulta importante incorporar el aporte de Jasper (2012) sobre el estudio de la protesta con respecto a sus componentes emocionales, mismos que son parte activa en la construcción de la acción colectiva. Según el autor, las emociones se generan, se transmiten y se transforman en los movimientos sociales, por tanto, influyen en las decisiones y comportamiento de los individuos y sus organizaciones para el fortalecimiento de la participación, el compromiso, y hasta la agencia, así como para descifrar los motivos de sus vínculos, de su forma de resistir y ejercicio de poder. Esta contribución es necesaria de resaltar ya que permite comprender cómo ciertas emociones son, de hecho, los motores de la acción y transformación social construyendo subjetividades en medio de acciones de resistencia colectiva. El autor organiza a las emociones de tal forma que puede ser comprendida desde: su duración y la forma de ser sentida; así las tipologías de las emociones se dividen en: impulsos, emociones reflejo, vínculos afectivos, estados de ánimo y emociones morales (Jasper, 2012). Esta forma de clasificar y facilitar el

análisis será utilizada para comprender las emociones emergentes en los datos. Con respecto a los **impulsos**, son estímulos biológicos independientes de la cultura, alejándose de cumplir un rol en los procesos políticos, tales como mareo, vértigo, etc. Por otro lado, las **emociones reflejo** son las manifestaciones inmediatas con respecto al entorno; respuestas rápidas que, así como llegan, desaparecen. Se las puede identificar por cambios en la cara, expresiones faciales, o en el cuerpo. Según el autor en mención, juegan un papel importante ya que pueden inducir a la acción, pero al ser fugaces no se constituyen en procesos más elaborados. Continuando, se pueden identificar los **estados de ánimo**, los cuales se diferencian de la tipología previa debido a su duración más prolongada y su enfoque no exclusivo en un objeto o evento particular; en cambio, estos estados influyen en la percepción de la realidad y el comportamiento de los individuos. El producto de éste es el sentido que los sujetos otorgan hacia su experiencia, por ejemplo, la desesperación, el optimismo, o la resignación. Ahora bien, los **vínculos afectivos** se complejizan aún más ya que su construcción requiere de un tiempo considerable y, por ende, son más estables que los estados de ánimo. Se refiere al afecto o apego hacia algo o alguien, o bien con una perspectiva del mundo, por lo que son resistentes al cambio y se llegan a transformar por un fuerte impacto moral. Cualquier trasgresión de los vínculos afectivos puede acarrear consecuencias importantes y provocar un cambio radical. Los vínculos afectivos influyen en la percepción de la realidad, estimulan la acción y se convierten en motivaciones claves en la política (Poma, 2017). Finalmente, las **emociones morales** son las más complejas y relevantes para el análisis sociológico ya que juegan un papel importante en la vida social y en la toma de decisiones éticas, en medida de que ayuda a evaluar las acciones y a entender las consecuencias de nuestras elecciones en términos de su impacto en los demás. Es decir, con lo que se considera correcto o incorrecto culturalmente; por ejemplo, la culpa, la vergüenza, la indignación, el orgullo, etc. La relación con las emociones reflejo es que en medida que éstas se complejizan y se interpretan desde un proceso cognitivo se transforman en emociones morales, sentimientos de justicia e injusticia, mismas que llegan a ser determinantes en los procesos políticos. No obstante, hay que mencionar que para Jasper (2012) las emociones no actúan de forma aislada, sino que interactúan entre sí generando lo que él denomina "energía emocional" misma que se propaga en cada interacción y transforma las emociones reflejo en estados de ánimo, vínculos afectivos y, en última instancia, en emociones morales.

Estado del arte

El análisis del papel de las mujeres rurales e indígenas que construyen resistencia en América Latina es un tema trascendental que en los últimos años ha cobrado más realce. Ellas, desde diferentes latitudes, han sido las que se han posicionado como actores clave en la lucha por la defensa de sus territorios y sus derechos.

La creación de conocimiento sin posicionar en primer plano las características de los sujetos a ser analizados no crean un conocimiento válido. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017) en el Atlas de mujeres rurales, la población rural en América Latina y el Caribe correspondía a cerca del 21% de la población en 2015, y representaba poco más de 129 millones de personas distribuidas en 33 países. De este total, casi la mitad son mujeres; y de ellas, cerca del 20% pertenece a pueblos indígenas. Del mismo modo señalan que la complejidad de comprender lo que implica ser una mujer rural se puede dividir en tres aspectos principales. En primer lugar, esto se debe a sus formas de vida, las cuales abarcan todas las generaciones de mujeres que habitan en zonas rurales, como campos, bosques, selvas y áreas cercanas a cuerpos de agua. En segundo lugar, esto se relaciona con su organización social, ya que muchas mujeres rurales se identifican como campesinas, indígenas o afrodescendientes. Y, en tercer lugar, a la diversidad de actividades que desarrollan, que incluyen agricultura, ganadería, artesanía, trabajos de cuidado y otras ocupaciones. Sin lugar a dudas, las “mujeres rurales” son una multiplicidad de figuras que actúan desde varios campos y con diferentes características que se puntualizarán a lo largo del presente trabajo de investigación.

En este marco de ideas, ellas representan en sí mismo una parte vital de la población que habitan y protegen los campos, las selvas, los bosques, mismos que contribuyen significativamente al desenvolvimiento local y mundial. De este modo, si se requiere hablar sobre su participación en movimientos de resistencia, se debe destacar los casos en donde su agencia ha sido primordial. Según la información documentada por el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), existen varias manifestaciones de resistencia donde destacan las mujeres, por ejemplo, en Guatemala, las mujeres xincas quienes han resistido a la minería de montaña en sus territorios desde el 2009; las mujeres rurales e indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, que han sido un ejemplo en la gestión de su territorio y en la defensa comunitaria; así como los movimientos de mujeres en Centroamérica contra las mega infraestructuras asociadas al Plan Puebla Panamá que se oponen a la construcción de megaproyectos hidroeléctricos. O, en Sudamérica, las mujeres indígenas de la Amazonía liderando la defensa de sus territorios contra la explotación petrolera en Ecuador, y en Perú y

Bolivia, la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra luchando contra el extractivismo minero. Además, de mencionar a mujeres rurales en Uruguay que se han opuesto al modelo de producción sojero, mientras que mujeres rurales brasileñas continúan luchando por el acceso a la apropiación de tierras.

Los ejemplos antes descritos son, a breves rasgos, muestras del aporte de varias mujeres indígenas y rurales que resisten en América Latina. No obstante, aunque hay varios casos y amenazas a territorios rurales, la literatura sobre la resistencia de mujeres se ha enfocado enfáticamente en la oposición a proyectos extractivos, priorizando la producción de conocimiento sobre casos de minería y extracción petrolera; mientras que, son más limitados los análisis sobre la resistencia a proyectos de infraestructura hidroeléctrica. El desarrollo sostenible desde la propuesta de energías renovables es, sin lugar a dudas, un frente que difumina las consecuencias de construcción de estos proyectos e imposibilita generar un consenso sobre el tipo, la magnitud y la naturaleza de las repercusiones que podrían generar represas y centrales hidroeléctricas (Navia et al., 2021). Con ello, si resulta complejo encontrar análisis críticos sobre los impactos de las represas con fines hidroeléctricos que han provocado resistencias sociales, justamente porque se encuentran inmersos en el marco de beneficio sostenible de producción energética; son aún más escasos los estudios que incorporan una perspectiva de género para evaluar cómo éstos transgreden a las mujeres de forma particular (Véase: Sánchez, 2019; Poma, 2017; Castro, 2005; Ertzogue & Busquets, 2019; Rusansky, 2020; Espinoza, A., Baca, J., & Silva, M., 2018). Y aún más específico, dentro de estos limitados análisis, la gran mayoría se construyen en torno a territorios que ya han sido afectados. La reproducción del discurso sobre los beneficios generales de la implementación de grandes proyectos hidroeléctricos, junto con las consecuentes repercusiones y consecuencias, provocan que no necesariamente se formen grupos organizados que se opongan y resistan a los mismos, como en el caso de proyectos mineros o petroleros (Gómez et al., 2014).

Así, en la provincia del Azuay se presenta un caso que se desarrolla en torno a la resistencia comunitaria; donde hombres, y sobre todo mujeres rurales, se oponen a la construcción hidroeléctrica. El escenario pone en evidencia procesos sociopolíticos con capacidades organizativas y estratégicas desde las ruralidades que debe ser analizado ya que no se ha presentado antes un escenario así dentro del Ecuador. La importancia de este caso se enmarca en que la resistencia no surge porque han vivido directamente los impactos de la construcción del proyecto, como se ha teorizado en otros casos a nivel nacional; sino que, se anticiparon para

impedir sus efectos en medio de las oleadas de apoyo hacia proyectos de desarrollo sostenible con fines energéticos renovables. Es necesario profundizar sobre las perspectivas propias de nuevos sujetos políticos que históricamente han sido marginalizados, por pertenecer a las ruralidades y por ser mujeres, pero que ahora cobran protagonismo al ser agentes que defienden anticipadamente a sus territorios de represas e hidroeléctricas; un aporte que no se encuentra en la literatura revisada.

Metodología

El enfoque de la investigación es cualitativo aplicando un diseño metodológico mixto: análisis de caso y teoría fundamentada. Se recolectaron datos relacionados con las motivaciones o subjetividades, la participación en toma de decisiones comunitarias y la agencia de las mujeres rurales en la organización. Las técnicas de recolección de datos que se aplicaron fueron tres: 1) Entrevistas: abiertas, semiestructuradas y grupales; 2) Observación participante en las actividades dentro del marco de la resistencia comunitaria y la vida organizativa de las mujeres; 3) Encuentros para la memoria con el objetivo de construir una línea de tiempo de la organización. Las técnicas de recolección de datos antes mencionadas permitieron que mediante su triangulación se establezca la validez de los datos. La herramienta para el procesamiento de los datos fue el software de Atlas. Ti. Durante el proceso de recolección y análisis de los datos se mantuvo el anonimato de las participantes, así como se desarrolló un protocolo para gestionar testimonios de violencia de género a razón de un caso expuesto por una participante en el inicio de la investigación. A continuación, se detallará lo antes mencionado.

Tipo de investigación

En respuesta a la naturaleza del estudio, se eligió trabajar con la combinación de dos diseños metodológicos. En primer lugar, se optó por el análisis de caso de tipo exploratorio, descriptivo – explicativo, ya que éste se considera una opción viable para abordar preguntas de investigación sobre los motivos y la forma en que se desarrollan los acontecimientos en entornos sociales donde se cuenta con escaso control, y en los que el objeto de estudio está inmerso en un marco

real y actual (Aberdeen, 2013). Dicho diseño permitió abordar y explicar adecuadamente los aspectos presentes en el objeto de investigación. Se eligió trabajar un enfoque de análisis de caso simple, diseño holístico ya que se desarrolla sobre un solo grupo. Para ello se seleccionó el caso de estudio de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” misma que tiene como miembros tanto hombres como mujeres de comunidades que están directa e indirectamente inmersas en los impactos que podría presentar el proyecto hidroeléctrico Soldados - Yanuncay. Este caso de investigación fue seleccionado desde los siguientes criterios: 1) la trayectoria organizacional establecida desde 2018; 2) la situación coyuntural del conflicto socioambiental; 3) Por ser un proyecto intencionado con fondos y soporte de instituciones públicas. Además, también existen criterios prácticos como: 1) la accesibilidad del territorio; 2) la accesibilidad a las personas investigadas; y, 3) los costos de la investigación.

De la misma forma, se incluyó a la Teoría Fundamentada ya que al ser un estudio que busca conocer las significaciones, percepciones y acciones de las mujeres rurales frente al conflicto mencionado; y, además, al ser un caso que no ha sido abordado teóricamente dentro del contexto nacional, se pretende explicar y teorizar el fenómeno determinado mediante la saturación de categorías (Ripossio, 2022). Según Penalva Verdú et al. (2015) la Teoría Fundamentada tiene tres características resaltables. En primer lugar, la teoría trabajada se genera a partir de los datos y emerge en función de éstos. Segundo, se desarrolla inductivamente. Tercero, se genera en base de un fenómeno delimitado donde no se preconice su explicación ni se diseña un marco referencial rígido. Por lo que se teoriza mediante la información identificada en las interacciones y procesos sociales.

En síntesis, se decidió integrar los dos diseños metodológicos ya que permite generar teoría basada en datos empíricos y, al mismo tiempo, tener una comprensión profunda y detallada del caso seleccionado. La forma en cómo se integraron ambos diseños se dio de la siguiente manera: El estudio de caso para la definición de la pregunta de investigación, la construcción del objeto de estudio y la identificación del caso a analizar. Y, a la Teoría fundamentada, para el levantamiento de la información, el muestreo y el análisis de los datos. Así, a partir de la identificación y delimitación del caso de estudio y de establecer el objetivo de la investigación, se procedió a recolectar información en su contexto natural, comprendiendo las complejidades y matices del caso. El análisis de los datos se generó a partir de la teoría fundamentada para identificar patrones, categorías y temáticas útiles para responder a los objetivos definidos; se pudo teorizar desde los datos empíricos en el marco del estudio de caso, en lugar de partir de

hipótesis previas o teorías preexistentes. De esta forma, se determinaron los conceptos clave emergentes para construir la teoría provisional explicativa, para luego integrar los resultados y comparar teorías. De esta forma, las fases, desde la recopilación de datos y el análisis, fueron las determinadas en la Teoría Fundamentada: Primero, codificación abierta; segundo, codificación axial; tercero, codificación selectiva; y finalmente, la generación de teoría y creación del informe de caso, teniendo presente que fue un proceso latente de revisión literaria e inmersión en el campo (Strauss & Corbin, 2002).

Proceso de entrada a campo

El primer acercamiento a la organización se dio gracias a la ayuda de un maestrante que desarrollaba investigación en el mismo territorio. Ella me vinculó con el grupo y proporcionó información sobre sus características, actividades y causa. De esta forma, asistí a una actividad organizada por mi colega y luego me mantuve como observadora de las reuniones que mantenían semanalmente los días miércoles, intentando entablar contacto con las personas que participaban de esta actividad. A finales de abril del 2022, solicité un espacio en la agenda de la asamblea para presentarme formalmente y comunicarles mis intenciones de investigación. Les entregué una carta compromiso en la que señalaba los siguientes compromisos entre otras especificaciones (Anexo F):

“Yo, me comprometo a desarrollar: talleres participativos para fomentar la cultura organizativa de las comunidades, participar en actividades que beneficie a la comunidad según la disponibilidad que cuente, apoyar con asesorías del índole que merezca mi formación académica, entregar toda la información que obtenga de la investigación, asegurar confidencialidad con todos los datos e información que me proporcionen y, por ende, vincularme a la comunidad como investigadora social comprometida con los procesos participativos y de vinculación horizontal” (Guichay, carta compromiso, 04 de mayo 2022).

Todos los miembros tuvieron la oportunidad de formular preguntas sobre la investigación y sus intenciones, las cuales fueron respondidas abiertamente. Se esclareció en específico lo siguiente: el título de la tesis, el enfoque del estudio desde las mujeres rurales pero que también incluye lo comunitario, los objetivos de la investigación y los criterios para seleccionar la

organización. De la misma forma, fue mencionada la postura neutral de la investigadora y la investigación, encaminadas a cumplir actividades en el marco del trabajo de investigación. Después de esto, fue aceptada la petición como investigadora en el grupo y se promovió la participación general de forma activa.

Muestra

Como ya se lo especificó previamente, la recolección de datos se realizó en base al procedimiento de la Teoría Fundamentada y en función de las principales categorías de investigación: resistencia comunitaria, mujeres rurales, motivaciones, participación política femenina en toma de decisiones y prácticas comunitarias, agencia femenina rural. Con respecto al diseño muestral en análisis de caso cualitativo, se dispone de una variedad de posibilidades concernientes a escenarios, personas y acontecimientos. En relación, la Teoría Fundamentada propone un diseño desde el muestreo teórico; por tanto, la presente investigación ejecutó un muestreo teórico acumulativo impulsado por el propósito de saturación de categorías (Strauss & Corbin, 2002). El muestreo teórico para Strauss y Corbin (2002) se trata de una recolección de datos que se orienta por los conceptos que emergen de la teoría en construcción, y que se basa en el método de "hacer comparaciones". Su objetivo es buscar lugares, personas o eventos que permitan descubrir variaciones entre los conceptos de manera más efectiva. Es decir, el proceso de recolección y muestreo se ve controlado por la teoría emergente latente en los datos del campo y las decisiones del investigador o investigadora.

Técnicas de recolección de datos

Las técnicas utilizadas en la recolección de datos priorizan que el estudio cuente con múltiples fuentes de evidencia para garantizar el rigor científico y la calidad de los hallazgos. En este sentido, se explicarán en más profundidad las técnicas mencionadas previamente: 1) observación participante en las actividades dentro del marco de la resistencia comunitaria y la vida organizativa de las mujeres miembro. 2) entrevistas: abiertas, semiestructuradas, grupales. y 3) Encuentros para la memoria para construir una línea de tiempo.

En cuanto a la protección de la confidencialidad de los datos, se ha elegido utilizar códigos o nombres ficticios para representar la identidad de las participantes. Cada pseudónimo descrito a continuación ha sido elegido por ellas mismas, y solo ellas podrán identificar su información con el nombre que han seleccionado para esta investigación. En este sentido, algunas participantes han preferido nombres de plantas, animales y elementos de la naturaleza, mientras que otras han optado por referirse a sus propias iniciales. Cabe destacar que varias de ellas han utilizado términos del idioma kichwa para referirse a su identidad.

- Observación Participante

En referencia a la observación participante en la investigación cualitativa Penalva Verdú et al. (2015) expresan que “las ventajas de la observación participativa son precisamente las derivadas de la no-sistematización, en el sentido de que el hecho de no estar inmerso en el registro permite el observador ampliar el campo de observación” (p.61). Sin embargo, es necesario precisar la implicación que tiene el o la investigadora sobre los hechos que se va a observar.

En este caso, con el objetivo de conocer la amplitud del caso, se optó por una implicación pasiva durante las primeras etapas de la investigación. Es decir, realizar observaciones desde dentro de la organización e informar a los miembros que serán observados, pero sin provocar situaciones o comentarios desde los objetivos de la investigación para recolectar información de primera mano sin la influencia de la investigadora. Dicha técnica, con este rango de implicación, tiene algunas dificultades ya que es necesario que al inicio se disimule el rol del observador para transmitir la confianza necesaria y recolectar datos válidos, por ende, se dificultó el registro de la observación, pero la constancia de mi presencia en el territorio provocó que las dificultades disminuyan. Las principales observaciones se dieron en los siguientes escenarios que se detallan a profundidad en el Anexo C: 1) Asambleas Comunitarias; 2) minga de limpieza vial; 3) celebración por el cuarto aniversario de La Resistencia; 4) marcha hacia la gobernación de Cuenca en el marco del paro nacional de junio 2022; 5) encuentro por la naturaleza en el territorio; 6) presentaciones del Coro de Mujeres rurales; 7) encuentro por la naturaleza en la parroquia Cristo del Consuelo.

- Entrevista abierta

En coherencia con la primera fase de la teoría fundamentada se procuró implementar entrevistas abiertas para obtener datos de forma no estructurada ni estandarizada. Según Penalva Verdú et al. (2015) este tipo de entrevista sirve para recolectar datos útiles en investigaciones exploratorias. Así, se dispuso un guion de temas relacionados a los objetivos de la investigación que se trataron en forma de conversación con un limitado uso de preguntas para promover la continuidad en el discurso de las participantes. El espacio y tiempo donde se desarrollaron las entrevistas promovieron un ambiente amistoso y cómodo para las participantes. Las entrevistas de esta fase fueron realizadas a tres mujeres dirigentes de la organización, la tabla 1 muestra las características de la muestra. La duración de las conversaciones osciló entre 1 a 2 horas; mismas que fueron grabadas con soporte celular luego de que se leyeron el consentimiento informado. El objetivo principal de estas entrevistas fue tener una comprensión profunda y abierta de los temas mencionados por las mujeres, así como identificar patrones y temas comunes entre cada testimonio. En este caso, las entrevistas con las tres mujeres dirigentes de la organización ayudaron a obtener información detallada sobre sus puntos de vista con respecto a la resistencia comunitaria, diferentes experiencias y estrategias relacionadas con las comunidades ancestrales, la participación femenina y la agencia femenina.

Tabla 1: Perfil sociodemográfico en entrevistas abiertas

N.º	Código de entrevista	Edad	Estado Civil	Tiene hijos o hijas	Ocupación	Tiempo de participación hasta la entrevista
1	Killa	20	Soltera	No	Estudiante	7 meses
2	Yaku	56	Divorciada	Sí	Trabajadora del hogar	4 años
3	L.M.	---	Divorciada	Sí	Comerciante y productora de verduras	4 años

(Tabla de elaboración propia, 2023)

- Entrevista semiestructurada

La entrevista en investigación social semiestructurada se genera a partir de una conversación que permite indagar en las experiencias y criterios a partir de temáticas establecidas. Este tipo de entrevistas surgió en la segunda fase de codificación de la teoría fundamentada (axial). En ese sentido, fue posible contar con un guion flexible que permite profundizar sobre preguntas ya establecidas garantizando la explicación discursiva, pero con la posibilidad de seguir adquiriendo nuevas dimensiones del fenómeno. En relación con este tipo de entrevista, se priorizó cumplir los cuatro criterios propuestos por Flick, U (2013) “ausencia de dirección, especificidad, amplitud, y la profundidad y el contexto personal mostrados por el entrevistado” (p.90). Es así como en base a las preguntas de investigación y los datos obtenidos en la primera fase de entrevistas se formularon preguntas abiertas que permitían que a lo largo de la investigación se introduzca una estructuración mayor para que prime los puntos de vista de la entrevistada sin que haya una dirección rígida por parte de la investigadora. Además, se formularon preguntas específicas en base a sucesos explícitos que vivieron para que sus respuestas se relacionen a acontecimientos vividos. Es así como también se fueron cubriendo los criterios de amplitud y profundidad, por una parte, según iban narrando sus vivencias e iban sintiéndose más cómodas con la conversación, se adentraron en aspectos y temas relevantes para la pregunta de investigación y que, según la fase previa, se necesitaba más datos para ser comprendida. Además de centrarnos en estrategias para elevar el grado de profundidad de cada experiencia al consultar sobre sus sentimientos, mencionar situaciones comparativas o preguntar si todos los miembros de la organización comparten sus percepciones.

Tabla 2: Perfil sociodemográfico en entrevistas semiestructuradas

N.º	Código de entrevista	Edad	Estado Civil	Tiene hijos o hijas	Ocupación	Tiempo de participación hasta la entrevista
4	Golondrina	50	Casada	Sí	Productora de lácteos	4 años
5	Gladiola	22	Unión Libre	Sí	Trabajadora del hogar	4 años
6	H.H.	31	Soltera	No		4 años

					Trabajadora entidad privada	
--	--	--	--	--	-----------------------------	--

(Tabla de elaboración propia, 2023)

- Entrevista grupal

La entrevista grupal para Flick, U. (2013) es una técnica de recolección de datos que reúne a participantes para que discutan y compartan sus experiencias y opiniones en torno a un tema o problema específico. El autor señala que la entrevista de grupos se describe por las características propias de una entrevista, ya que, al no ser un debate o grupo de discusión, no se establece para resolver problemas, tomar decisiones o tratar de construir alternativas, sino que surge como una conversación sobre un tema que es dirigido mediante preguntas abiertas para adentrarse en las significaciones que se construyen colectivamente, manteniendo el enfoque en un objetivo específico de investigación. Así, para el autor las ventajas de una entrevista grupal son: “de bajo coste y ricas en datos, que estimulan a los que responden y los apoyan en el recuerdo de los acontecimientos, y que pueden llevar más allá a las respuestas del entrevistado individual” (Flick, 2013, p.127). De esta manera, a través de la interacción social y el intercambio de perspectivas entre las participantes que se vinculaban en la misma organización, pero que no comparten varias características sociodemográficas, se logró obtener una comprensión más profunda y completa del fenómeno investigado.

Tabla 3: Perfil sociodemográfico en entrevistas grupales

N.º	Código de entrevista	Edad	Estado Civil	Tiene hijos o hijas	Ocupación	Tiempo de participación hasta la entrevista
4	Yaku	56	Divorciada	Sí	Trabajadora del hogar	4 años
5	Asiri	52	Casada	Sí	Comerciante y productora de verduras	4 años
6	Mayu	30	Soltera	No	Emprendedora en	4 años

					eventos deportivos	
--	--	--	--	--	--------------------	--

(Tabla de elaboración propia, 2023)

- Encuentros para la memoria

Los Encuentros para la Memoria son una herramienta inscrita dentro de las metodologías participativas. En síntesis, esta forma de recolectar información se genera a partir de la reunión y convergencia social en un ejercicio colectivo de memoria que busca identificar, describir y evaluar de manera crítica los principales temas o eventos significativos que surgen del diálogo comunitario y que son la base de su memoria social (Fauré & Valdés, 2018). Como se lo detalló previamente, el planteamiento de esta técnica se pensó en función de la responsabilidad adquirida en la investigación ya que sirvieron en dos direcciones, para beneficio de la comprensión del caso y para el reconocimiento comunitario de la historia de la organización. Dicha técnica de recolección de información fue devuelta a corto plazo y, en consecuencia, las y los miembros de la organización se apoyaron en la línea de tiempo construida en colectivo para organizar un encuentro entre parroquias donde reconocieron y transmitieron los hitos, obstáculos y victorias que han tenido que asumir en todo su proceso juntos.

En este contexto, la participación de la investigadora se convirtió en la de facilitador de los encuentros para construir la línea de tiempo de la organización donde se priorizó la intención de validar todas las intervenciones, pero con una metodología que permita también responder los objetivos propios de la investigación, principalmente con respecto a la agencia femenina y la participación de las mujeres de la organización.

De esta forma, se trabajó en tres momentos claves según la metodología planteada: 1) la convocatoria; 2) el encuentro diagnóstico; y, 3) el encuentro de profundización (Fauré & Valdés, 2018) (Ver Anexo G).

Análisis de datos

La fase de recolección, junto al procesamiento y análisis de los datos se generó en función a lo detallado con la Teoría Fundamentada. El proceso se resume en la figura 1 donde se muestra lo mencionado en un diagrama de flujo:

Figura 1: Diagrama de flujo del proceso de recolección de información y análisis de datos



(Elaboración propia, 2023)

Es decir, para lograr alcanzar la saturación teórica, en cada fase de análisis fueron surgiendo temas, conceptos y propiedades que fueron contrastados para nutrir el análisis y al final contar con los datos suficientes para obtener conclusiones. El proceso de análisis de la teoría fundamentada planteado por Strauss & Corbin (2002) se generó en el siguiente orden y con la ayuda del programa informático Atlas. Ti. 9:

- Codificación abierta

Una vez procesados los datos, tanto de las entrevistas abiertas como del diario de campo de las primeras observaciones participantes, se generó un análisis minucioso de los datos mediante la pre codificación y códigos *in vivo*. Con respecto a la pre codificación, se distinguieron subcategorías que se generan mediante la subjetividad inductiva del investigador (Bonilla-García & López-Suárez, 2016); y, de la misma forma, se codificaron palabras *in vivo* como expresiones y el lenguaje propio de los participantes, cuya valía no podía ser apreciada si se la inscribía en un código. Posteriormente, se organizaron y fusionaron los códigos para formar categorías con poder explicativo que respondan a los objetivos de investigación.

- Codificación axial

El siguiente paso de codificación es la axial. Se generó una búsqueda exhaustiva y sistemática de la relación entre las subcategorías y categorías establecidas (Bonilla-García & López-Suárez, 2016). De entre la relación de éstas emergieron las categorías con mayor número de relaciones, o también llamadas categorías centrales.

- Codificación selectiva

Finalmente, se integró teóricamente las relaciones entre las categorías emergentes y las propiedades que poseen. Por tanto, se descifró, entendió y se otorgó sentido a los datos para luego explicarlos, lo cual es en sí mismo es la generación de una teoría (Bonilla-García & López-Suárez, 2016).

Reflexividad y consideraciones éticas

La responsabilidad adquirida en esta investigación frente a las y los participantes se enmarca en una epistemología feminista y decolonizadora que se posiciona críticamente en la producción y validación del conocimiento. Esta perspectiva no solo critica el androcentrismo y la misoginia, sino también el carácter racista y eurocéntrico que se encuentra presente en la construcción del conocimiento (Medina Martín, 2019). Es importante destacar que, en el contexto de esta investigación, existen tres motivos explícitos mencionados por la organización que deben ser expuestos para considerar con mayor énfasis esta responsabilidad. En primer lugar, porque se mencionó que la academia ya se ha involucrado en el territorio mediante trabajos de investigación que no han sido completamente devueltos, lo que ha generado desconfianza hacia estas instituciones por la extracción de conocimiento que reproduce las mismas lógicas que generan resistencia. Segundo, ya que no se ha evidenciado un beneficio tangible de dichas investigaciones para seguir fortaleciéndose como organización. Finalmente, porque las formas de acercamiento no suelen ser constantes y adaptables a sus tiempos. Es por ello que, como una forma de evitar que el presente trabajo en campo sea un ejercicio extractivista, se plantearon cuatro estrategias: 1) Tener un acercamiento en territorio prolongado y constante durante todas

las fases de investigación; es decir, involucrarme en sus procesos organizativos para comprender de primera mano el contexto y reforzar la confianza hacia iniciativas que nacen de la academia. 2) Establecer relaciones interpersonales horizontales; romper con las relaciones de poder entre investigadora e investigados/as afirmando y promoviendo que el conocimiento se puede manifestar desde diferentes subjetividades, donde las diversas emociones, pensamientos y comprensiones del mundo son, de hecho, importantes. 3) El interés manifiesto por mantener relaciones entabladas para posibles trabajos cooperativos posteriores, y 4) el énfasis puesto en una investigación con devoluciones a largo plazo, con la entrega de la información sintetizada en el trabajo final, y devoluciones a corto plazo mediante dos talleres formativos sobre comunicación no violenta y marcos legales sobre derechos a la naturaleza; y la facilitación de un ejercicio de memoria colectiva para el reconocimiento de su historia local y organizativa.

De esta forma, todas las garantías de la investigación y de mi involucramiento en el campo fueron claramente expuestas en la carta compromiso entregada al inicio de la investigación (Ver anexo F). Además, se entregó una copia del consentimiento informado en cada sesión de entrevistas o encuentros para recolectar información que garantiza confidencialidad, anonimato, y la libertad de no contestar preguntas o retirar sus testimonios en cualquier fase de la investigación sin ningún tipo de penalidad (Ver Anexo D y E). Dichas garantías junto al trato horizontal entre las y los informantes y la investigadora permitieron que las relaciones interpersonales en esta investigación se den en paridad de condiciones.

En relación con el proceso de devolución de información, se lo contempló de la siguiente forma: 1) Entregar una memoria flash con las fotos y videos que se recolectaron a lo largo de la investigación. 2) Devolver los audios con las transcripciones a cada participante. 3) Entregar una presentación en power point sobre los principales resultados, desde un lenguaje claro y comprensible. 4) Realizar una exposición en *La Resistencia*² donde se expliquen los resultados a todos los miembros de la organización. 5) Entregar el documento impreso de la investigación para los archivos internos de ellos y ellas.

Para finalizar con las consideraciones éticas de la investigación, debo mencionar que al inicio de entrada a campo surgió el testimonio de una mujer sobreviviente de violencia de género que me confió su situación. Con este precedente se formuló una ruta de atención a testimonios de

² La Resistencia como un espacio de encuentro donde diversas comunidades de la parroquia San Joaquín, organizadas como "Comunidades Ancestrales de San Joaquín", se reúnen no solo para defender sus territorios, sino también para proponer y trabajar en la construcción de mejores condiciones en su entorno.

violencia de género en fase de contención, por si se presentaran situaciones similares en el marco de la investigación:

- a) Escuchar a la víctima o sobreviviente sobre los detalles de su caso sin emitir comentarios o juicios. Dar el espacio para que se sienta escuchada y comprender que su testimonio presenta información para la investigación, pero los detalles que se transmiten en intimidad es un paso en el proceso de sanar heridas, mismas que no serán utilizadas como datos explícitos en la investigación.
- b) Luego de que concluya su testimonio, hablar sobre el derecho a una vida libre de violencia y que existen instancias que le pueden asesorar, acompañar y sostener, tanto desde un ámbito psicológico como legal.
- c) Proporcionar el número de la Fundación María Amor, si es que toma la decisión de contar su caso a alguien más. Número convencional: 07 2832817. Número celular: 0958934487.

Otro aspecto relevante a considerar es el compromiso con la práctica de una sociología reflexiva propuesta por Bourdieu & Wacquant (2005). Desde este enfoque, se parte de la premisa de reflexionar sobre el propio habitus científico, es decir, analizar cómo las preferencias por determinadas teorías, corrientes de pensamiento y técnicas de recolección de información influyen en la explicación del fenómeno investigado. En este sentido, se cuestionaron las decisiones tomadas en relación con el diseño metodológico y teórico para garantizar una investigación rigurosa y reflexiva. La reflexibilidad es un aspecto fundamental en esta investigación, ya que implica la autoevaluación crítica y continua del proceso investigativo y de las decisiones que se han tomado en el camino. Yo, como una mujer urbana, mestiza, joven, con formación académica en ciencias sociales y activista feminista, actué en cohesión con la investigación para que mi posicionamiento no influya decisivamente en el desarrollo del trabajo de indagación y teorización, al buscar la retroalimentación constante con los participantes y con otros investigadores sociales para enriquecer las perspectivas y evitar un fuerte sesgo en la interpretación. Se ha mantenido una actitud reflexiva y abierta en todas las etapas del estudio, desde la formulación de la pregunta de investigación hasta la presentación de los resultados.

Validez de los datos

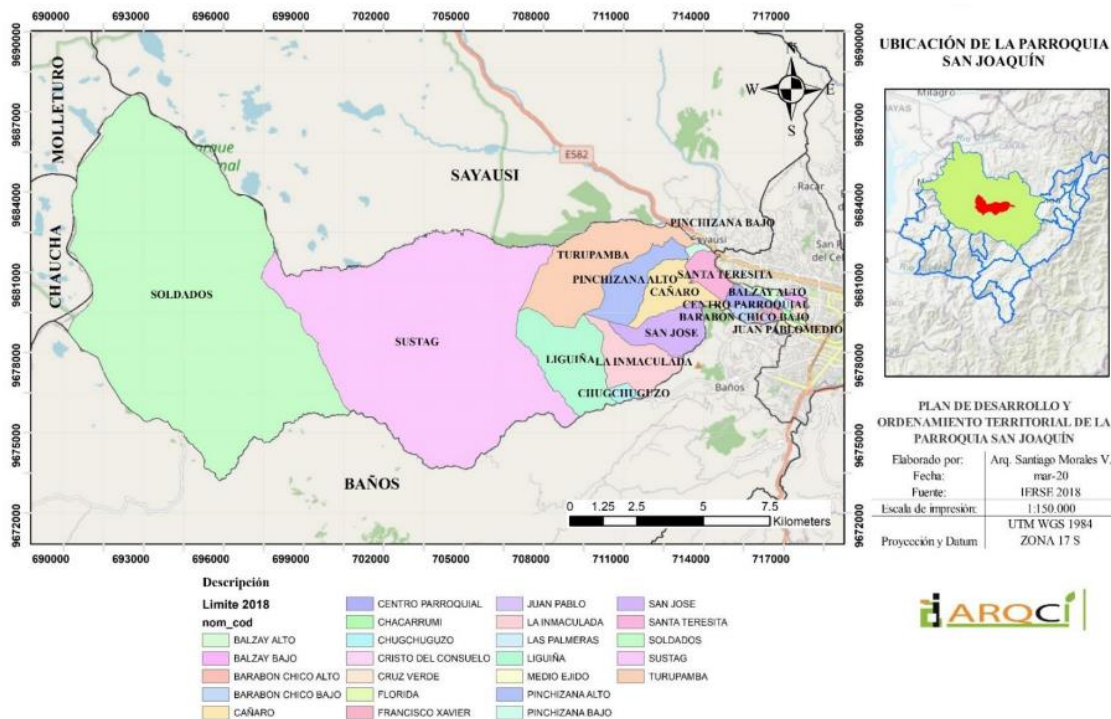
Para garantizar la rigurosidad científica de los datos recopilados, se empleó la triangulación de datos y de técnicas. Según Flick (2013), en cuanto a la primera triangulación, se utilizaron diversas fuentes de datos provenientes de diferentes personas y situaciones, aplicando la estrategia de muestreo teórico, tanto para los distintos escenarios de análisis, como de las personas seleccionadas para participar. Por otra parte, el autor menciona que la segunda triangulación es a partir de la elección de diferentes técnicas que abordan el fenómeno desde varios acercamientos. En este caso, las tres formas seleccionadas para recolectar información permitieron que al ser conjugadas se contraste y comprenda la totalidad del fenómeno.

De esta forma, la observación participante en asambleas y eventos de la organización permitió explorar las diversas dinámicas de la resistencia, sus formas de organización y las características de los participantes, así como sus discursos y conflictos entre pares. Las entrevistas abiertas y semiestructuradas dieron una explicación cercana desde las percepciones individuales de las mujeres miembro de la organización con la libertad de ampliar su discurso. Del mismo modo, el taller para construir la línea de tiempo y la entrevista grupal permitió entender a profundidad la memoria colectiva de las y los participantes otorgándole una explicación contextual de su forma de concebir la resistencia y validar la información que se generaba en las entrevistas y la observación participante.

Contextualización del caso de estudio

En el Austro ecuatoriano, precisamente al noroeste de la ciudad azuaya de Cuenca se encuentra la parroquia San Joaquín, misma que está conformada por 24 comunidades. Un territorio principalmente rural que está rodeado mayoritariamente del ecosistema páramo y que es el origen del río Yanuncay, uno de los cuatro ríos más importantes de Cuenca. Del mismo modo, el río en mención también ha sido el vínculo más representativo a lo largo de los casi 30 kilómetros de extensión desde Soldados hasta el centro parroquial de San Joaquín. En la figura 2 se puede visualizar lo antes mencionado (GAD Parroquial rural de San Joaquín, 2019):

Figura 2: División política de la parroquia San Joaquín



Fuente: GAD Parroquial rural de San Joaquín, 2019

Elaboración: Arq. Santiago Morales V

Con respecto a la organización declarada en resistencia, miembros de distintas comunidades se organizaron desde el 2018 hasta la actualidad (marzo 2023) en contra de la construcción de la hidroeléctrica sobre su territorio; sin embargo, su historia se remonta a tiempos anteriores. Según la página oficial del Gobierno Autónomo Descentralizado de San Joaquín (2023) con respecto a su historia como parroquia, todo empieza a inicios del siglo XX cuando llegan varios sacerdotes Salesianos para predicar por el territorio en aquel entonces dividido por haciendas, para que luego, familias específicas “empiecen a tomar posesión de diferentes sectores” y se construyan templos y casas a través de las “típicas mingas integradas por toda la comunidad”. Así, se evidencia un pasado no nombrado en los registros oficiales y que debería ser explorado con mayor profundidad. La memoria histórica de la parroquia de San Joaquín, no solo se origina en su creación reciente, sino también en la historia de las personas que habitaron el territorio de las haciendas en el pasado y las personas que escucharon las prédicas de aquellos sacerdotes que vieron la oportunidad de llegar para expandir la iglesia católica. De este modo, es preciso resaltar

a ciertas comunidades que componen la parroquia San Joaquín, como Chacarrumi, Chugchuguzo, Liguña, Pinchizana, Turupamba, mismos que, según miembros de la organización, son territorios que denotan por el significado Kichwa de sus nombres y que no nacieron en la fundación de la parroquia, sino que forman parte de una historia aún más antigua que resistió a la modificación de sus nombres al castellano.

Del mismo modo, existe otro hito histórico para el territorio en mención. El “Biocorredor Turístico del Yanuncay” nació en el año 2000 como una alternativa para el desarrollo social y económico de los habitantes del territorio mediante la gestión y el manejo de sus recursos, sobre todo, los turísticos (Fundación de Turismo para Cuenca, 2016). Por tanto, los cerca de 30 kilómetros de extensión desde el centro parroquial de San Joaquín hasta la comunidad de Soldados, se han vinculado por actividades turísticas, gastronómicas, deportivas, agropecuarias, y más, que las posicionan como un referente cultural para el cantón que tiene matices propios de comunidades rurales y ancestrales que los han precedido por muchos más años atrás.

El resultado general de sus esfuerzos ha provocado que el proyecto no pase a la fase de ejecución, planificada para inicios del año 2022 con la construcción de la casa de máquinas de la central hidroeléctrica Yanuncay en Pucán. Los miembros que se han organizado pertenecen a distintas comunidades, no solo las que iban a ser intervenidas directamente, como lo son Soldados y Sustag, sino que también se evidencia una activa participación de las comunidades de Chugchuguzo, Barabón, la Inmaculada, San José, entre otros, que se encuentran más cerca del centro urbano de Cuenca. Es decir, el principal motor de su organización ha sido la unión entre las comunidades que se encuentran colindantes al río. Además, la causa se ha fortalecido con la participación de actores externos como, sacerdotes católicos, comunidades de otras latitudes que se han declarado en resistencia, el movimiento político Pachakutik, académicos, assembleístas, autoridades políticas, periodistas, entre otros. Por otro lado, la empresa ElecAustro es la que promueve el proyecto, misma que está constituida por accionistas con capitales públicos. Las y los miembros de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” no han mencionado enfrentamientos violentos con las fuerzas armadas en el marco de su posicionamiento; mientras que señalan que las autoridades locales se encuentran a favor de la construcción de la hidroeléctrica según lo que ellos han interpretado.

Cabe mencionar que, la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” tiene una cultura organizacional de 5 años, que se resguardan bajo sus precedentes ancestrales e inter comunitarios para enunciarse como una sola forma de organización en resistencia frente

ElecAustro. Con respecto a la forma de organización, ellos se constituyen mediante asambleas como máximo espacio de toma de decisiones, con una directiva establecida, por lo que se ha podido identificar personas que han estado permanentemente activas en las actividades y toma de decisiones dentro del grupo, entre ellas, hombres y mujeres de diferentes edades que se han establecido como eje conductor de la organización; no obstante, frente a la intermitencia de otras personas, no se puede mencionar un número fijo de integrantes.

Según la página oficial de ELECAUSTRO S.A, (2021) la línea de tiempo del proyecto se resume en la Figura 3. Se evidencia que, según la empresa, en el 2009 comenzaron las socializaciones con las comunidades y las instituciones parroquiales de las zonas, poniendo en evidencia que no hubo espacios de consulta previa a la fecha sobre la factibilidad del proyecto en un ámbito social, sino exclusivamente ambiental. La documentación que la empresa provee sobre las instituciones que respaldan su iniciativa, fuera de las contempladas por las instituciones reguladoras de proyectos de esta magnitud, se ubica en tres instituciones: La Municipalidad de Cuenca, la Empresa Pública ETAPA, y el Colegio de Ingenieros Civiles del Azuay (CICA). Ante a este escenario, y dentro del supuesto periodo de construcción, el conflicto actual liderado por la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” y la empresa constructora se han intensificado, desatando diferentes acciones por parte de los miembros de la organización que se posicionan como defensores y defensoras de la naturaleza. En este escenario, habitantes del territorio han enunciado estar en resistencia hacia dicho proyecto, resaltando en específico derechos colectivos como comunidades ancestrales y derechos de la naturaleza por estar en convivencia con el páramo y las fuentes de agua.

Figura 3: Línea de Tiempo Proyecto Soldados Yanuncay



Fuente: ElecAustro (2023)

En resumen, el proyecto consta de tres grandes obras de construcción: 1) la presa denominada de tierra Quingoyacu con una altura de 42 m, que inundará 183 hectáreas y con capacidad de embalsar 21 millones de metros cúbicos de agua de tres afluentes: el río Sigsihayco, el río Quimsachogllio y Cancán. 2) la central Hidroeléctrica Soldados que estima generar 7MW de potencia, y 3) la central Hidroeléctrica Yanuncay con 15MW (ELECAUSTRO S.A, 2021).

Según Agencia de Regulación y Control de Energía Recursos Naturales no Renovables (2021) del total de producción energética del país, el 60,77 % corresponden a centrales con fuentes de energía renovable, donde las centrales hidroeléctricas del Ecuador generan el 96,21% de la energía nacional con 5.106,85 MW de producción anual; dichas centrales se encuentran instaladas en tres regiones del Ecuador: Costa (2 provincias), Sierra (9 provincias) y Amazonía (4 provincias). Ahora bien, el Azuay posee la mayor capacidad instalada de energía con la producción de 2.042,49 MW (23,47 %) donde las centrales con mayor potencia instalada son: Molino, Mazar y Sopladora representando un beneficio económico considerable a nivel nacional y local.

En este marco de ideas, surge una pregunta relevante acerca de los beneficios reportados en los datos, en particular en el caso del Azuay, que representa una contribución significativa ¿Se ha tomado en cuenta la situación de las mujeres rurales que están involucradas en proyectos hidroeléctricos en el escenario ecuatoriano? Y profundizando aún más con este caso ¿cómo se pretende gestionar el conflicto socioambiental por parte de la empresa hidroeléctrica sobre un territorio declarado ancestral por sus habitantes? Pues, hasta el momento, no se ha abordado estos temas en el contexto específico.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en su informe del 2020, en América Latina se ha observado un aumento de conflictos socioambientales relacionados con proyectos de generación de energía y construcción de infraestructuras a gran escala, enfrentando resistencia por parte de grupos específicos con características propias del continente en una relación interseccional. Las mujeres latinoamericanas que habitan las áreas donde se pretenden construir estas estructuras enfrentan una presión adicional para resistir debido a los roles de género asignados socialmente. Esto se debe a que a menudo son las responsables de la gestión de los recursos naturales y la subsistencia de sus comunidades, como el agua, los alimentos y el territorio agrícola, entre otros. La estrecha conexión que las mujeres han asumido con los recursos naturales, esenciales para la vida individual y comunitaria, influye en su percepción de las amenazas de manera única. Ellas tienen una comprensión distinta de cómo un proyecto de gran envergadura como una represa con fines hidroeléctricos puede afectar a su comunidad y a sus actividades diarias. Tal como lo detalla el informe, sus luchas suelen estar centradas en proteger los medios de vida propios en relación con la conexión del medio ambiente. Por lo que, su papel como madres, abuelas, tías, o cuidadoras de sus familias y de la comunidad juega un papel importante en el panorama a analizar. Ahora bien, para puntualizar otra situación en específico del caso, se debe tener presente que actualmente el país se enfrenta a una crisis migratoria desde entornos rurales, donde la parroquia de San Joaquín también vive sus efectos, provocando que las mujeres del territorio aumenten y sigan sosteniendo aún más sus actividades y roles de cuidado; es por ello que, su visión de las amenazas puede ser diferente a la de otros grupos. En el caso de estudio, ellas afirman que no han sido consideradas puntualmente, desde sus propios criterios como mujeres rurales, para planificar el proyecto, o para proponer alternativas compensatorias desde las obligaciones legales que deben cumplir la empresa.

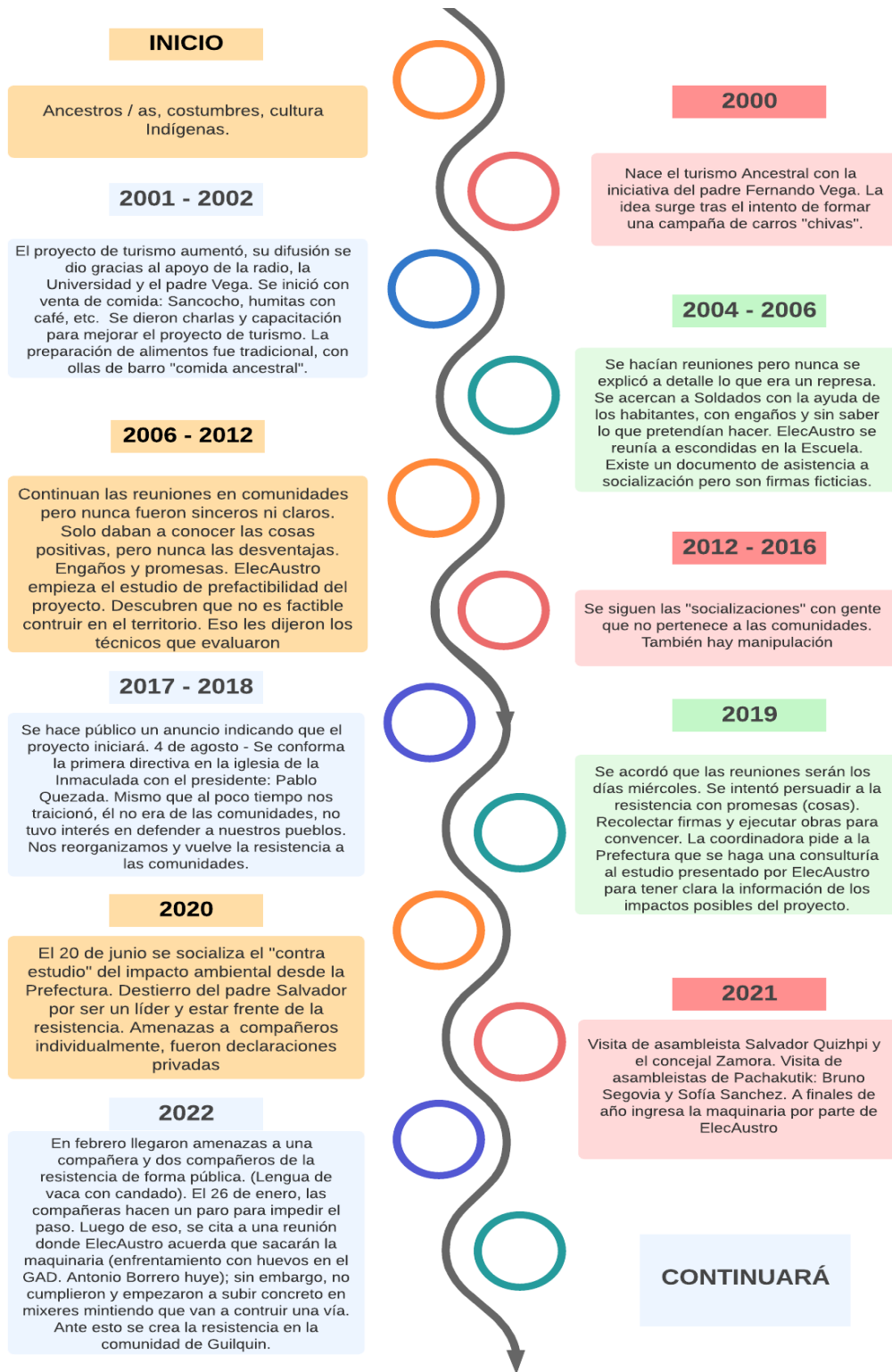
Resultados y discusión

La historia de La Resistencia narrada desde las comunidades

Los métodos que trabajan con la memoria colectiva surgen de “necesidades sentidas al interior de una comunidad, que al requerir salvaguardar su cultura propia y generar procesos de autorreconocimiento y movilización colectiva diseñan estrategias para acceder a lo más profundo de su ser histórico-social” (Rodríguez Manotas & Hernández Cassiani, 2020, p. 123). En este sentido, los encuentros de la memoria como técnica de investigación, sirven para que sean las y los miembros de la organización los que recuerdan, aportan, analizan y teorizan en torno a sus realidades. De este modo, realizar los encuentros de la memoria permitió entender las subjetividades propias del colectivo, la manera en cómo se organizan y reconocer sus formas de vida en torno al territorio y el tiempo que lo han habitado; todos y todas las investigadoras, incluyéndome, desciframos una parte de las dimensiones de sus identidades ya que la memoria también está sujeta a las subjetividades. Así, la línea de tiempo presente en la figura 4³ es un resumen de su historia como organización arraigada al territorio, misma que fue realizada colectivamente a partir de las reflexiones en los encuentros, donde participaron directivos de la organización y miembros hombres y mujeres que colaboraron con sus experiencias y recuerdos. En ese sentido, la sistematización del intercambio de memorias fue generada simultáneamente por tres participantes mujeres miembros de la organización, que resumieron en sus palabras los aportes del colectivo, por lo tanto, las frases y palabras que se mencionan les pertenecen.

³ Esta versión es un resumen de la versión original que describe con más detalle cada suceso. La línea de tiempo completa, que contiene fotos, anécdotas, experiencias y datos específicos, es propiedad de la organización. Por lo que es necesario contactarse con ellos y ellas para la apreciación más amplia de su historia.

Figura 4: Línea de tiempo Comunidades Ancestrales de San Joaquín



Elaboración Propia (2023)

Se identifica que la organización reconoce que su historia no comienza desde sus memorias propias, sino que ellas y ellos son el resultado de sus ancestros/as. En el proceso de recordar mencionaban a sus padres, a sus madres, a sus abuelos y las actividades que realizaban junto a ellos. Aunque sus palabras fueron cortas en la línea de tiempo con respecto a su ancestralidad, al explicar y narrar sus testimonios cobraba fuerza la emoción de cómo sus abuelas se comunicaban en Kichwa, sus mamás curaban con medicina elaborada a base de plantas, las estrategias para prevenir enfermedades que provienen de la montaña, las formas en cómo cocinaban los alimentos con leña, o cómo les enseñaban a sembrar sus alimentos y celebraciones luego de ello, así como los juegos infantiles en las montañas, o el temor que tienen hacia algunas lagunas que son bravas con las personas de mala energía (Diario de campo, 09 de noviembre del 2022).

De esta forma, se debe rescatar la idea de lo ancestral para ellos y ellas, que se entiende desde los conocimientos transmitidos de generación a generación por sus antepasados. Es decir, una herencia cultural plasmada en actividades que siguen reproduciendo y son para ellos patrimonio cultural que no se restringe únicamente a objetos tangibles (Carranza et al., 2021). No obstante, autoidentificarse en lo ancestral se enuncia como una estrategia política que proviene desde la mirada de los Otros, el resultado de no solo reconocerse a uno mismo, sino también tener presente las consideraciones de los demás para así enunciarse en el mundo social con estrategias de acción (Portillo Peñuelas, 2020). Para ellos y ellas se entiende como ancestral las tradiciones o expresiones culturales transmitidas desde las personas que los criaron y construyeron su conocimiento en el territorio, representadas en tradiciones orales, los intercambios inter comunitarios, los rituales, las celebraciones, los conocimientos y prácticas relacionados al entendimiento con la naturaleza, la Pachamama, así como las habilidades y técnicas asociadas a la gastronomía y la agricultura. Pero, todo ello ya estaba presente desde antes de la hidroeléctrica y desde antes del turismo, solo que su identidad se moldeó desde lo ancestral visto por los sacerdotes inmersos en el territorio o de los movimientos políticos que colaboran en algunos procesos. Es desde lo externo que fueron vistos como ancestral y consecutivamente lo asumieron como identidad, porque antes de esto no había la necesidad de hacerlo. Sin lugar a dudas, sus identidades provienen de sus ancestros que han habitado el territorio y trasciende su memoria, pero no es hasta ahora que lo utilizan como una estrategia política útil y necesaria para defenderse, reconocerse y reforzar lo colectivo:

“Por lo que aquí han nacido y han fallecido nuestros abuelitos, nuestros bisabuelos, somos de hace años. No somos que hemos venido tal vez de otras partes recién, tal vez que compramos pedacitos de tierra, no. Nuestros antepasados fueron de aquí, con nuestra cultura, con las mingas, la pampa mesa y todo eso” (Yaku, entrevista, 19 de agosto de 2022)

Continuando con el análisis, hay otro componente que se debe resaltar en función de la ambivalencia de la relación poder-resistencia. El capitalismo depredador es más visible en entornos vulnerables donde las oportunidades son escasas y el poder sobre los que tienen menos posibilidades trazan un arduo camino de vida. En ese sentido, la respuesta materializada en agencia se puede leer como un medio de adaptación y resistencia. La agencia ejercida por diferentes miembros del territorio, que incorporan a la lucha su identidad indígena y campesina, ha cobrado fuerza con el turismo ancestral, mismo que es una estrategia de adaptación a las lógicas del capital, pero que de la misma forma es agencia en medida de sus posibilidades e identidades. Evidentemente, lo ancestral está posicionado en su lucha y en sus memorias, y aunque sigue inscrito, empero, como una forma de producción del capital, es su forma también de resistir al posicionarlo como ancestral. Es así que resaltan enfáticamente que todo el Biocorredor Yanuncay se convirtió en una potencia turística local gracias a las prácticas y cultura que se promovió en los años 2000 principalmente por las mujeres. El primer restaurante que se estableció fue de la familia de Sonia Otavalo, quien no quiso que sus hijos migren al exterior y gracias a la venta de alimentos logró mantenerlos en el territorio. Actualmente, existe un gran número de restaurantes a lo largo de los 30 kilómetros del Biocorredor y otros negocios que se establecieron en torno a las mismas lógicas, donde la familia de Sonia participa activamente en la organización declarada en resistencia.

Continuando, desde los años 2004 hasta 2016, resaltan pocos acontecimientos importantes, pero sí recalcan que durante ese tiempo no contaron con información suficiente de lo que se pretendía construir, no conocían lo que era una represa o el impacto que podría provocar. Además, mencionan su rechazo a las mentiras, los engaños y reuniones fraudulentas.

En el 2018, se conforma la organización y con ella, la primera directiva. En un inicio, se vincularon cuando se hizo público el comunicado en la prensa de que el proyecto está próximo a construirse y si alguien se opone tienen 8 días para impugnarlo. En ese sentido, la gente posicionó una directiva que, según recuerdan, al poco tiempo “los traicionó”. Este apartado es importante ya que, en el primer encuentro de la memoria, el Grupo A conformado por solo mujeres fueron

quienes destacaron este hecho y otros escenarios de traición. Estas significaciones pueden ser interpretadas, más no entendidas, porque “la rabia y la indignación son la respuesta inmediata ante la constatación cotidiana de la violencia como lenguaje central del poder colonialista” (Korol, 2019, p. 289). Se hablará de este tema en los próximos apartados. Adicionalmente, en este año se realizaron varias actividades importantes para el territorio: marchas, reforestación del páramo, ruedas de prensa, construcción de carteles, retomar la *pampamesa*, bingos, reconocimiento del territorio a ser intervenido y una visita a la hidroeléctrica de Mazar para identificar los efectos que provocó.

En el 2019, los y las habitantes mencionan que lograron organizarse de una mejor forma, estableciendo asambleas comunitarias los días miércoles como el medio de organización para la toma de decisiones sobre las actividades y estrategias en el marco de su oposición. Además, en este año continúan con actividades autogestionadas y se pide a la Prefectura del Azuay un estudio que les esclarezca los impactos del proyecto para contar con información desde un enfoque técnico de la propuesta de ElecAustro que sea real y puedan entender.

En el 2020, las participantes de los encuentros para la memoria destacan que empezaron a llegar amenazas hacia los principales participantes de la organización, mismas que fueron escalando: “Y claro, cuando nos amenazan, me amenazan a mi como mujer y dos compañeros hombres” (H.H., entrevista, 17 de noviembre de 2022). La historia narrada y recordada por parte de las participantes menciona que dichas amenazas fueron mediante papeles con sus imágenes y nombres, destacando que sus familias están en riesgo. En el mismo año, se menciona con énfasis el destierro del párroco católico que motivaba las reuniones y las acciones de defensa, representando un obstáculo en la organización, más no un limitante. Finalmente, y con la ayuda del “contra estudio” presentado por la Prefectura del Azuay se capacitan sobre la importancia del páramo, los colchones de agua y los ríos. Para recolectar fondos, continúan realizando actividades como las carreras ciclistas.

En el 2021, cobra fuerza su accionar y reciben a diferentes funcionarios públicos del Azuay para difundir su lucha, se van hasta la Asamblea Nacional en Quito y la directiva implementa acciones legales con la ayuda de agentes externos. Por parte del resto de participantes, organizan marchas para expresar su disconformidad y gestionan visitas a otras zonas del Austro que tengan represas e hidroeléctricas: Hidrotambo y Saymirín. A pesar de todos los esfuerzos, al final del año, ingresa maquinaria de ElecAustro hacia Pucán y empiezan a intervenir el río.

A inicios del 2022, se da el acontecimiento que detonó acciones puntuales por parte de las mujeres de la organización. Se recuerda que las maquinarias entraron a territorio y son “las

vecinas” las que lo identifican para luego paralizar el paro en la vía: “La vecina llama ¿cómo vamos a hacer? Dice, están dale pasando los mixeres ¡venga para atajar! Digo ya subo” (Asiri, entrevista grupal, 13 de febrero de 2023). Desde sus formas propias de organizarse y con sus medios, logran frenar la obra, siendo a futuro las que motiven a formar “La Resistencia”. A partir de este momento, una de las compañeras ofreció su casa para que se reúnan y se realicen guardias permanentes e impedir que vuelvan a irrumpir el territorio, de ahora en adelante, a ese lugar lo llamaron “La Resistencia”.

Más adelante, se intensificaron las amenazas que iniciaron en el 2020; en específico, hacia la mujer miembro: “Era la segunda amenaza, iba a haber una tercera, la tercera iba a ser el vire supuestamente” (H.H., entrevista, 17 de noviembre de 2022). Se recuerda que la forma de intimidación involucró a varios miembros de su familia “y me trajeron algo verdaderamente feo, feo, pero no me imaginaba que era una lengua, tal como usted lo ve en la Feria Libre, así echada, una lengua blanca de vaca, tenía un candado en la punta (...) y solo decían: Señorita, usted tiene sobrinas” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre de 2022).

Se dan visitas de autoridades, pero que, según recuerdan, luego las traicionan nuevamente. En septiembre del año 2022, luego de varios esfuerzos como continuar con la vigilancia permanente por turnos, se retiran las máquinas de Pucán donde se pretendía construir la casa de máquinas para el proyecto.

Lo narrado anteriormente es un breve resumen de la historia recordada y reconstruida por las y los participantes de la organización. En este sentido, se entiende que su posición de auto declararse en resistencia despliega ciertos matices que deben ser comprendidos ya que “la noción de resistencia es una de las más gastadas y menos analizadas en la retórica crítica” (Canclini, 2013, p. 3). De este modo, se explicará qué es la resistencia desde la mirada y los discursos de las participantes para ponernos de acuerdo a qué nos referimos cuando se menciona la principal categoría de análisis que ha surgido.

- Feminismos territoriales: la resistencia y defensa de los cuerpos-territorios

El feminismo territorial se basa en una perspectiva política y social que busca la defensa de la vida, el territorio y la naturaleza, con una especial atención en las experiencias y agencia femenina en la lucha por la justicia social y la equidad de género en territorios específicos (Ulloa, 2016). Este enfoque interseccional reconoce que las opresiones de género están entrelazadas

con otras formas de discriminación y opresión, contextualizada en los territorios geográficos y culturales. Es relevante destacar esta base teórica y política para contextualizar que, en el caso de estudio actual, las resistencias provienen de mujeres y hombres rurales que, si bien no utilizan explícitamente el término "feminismo", reconocen, actúan y promueven acciones comunitarias con una marcada agencia femenina como alternativas a las dinámicas económicas impuestas por la mercantilización de la naturaleza y la apropiación de territorio (Ulloa, 2016). En otras palabras, el enfoque del feminismo territorial se usará desde el análisis de la vida y reproducción social en un espacio comunitario interseccional, donde la lucha por los derechos territoriales y de la naturaleza es fundamental para garantizar la dignidad y las formas de existencia de las personas que residen en estas áreas.

La inmersión en el campo de estudio corroboró que la paralización del proyecto, previsto a construirse a inicios del 2022, fue promovido y agenciado por mujeres. *La lucha*⁴ entre la empresa constructora y la organización se ha logrado gracias a acciones de mujeres inmersas en la defensa de su territorio, mismas que plantean como eje central la defensa del agua, la defensa de derechos colectivos y la defensa de sus formas de vida en relación con la naturaleza, además de una reivindicación de lo que significa ser mujer rural de los páramos azuayos desde sus sentires, manifestándose en sus identidades con luchas colectivas e individuales. En este marco de ideas, aquí *la resistencia* no solo se entiende desde los repertorios de acción colectiva, sino que toma el significado desde: 1) la relación con un lugar de enunciación y 2) las causas enmarcadas en reflexiones propias de sus condiciones contextuales, mismos que representan lo ancestral y otras opresiones.

Ellos y ellas entendieron que la defensa del territorio puede ser una lucha compleja que involucra no solo la protección de los recursos naturales, sino también la preservación de la cultura, la memoria, la identidad y la historia de la comunidad:

“Nosotros en la resistencia tratamos de ir rescatando las costumbres, el Kichwa, por ejemplo. Defendiendo y resistiendo, así como las tradiciones del carnaval, queremos ahora hacer aquí poco a poco, las tradiciones que se han ido perdiendo porque eso ha sido la ancestralidad antigua, nuestra forma de organizar” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero).

⁴ Entendida por las participantes de la investigación

Así, se enfatiza que, la propia estrategia política y cultural de enunciarse como Comunidades Ancestrales, ya es una forma de resistir. Al pertenecer a una organización con este nombre, cada individuo se ubicó en la posición de cuestionar aspectos sobre su identidad rural. Tal es el caso que, en el territorio, solo unos pocos adultos mayores dominan o utilizan el Kichwa para comunicarse, algo que los integrantes jóvenes de la organización lamentan porque piensan que es tarde para aprender. Las situaciones de opresión, discriminación o violencia basadas en su origen étnico y cultural provocaron que pierdan interés en continuar aprendiendo el idioma cuando eran niños/as. No obstante, al enunciarse y reconocer su historia desde la organización, la narrativa cambia, se modifica; resaltan aquello que es suyo por herencia cultural y tratan de reproducirlo en todos los niveles posibles con otras actividades como las que ya se mencionaron previamente, ya que están organizados en colectivo desde historias individuales que les pertenecen.

Ahora bien, la reflexión previa no es enunciada directamente por los miembros de la organización, sino que se enmarca en el espacio de reunión para ser entendido. Según sus expresiones explícitas, la resistencia es el lugar donde se hacen las guardias. Pero, lejos de ser contradictorio, esto se complementa con lo ya dicho en el sentido de que el acceso a un espacio estratégico es fundamental para la preservación de los vínculos identitarios; por ello lo importante de referirse a éste como “La Resistencia” como un lugar. Al tener un lugar de reunión, los miembros de una comunidad pueden fortalecer su identidad cultural y mantener viva su herencia ancestral. El lugar se convierte así en un punto de encuentro, donde se comparten historias, se transmiten conocimientos, se celebran las tradiciones y, sobre todo, se plantean estrategias ya que les permite tener el control sobre quienes suben o bajan de las comunidades ubicadas más alto.

De esta forma, a partir de su posicionamiento espacial-territorial han podido oponerse desde un enfoque colectivo ancestral contra lo que se les ha sido impuesto. Las condiciones no son iguales entre la empresa constructora y su organización, pero se evidencia que la resistencia situada desde un lugar específico que representa conexiones identitarias, surge como una manifestación de poder y fuerza que les permite estar dentro del "campo de lucha":

“Para nosotros la resistencia es como unas fuerzas, es como un grupo, que si nos enfadamos por una razón, nos enfadamos todas, pero por el mismo vaso de agua. Así me siento, y también porque estamos todas ahí, bien unidas, conversamos, reímos,

bailamos, y es por el mismo motivo, en el mismo lugar” (Asiri, entrevista grupal, 13 de febrero, 2023)

Siguiendo con el análisis interseccional, es importante destacar cómo la colectivización de los sentimientos y experiencias ancestrales permite a la resistencia habilitar de forma bidireccional una mayor cantidad de posturas críticas frente a las estructuras de poder que someten o han sometido en el territorio. En este sentido, resulta interesante destacar que, a pesar de las diferencias existentes entre ellas en términos de nivel educativo, edad, número de hijos y ocupación, todas las personas involucradas en las entrevistas mostraban una fuerte crítica hacia las manifestaciones de opresión que identificaban en sus propios contextos. Por evidenciar algunos ejemplos:

“Creo que la educación actual es de seguir normas, reglas y no nos enseñan a ser rebeldes, a decir no, a mi no me gusta y no hacer. Ya sabe, desvalorizar lo que nosotros pensamos y hacer lo que la mayoría dice” (Killa, entrevista, 17 de agosto, 2022).

“¡Mami me está maltratando! Y me decía, así mismo son los hombres, tu papá era mismo así y no hay más que hacer, ya aguanta. Yo sí sufrí, pero ahora sin él estoy más libre, ahora me doy cuenta que para mí mejor es estar sola” (LM, entrevista, 09 de agosto, 2022)

“Yo no quiero que vengan y destruyan, y ¿con qué autoridad van a venir? No les vamos a permitir que digan ¡Miren! Esto vamos a hacer aquí, el proyecto se va hacer porque se va hacer. No, eso no” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre, 2022).

La resistencia es el espacio donde pueden enunciar su postura crítica sobre lo que defienden en conjunto: su territorio, pero al mismo tiempo, las críticas sobre sus experiencias individuales que terminan trascendiendo lo personal.

Por último, se debe destacar una dimensión fundamental de la resistencia: la capacidad de imaginar y actuar para construir una realidad distinta a la que se ha presentado hasta el momento. Esta dimensión ha implicado la posibilidad y nuevos escenarios, alejados de las limitaciones y opresiones impuestas por las estructuras de poder, donde se puede modificar su realidad. En este sentido, la resistencia no sólo implica luchar contra las adversidades presentes, sino también construir un futuro que cuente con un interés legítimo de mejorar las condiciones materiales de vida:

“Nosotros como organización ir estableciéndonos mejor, gestionando cosas. Imagínese un centro de acopio, una productora de quesos, lácteos arriba en Soldados. O sea, que sea manejado por las mismas personas de ahí y que el dinero se maneje dentro de la comunidad” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero, 2023)

Es claro que ellas no se oponen al poder solo por revelarse contra éste, sino que buscan y se imaginan formas colectivas más eficientes y armónicas de subsistencia. En ese sentido, la resistencia se convierte en una de las formas más poderosas que han encontrado, hasta ahora, para la transformación social y el mantenimiento de un territorio habitable para ellos y ellas; no es un fin, sino un medio.

En síntesis, la resistencia, tanto desde el lugar como las causas individuales hacia lo colectivo, es un espacio social donde las y los miembros de una comunidad interactúan y les es permitido desarrollar un pensamiento crítico de las manifestaciones de opresión que se colectivizan en su territorio. Además, es una fuerza de reunión que sostiene sentires y les permite proyectarse como sujetos que gestionan el territorio con ideas, proyectos, y creaciones propias que generen otras formas de interpretar su espacio.

Las subjetividades desde mujeres rurales para la resistencia comunitaria.

La subjetividad “es una dimensión integradora no solamente de lo emocional y de lo cognitivo, sino de lo social y lo individual” (Hernández Salamanca, 2008, p. 156). Así, es un término que vincula los diferentes ámbitos para entender la manera cómo los individuos perciben, interpretan y viven sus realidades. De este modo, aunque se refleja en una perspectiva individual, son influenciadas y fomentadas por la realidad social y vividas desde sentimientos corporeizados. A continuación, se analizarán las subjetividades de las mujeres rurales con respecto a lo individual, social y emocional de forma que puedan ser profundizadas desde cada ámbito, pero siempre entendiéndose como un todo integrado que ha forjado los motivos para declararse en resistencia.

- Las emociones y el sentido de pertenencia como factores explicativos

Para empezar, es preciso enfatizar la importancia de enfocarnos en las experiencias de quienes luchan, y en específico, sobre las emociones que acompañan o/y generan su accionar. En ese sentido, se puede obtener una interpretación más cercana de las razones por las que las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” se han auto declarado en resistencia frente a la defensa de su territorio y cómo fruto de esta posición política-emocional se despliega un cambio, una participación, una agencia. Para lograr este objetivo, se utilizarán las dimensiones que se nombraron anteriormente por Jasper (2012) para explicar a las emociones en procesos de movilización social y política.

En relación con los vínculos afectivos, a lo largo de la entrada a campo se detectaron dos dimensiones sustanciales que implican una fuerte conexión emocional para entender el porqué de la resistencia: El apego al territorio y el sentido de pertenencia hacia la organización. Con respecto al primer concepto, la literatura sobre el apego al territorio es menos extensa que la del apego al lugar, sin embargo, hay que destacar las características específicas que diferencian a los dos conceptos y cómo el territorio encaja en el análisis que estamos realizando. Según Poma A. (2017) el apego al lugar tiene que ver con “el vínculo afectivo que nos relaciona con un territorio, entendido como su ambiente físico, su gente y su cultura, y que es una construcción individual y colectiva, ya que es influenciada por el contexto social en el que vivimos” (p. 66). En ese sentido, el apego surge de un proceso de conexión emocional positivo en relación con los lugares que se habita, sin embargo, se usa lugar y territorio como conceptos semejantes, casi sinónimos, sin olvidar que los autores que han teorizado sobre el lugar principalmente lo hacen en entornos urbanos (Castells,1972; Augé,1995; Harvey, 1996; Lefebvre, 1972). Así, la delimitación conceptual del territorio para los sectores rurales ofrece un abordaje más preciso sobre el caso en cuestión. En el análisis sobre la transformación de los territorios rurales, Llambí (2012) expone que los territorios “están delimitados y resultan de los procesos a través de los cuales los agentes organizan, demarcan y se apropian de hábitats naturales a fin de lograr fines individuales o colectivos. Los territorios, por lo tanto, suponen límites, poder, recursos y agencia” (p.127). En esta investigación, el apego es entendido como la conexión con el territorio que está presente hasta en esos lugares que no se conoce personalmente, que no se han habitado, las lagunas que no han visto, el páramo que no ha sido pisado, o hasta la comunidad que no les pertenece; pero que, al ser parte de un territorio dentro de un ecosistema interconectado principalmente por el agua, se genera un apego, no a un lugar en específico, sino al territorio constituido por un área geográfica con límites ecosistémicos, naturales, que contribuyen a sus formas de vida y es tan fuerte que se lo entiende como aquel que genera seguridad emocional:

“Es como mi cuerpo, tiene venas por todos lados, le sale sangre ¿no cierto? Entonces así es el agua. Si la laguna esta allá, las venas corren por acá, sale agüita por acá y por acá. Si el agua se contamina, se filtra, va saliendo y llega al río. Se van a morir los peces, los conejitos, todo animalito va a morir, es feo. Entonces, no es factible hacer, por ningún lado” (Golondrina, entrevista, 18 de noviembre 2022)

Es así como se entiende con claridad lo particular de este caso, no es que se defiende un lugar o una comunidad en específico, ellas se posicionan como defensoras de la naturaleza porque tienen apego a un territorio ligado por el ecosistema páramo, que como se lo puntualizó previamente, no tiene que ver con la seguridad de una sola zona, sino que en función cómo fluye el río, fluye las emociones, fluye su territorio. Eso es lo que se pudo notar al asistir a las reuniones: “No quieren que los identifiquen como la comunidad de Guilquín o de Soldados, quieren que los reconozcan como la Coordinadora de Comunidades Ancestrales de San Joaquín en defensa del Biorredor Yanuncay. Mencionan que hasta Cuenca forma parte de la defensa, porque también son beneficiarios del río” (Diario de campo, 27 de agosto del 2022). La concepción de territorio tiene connotaciones más abstractas al de lugar, pero en el caso encajan perfectamente porque los límites territoriales fluyen desde las montañas donde nace el agua, hasta la ciudad que se beneficia del río, pasando por ellas como individuos, ya que lo ven como una extensión de sí mismas.

Ahora bien, el apego al territorio, la conexión emocional-cognitiva que han desarrollado con su entorno, es una de las principales motivaciones para declararse en resistencia ya que es sentido desde la nostalgia por recuerdos vividos, el amor o la seguridad que les aporta vivir en comunidad, vivir cerca del páramo, el bosque, la *chakra*, el río, y que, aunque puede variar con cada historia individual, la interpretación general de las mujeres que participaron se conecta con la idea de que es un espacio que reproduce la vida:

“El río te da como un sentido de pureza, así como aire fresco, porque a la larga te trae eso, hasta vibras positivas porque fluye, todo fluye a lado del río. Están los árboles, está la naturaleza, ósea, lo que está a lado del agua es verde, está vivo, es como el sentido de vida, para mí” (KILLA, entrevista, 17 de agosto 2022)

De este modo, al identificar que existe el riesgo de daño hacia esta figura de apego territorial desencadena sentimientos de estrés, ansiedad, ira, dolor. Es necesario recalcar que, dichas emociones no pueden ser catalogadas como buenas o malas, sino que, han sido las emociones

mencionadas en conjunto las que conducen a la acción, para prevenir cambios en lo que ya es conocido, les transmite seguridad y deciden defenderlo (Poma, 2017); o en este caso, condujo a la Resistencia. Sin embargo, hay que vincularlo con la segunda dimensión mencionada, porque a pesar de que el apego al territorio es substancial para interpretar los datos, es interesante cómo este vínculo brota prioritariamente sobre el conflicto y va cobrando otras significaciones mientras se producen acontecimientos en el marco de su lucha. Huerta Orozco (2018) sostiene que el comportamiento se basa en la influencia de emociones sobre procesos cognitivos y la interpretación personal de las necesidades, lo que lleva a una búsqueda por satisfacerlas. Esto puede generar un compromiso con aquellos que proveen dicha satisfacción, creando un sentido de pertenencia. La conexión emocional y psicológica que se experimenta con un grupo, organización, comunidad o un territorio es la percepción de formar parte de algo más grande que el individuo, sentirse integrado y comprometido, lo que en sí mismo generan otras emociones que refuerzan, resignifican y transforman su apego y sus emociones:

“En Soldados sacando los hijitos a las plantas, yendo a sembrar, recordando la pampa mesa, comiendo, “venga a tomar un *mishquitullo*” nos decían mientras nos reíamos. En esos momentos eran en los que nosotros nos relajamos entre tanto stress, tristeza e impotencia, nos calmábamos, ya pasaba la tristeza, si uno estaba mal con alguien, ya vuelta se reía, ya se reconciliaba” (H.H. entrevista, 17 de noviembre 2022).

Las actividades desarrolladas por la organización como ir a reforestar el páramo, las reuniones en asamblea, las mingas de limpieza, las carreras ciclísticas, las capacitaciones, visitas a territorio y demás, les ha hecho reforzar su apego y desarrollar un sentido de pertenencia a la organización; misma que produce emociones desde lo comunitario, que alivia los sentimientos provocados por el miedo, la ira, la inseguridad y genera un vínculo emocional con la organización que se opone a que su territorio sea perjudicado con una intervención externa. Es en este marco de ideas dónde surge una nueva motivación para resistir, recuperar los vínculos cognitivos-emocionales que ofrece organizarse comunitariamente.

“Todas las comunidades se conocen por la antigüedad de las familias que vienen de generación en generación; pero, nos reconocimos en la Resistencia, como la mayoría está defendiendo, había reuniones, nos íbamos a visitar el lugar donde se iba hacer la hidroeléctrica, entonces allí nos comenzamos a llevar casi con todos y nos llevamos bien” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre del 2022)

En ese sentido, la organización les ofrece un espacio donde pueden sentirse parte, incorporarse, entablar amistades, y recuperar prácticas que les fueron inculcadas y eran comunes para sus bisabuelos, abuelos, o hasta padres, pero al necesitar de la participación activa de la comunidad, pocas veces podían ser experimentadas, como las mingas, la pampa mesa, las visitas a la montaña para recolectar plantas y montes, entre otras. Es así que emociones como la confianza, el respeto, la empatía, enmarcadas en relaciones comunitarias, se refuerzan y también fomentan el apego que, a su vez, es medio y motivo para generar resistencia.

En sintonía con esto, podemos abordar la otra tipología de emociones: los estados de ánimo. Para Poma (2017) éstos “se diferencian de otras emociones por durar más, ser menos intensos y no estar dirigidos a un objeto, sino ser el resultado de la experiencia y la biografía de la persona” (p.74). Es en este nivel donde se puede aplicar el concepto de batería moral propuesto por Jasper (2012), donde la carga emocional con emociones positivas y negativas tienen una relación de tal forma que genera la acción o la inacción, tal como las baterías con polos opuestos que interactúan. Por ejemplo, el orgullo con la vergüenza, la alegría con la pena, la esperanza con el miedo; son las tensiones entre las emociones cargadas de energía contrapuesta las que provocan una transformación, y dependiendo de la carga emocional que domine las acciones cobrarán diferentes matices. Este análisis es importante ya que la conformación de una organización declarada en resistencia tiene fases que motivan o desmotivan a la acción, pero que en contraste se establecen para resaltar una de ellas:

“Al inicio, en las marchas, dos, tres, cuatro, pasando vergüenza. Allí pudimos rendirnos, pero seguimos, continuamos. Luego, con las marchas poco a poco hemos estado cien, trecientas personas, gente de otros lados: Sayausí, Baños, del centro, ya había gente. Ese era un motivo de alegría porque decíamos estamos comenzando a lograrlo. Esa felicidad que sentía, y uno decía: NO. Hay que seguir porque hay que seguir, aquí hay que resistir como dé lugar” (H.H. entrevista, 17 de noviembre 2022).

Es así como las experiencias en la resistencia han influenciado a los estados de ánimo de las y los participantes de la organización, que según su historia de vida los entienden y gestionan de diferentes modos, pero que suponen carga positiva y negativa que puede influir en las dinámicas de la organización. En este caso, como el proyecto no se ha construido, ni se ha visto últimamente una presencia activa por parte de la empresa en el territorio, los estados de ánimo se posicionan desde la felicidad, euforia, optimismo, curiosidad, sin embargo, no hay una certeza de que se va a cancelar la construcción, siendo la incertidumbre, junto con la ansiedad y la confusión los estados de ánimo que más se mencionan.

“Cuando ElecAustro iba a coger el río yo pensaba que el río se ha de acabar, yo esos días que estaba, créame señorita yo no dormía en paz, cuando yo soñaba que el río está seco. No, no, no. O sea, es algo feo lo que acá quieren hacer” (L.M., 09 de agosto del 2022).

Finalmente, llegamos a la última tipología mencionada, las “emociones morales”. Según el autor que lo propone, son las más importantes para los procesos políticos y los movimientos sociales, mismos que se traducen en “sentimientos de aprobación o desaprobación (incluidos aquellos relativos a nosotros y nuestras acciones) basados en instituciones o principios morales” (Jasper, 2012, p.62).

Es así como nace la primera emoción que llamó mi atención, la indignación. Al ser un proyecto de infraestructura que es promovido por una empresa que se constituye con fondos públicos, es la figura misma del Estado la que se presenta como el enemigo, por lo tanto, no es solo el rechazo al proyecto, sino que es el rechazo a las injusticias que ellas consideran se han asentado sobre el territorio desde antes de que la empresa se manifestara. Un motivo más para unirse a la organización:

“Y sí, me pareció muy injusto que ahora que va a haber un proyecto, que ahora que ellos se van a beneficiar, ahora sí te empiecen a dar cosas para la escuela, cositas por aquí, por allá. ¿Por qué ahora tanto interés en ayudar? ¿por qué no antes? O sea, si había los medios ¿por qué no se hizo antes? Es una indignación, a mí me indigna” (Killa, entrevista, 17 de agosto 2022)

Las participantes mencionan que la vida en el campo tiene muchas adversidades, las carencias que han vivido son palpables y estructurales; en ese sentido, las compensaciones prometidas generan frustración e ira ya que, según sus sentires, no se debería ofrecer o esperar obras a cambio de usar su territorio. Es así como la desconfianza institucional, ya latente desde contextos anteriores con la presencia de otras empresas como Etapa o la inoperancia de gobiernos públicos que no han satisfecho las necesidades que tienen como ciudadanos, fue creciendo. Estas emociones colectivas fueron muy evidentes en la construcción de la línea del tiempo, el grupo que solo se constituyó por miembros mujeres recordaba su historia, dibujaba, escribía y resaltaba con énfasis los escenarios donde fueron ultrajadas, donde confiaron en ciertos personajes políticos, en ciertas promesas para la defensa de su territorio, pero que nunca se cumplieron. En medio de los otros dos grupos que participaron, uno conformado solo por hombres, y otro mixto, fue el grupo de ellas la que en su mayoría pusieron como parte de su historia memorable esos hitos que deben ser recordados, se exigió reconocer su indignación por

las mentiras y los engaños. Así, todas las participantes mencionan a las mentiras e inconsistencias como una fuente de indignación y desconfianza, ellas narran que las declaraciones oficiales no son ciertas y que en múltiples ocasiones han tenido que autoinformarse para aclarar supuestos que a la final solo tergiversan la realidad, además de ser amenazadas, presenciar casos de sobornos y compra de conciencia. En este mismo marco de ideas surge la ira como la otra emoción que acompaña a la indignación, “se menciona que se burlaron de ellos porque en una reunión convocada por la empresa les intentaron explicar el proyecto con un video en dibujos animados: un colibrí contento que volaba por las lagunas y pasaba por la represa, se resaltó con énfasis la burla de la empresa hacia ellos como ciudadanos” (Diario de campo, 12 de diciembre 2022). Se enfatiza que los han menospreciado por vivir en la ruralidad y creer que no son capaces de entender, tal como se narra en el siguiente fragmento: “Nos trataron de tontos, ignorantes, sonsos y eso fue lo que nos cabreó. Incluso la vecina a veces llora diciendo ¿por qué nos pisotean así? ¿por qué nos tratan como ignorantes? cuando aquí hay personas muy preparadas” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre del 2022). No obstante, adentrándonos en un análisis interseccional de sus sentires, la ira no solo es vivida como cuerpos rurales, sino también como cuerpos jóvenes que no deben emitir criterio, que no entienden, que no debería intervenir: “Fue a una compañera de la resistencia, le dijeron: “Tú cállate ¿al menos tienes 18 años para opinar?” Eso le dijo las señoras que estaban con la abogada dando declaraciones de la hidroeléctrica” (Killa, entrevista, 17 de agosto 2022). Es así como la indignación, sentida desde diferentes realidades con características propias de cada historia de vida, genera un vínculo social con la potencia necesaria para organizarse. La coordinadora de Comunidades Ancestrales de San Joaquín es el espacio que acumula los sentires y el medio para transformar lo que no les parece. Así, distintas participantes mencionan que se unieron al grupo porque ahí pueden ser escuchadas, donde pueden exigir ser consultadas sobre su territorio, donde tienen voz y voto “en cada asamblea, no solo tratan el tema del proyecto, los miércoles de cada semana es el espacio para organizarse y que se presenten nuevas propuestas sobre transporte, mingas, bailes, lleguen nuevos participantes, se consulten y tomen decisiones, construyen soberanía todos los miércoles, abierta a la participación general de hombres y mujeres” (Diario de campo, 24 de Agosto 2022)

De la misma forma, una emoción presente es la culpa como un factor importante para declararse en resistencia. La culpa de no defender a tiempo el territorio y que sus hijos, sobrinos, nietos las culpen por no haberlo impedido:

“mi sobrina después, ¿qué me va decir? me va a apuntar con el dedo y me va a decir: tía por tu culpa yo vivo así, por tu culpa no tengo agua y nada. Esa es mi motivación, uno en ponerse allí ya solo llora” (H.H. entrevista, 17 de noviembre del 2022)

Al miedo no se lo menciona abiertamente, las emociones principales son enojo, rabia, indignación porque creen que la causa por la que luchan es justa, una noción vinculada también a las experiencias que han tenido, “ella relaciona que la falta de miedo es porque ya ha sufrido violencia junto a sus hijos por parte de su ex esposo, entonces cuando se para frente a policías u hombres que quieren entrar al territorio, no tiene miedo porque ya ha sufrido, que la vida ya le ha mostrado lo que es el sufrimiento. Ahora, vive en paz, y no quiere sentirse con miedo” (Diario de campo, 09 de agosto del 2022). No obstante, el miedo se presenta desde la culpa. Temen que sus acciones atenten contra la integridad de sus familias:

“No, a mí no me da miedo porque a mí me nace, es algo que a mí me gusta, justo por mis nietas que vienen en camino, por ellas quizás más que por mi generación. Pero yo sí tengo miedo que se metan con una de mis hijas” (Asiri, entrevista 13 de febrero del 2022).

La culpa desde la acción y la inacción está presente, ser las que protejan a su familia es una mezcla de emociones que hasta el momento sigue presente pero que, en el marco de las emociones morales, sobresale la acción por la causa justa, la defensa de su territorio y de todo lo que él sostiene.

No obstante, es preciso mencionar que este sentimiento se plasma a partir de dos acontecimientos principalmente, las visitas a diferentes proyectos hidroeléctricos donde escucharon a otras personas culpar a sus papás o abuelos por haber perdido el territorio y las charlas eclesíásticas de cuidar lo otorgado por Dios. Al inicio, la resistencia fue formada por pocas personas que se oponían rotundamente al proyecto, pero quién le dio la relevancia específica fue la figura del párroco católico. Según mencionan, fue él quien les “abrió los ojos” y les incentivó con información y actividades a que sigan participando en la defensa de la naturaleza. De este modo, oponerse al proyecto tenía otra connotación aún más sostenida, era enunciado como la justicia misma de defender lo que es brindado por Dios, por ello, oponerse así se construya el proyecto o no, ya iba a ser una ganancia en medida que hicieron todo lo posible por defender algo sagrado y algo suyo que tenían que cuidar. Indiscutiblemente, la figura del sacerdote representó una parte fundamental en la constitución de la organización y ha generado diferentes emociones; sin embargo, Se debe destacar que la continuidad de la organización no debe atribuirse exclusivamente al sacerdote, ni a lo que representa, ya que, a pesar de que no ha

habitado en el territorio desde 2020, ellos y ellas continúan organizándose y haciendo hincapié en la importancia de las Comunidades Ancestrales.

Llegados a este punto, es importante resaltar un componente que se debe tocar en cuanto se trabaja el enfoque de género. La forma como las emociones recíprocas de reconocimiento, en específico las que se generan en espacios con un fuerte sentido de pertenencia, refuerzan emociones morales como la culpa, pero también otras igual de complejas como la autoconfianza. El siguiente fragmento narra el inicio de la organización y como el párroco de la iglesia las incentivaba a percibirse como el principal promotor de la Resistencia, posicionando a las mujeres como miembros primordiales de la organización: “Es como que nos dio ese sentido de sentirnos valoradas, de comenzar nosotras mismas a darnos nuestro lugar, nosotras mismas a saber que sí podemos, nosotras mismas sentirnos importantes dentro de” (H.H. entrevista, 17 de noviembre del 2022). En este caso, al ser una organización donde la presencia femenina es valorada, resaltada y estimada, impulsa a que la acción colectiva de mujeres sea mayor, pudiendo ser también una razón para que la organización actualmente tenga un alto grado de participación femenina, a pesar de que no hay una presencia activa de la empresa y no tengan que estar enérgicamente alertas.

Para finalizar, el análisis previo resalta la importancia de estudiar las subjetividades de las mujeres rurales desde sus experiencias emocionales para comprender los fenómenos sociales y conflictos específicos, mismos que trascienden del proyecto en cuestión. De esta forma, todo lo indicado se puede resumir en una expresión repetida constantemente tanto por las mujeres, como por sus compañeros varones: “no están participando simplemente por un interés económico, político o que los beneficie individualmente con un bien material, sino que mencionan que están “de corazón” (Diario de campo, 27 de agosto 2022). El estar “de corazón” no es solo una expresión retórica que ejemplifica el resultado de lo reflexionado, sino que expresa directamente la fuerza motriz de la acción, tan importante como sus argumentos racionales. Aunque el proyecto aún no se ha materializado, estas mujeres rurales continúan luchando y mostrando su apego y sentido de pertenencia al territorio. El estar de corazón trata de una batería moral donde convergen diferentes emociones, tanto positivas como negativas, que han moldeado sus estados de ánimo e impulsos y les ha dado la fuerza para posicionarse como la Resistencia:

“Todos dicen que a las compañeras que siempre estamos más a la cabeza, que estamos de corazón, no nos da miedo” (YAKU, 19 de agosto del 2022).

- Abrir los ojos: la crítica de las mujeres rurales al desarrollo sostenible

Esta sección muestra que, para comprender la raíz del problema, hay que entender los procesos que llevan a las personas hacia la desconfianza del futuro, del Estado y/o a sus representantes. Las críticas hacia el desarrollo son reales y trascienden los análisis teóricos, académicos o científicos; son críticas que se enuncian en las chakras, críticas dotadas de emociones y experiencias, críticas a los modelos de desarrollo que no consideran activamente a las y los ciudadanos en entornos rurales y periurbanos.

Ya se especificó previamente, el cambio de matriz energética en el Ecuador fue presentado como un hito nacional enmarcado en el discurso de los Planes Nacionales de Desarrollo para el Buen Vivir; no obstante, lejos de ser un logro sin cuestionamientos, se debe señalar la connotación de desarrollo desde la ideología política y el discurso del presidente del entonces gobierno central para entender el trasfondo de este escenario. En el discurso de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en el 2015, el expresidente del Ecuador Rafael Correa afirmó que “para el Ecuador entendemos como desarrollo la consecución del buen vivir de todos, en paz, y en armonía con la naturaleza y considerando la prolongación indefinida de las culturas humanas” (Correa, 2015). En este marco de ideas, las hidroeléctricas y las presas se presentaron como una estrategia que potencialmente podría aumentar el nivel de desarrollo socioeconómico de la ciudadanía, de la mano de un enfoque ambiental sostenible con energías renovables. Sin embargo, en el presente caso de estudio, dicho desarrollo ha sido cuestionado desde los sentires que ya se expusieron en la anterior sección, y desde conocimiento técnico que avala el rechazo del proyecto, mismos que se entiende como un conjunto de condiciones estructurales que las han perjudicado; así como con inconsistencias puntuales que estimularon su desconfianza. Las mujeres que ingresaron a la organización comenzaron a involucrarse porque el proclamado desarrollo y la realidad que se presentaba no concordaban:

“Yo decía, ¿por qué se oponen si hay desarrollo? Yo pertenecía al grupo que decía: es que se oponen por ignorancia, porque no saben, porque están guiados por otras personas. Pero, cuando me empecé a involucrar, pude ver ciertas inconsistencias, porque tú no sabes, pero luego vas conociendo de verdad” (Killa, entrevista, 17 de agosto 2022).

De esta forma, las características propias de este caso permiten entender que las lógicas de desarrollo, presentes desde antes de la llegada de ElecAustro, han contribuido a su crítica y

consecuentemente a que se declaren en resistencia. La población ya comparte espacios y recursos con otra institución: Etapa. En las entrevistas, varias asambleas, así como en conversaciones informales con los y las miembros de la organización, se menciona a Etapa como una empresa pública que, de la misma forma como se acercó ElecAustro, no han logrado solventar las compensaciones que les prometieron:

“Aquí ya se han hecho diferentes proyectos, está ETAPA. Siempre han dicho: “sí, sí, vamos a darles garantías” no sé qué, pero a la final son empresas... llegan, sacan materia prima, siempre afectan al lugar, pero el lugar nunca es beneficiado en nada. Y es lo mismo que va a pasar” (Killa, entrevista, 17 de agosto 2022).

Así, las participantes en esta investigación reconocen que uno de los componentes necesarios para que el modelo de desarrollo persista, desde la extracción y utilitarismo de la naturaleza, presente ya en su realidad, son las mentiras⁵. En ese sentido, las mentiras en relación al aprovechamiento de recursos naturales incentivados por el gobierno se presentan en sí mismo como un ataque violento, o en palabras de Muñoz Gaviria (2016) las nuevas formas de violencia están presentes en los arreglos institucionales que regulan la interacción entre empresas y comunidades, en el contexto que se denomina “grandes proyectos de desarrollo”. En concordancia con lo anterior, se mencionaron tres escenarios donde las participantes identificaron inconsistencias que las violentaban y representan, de hecho, argumentos suficientes para que el proyecto no continúe: 1) Las insuficientes y hasta ficticias socializaciones; 2) La carencia de información clara sobre la magnitud de los impactos reales del proyecto; 3) La ausencia de una consulta previa general para la aprobación del proyecto.

“Luego siento coraje porque ellos son mentirosos, tienen papeles que nos han socializado con firmas falsas, con número de cédulas falsas, con gente que ni vive ni es de aquí (...) porque ellos siempre nos pintaban que el proyecto es multipropósito, incluso decían que va a mejorar el agua, pero en el proyecto de ellos mismo dice que la calidad del agua empeorará” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre del 2022)

La información que posee la comunidad apunta a un grave caso de corrupción por parte de la empresa encargada de la construcción de la hidroeléctrica. Este hecho ha generado una reflexión sobre los verdaderos intereses y motivaciones detrás del proyecto. La situación de engaño y

⁵ Categoría desde las entrevistas y observación participante.

manipulación ha minado aún más la confianza de la comunidad en las instituciones estatales, lo que les hace sentir vulnerables y desprotegidos ante organismos que se supone deben garantizar sus derechos. Además, esta situación lleva a una crítica directa del desarrollo sostenible, ya que, aunque el gobierno lo promueve como garante de la vida, la impunidad del Estado no garantiza que estos actos de corrupción sean investigados con justicia.

Como resultado las participantes de la organización generaron las condiciones para solventar la resistencia desde tres actividades principales que les permitieron el conocimiento de verdad y les alejaron de las promesas del desarrollo sostenible con un proyecto de energías renovables: 1) Las visitas e intercambio experiencial a tres hidroeléctricas (Hidrotambo, Saymirín, Mazar) donde pudieron palpar la realidad con personas que han vivido los impactos de la construcción de presas e hidroeléctricas. 2) Un llamado “contra estudio” promovido por la Prefectura del Azuay donde se analiza los impactos ambientales definitivos del aprovechamiento hidroeléctrico Soldados – Yanuncay basado en los estudios técnicos proporcionados por ElecAustro (Dirección de Gestión Ambiental Gobierno Provincial del Azuay, 2020). 3) El reconocimiento del territorio a ser intervenido mediante actividades comunitarias y ancestrales. Es decir, ser parte de la organización les proporciona conocimientos, experiencias y una plataforma para expresarse, mismos que no se les fue otorgados por la empresa constructora y por otras instituciones públicas y privadas que ya son parte del territorio. Estrategias que fueron asumidas también después de ampararse en el derecho propio como comunidades ancestrales, donde toman autonomía para gestionar sus recursos, proponer actividades, ser defensoras y defensores, ya que la normativa ha autorizado un proyecto que, según denuncian, no cumple con las garantías legales mínimas para que se ejecute.

El proyecto hidroeléctrico, como camino al desarrollo sostenible territorial y nacional, se presenta por la grandeza de su significado, donde los “problemas” que afronta la implementación de la obra serían en comparación insignificantes. No obstante, resulta perjudicial a nivel local y nacional desconocer o ignorar las consecuencias ambientales irreversibles que se tratarán más adelante y los impactos sociales que son catalogados y sentidos como “mortales” para sus habitantes. Es por ello que la propuesta crítica que emerge de este caso se inclina a que las dinámicas del conflicto entre proyectos públicos planteados desde el bien general y, respaldados por la premisa del desarrollo sostenible, exigen repensar de nuevo las categorías de modernidad y desarrollo.

En ese sentido, si se acepta dichos proyectos sin antes un minucioso análisis, se llegaría a legitimar la pérdida de ecosistemas frágiles, pérdida de sociedades comunitarias y todo el sufrimiento que brota de obras de construcción a gran escala propuestos para un supuesto beneficio general. De la misma forma, los beneficios de la construcción de una hidroeléctrica se pueden medir en función de la cantidad de energía que puede generar, no obstante si se omite los impactos sociales estaríamos, una vez más, posicionando el crecimiento económico de, principalmente, las ciudades frente a la pérdida de comunidades rurales en diferentes aspectos de sus identidades y culturas; o, en otras palabras, "lamentablemente, la referencia del desarrollo como premisa para favorecer la explotación de recursos, presentan bajos niveles de desarrollo humano, y son las comunidades vulnerables y pobres quien asumen los costos sociales del proyecto, y terminan más empobrecidas, desplazadas e invisibilizadas" (Insuasty Rodríguez & Valencia, Grajales, 2019, p. 55)

Es aquí cuando surge una pregunta que merece ser respondida, ¿qué impactos sociales trae la construcción de una hidroeléctrica y/o presas bajo el discurso de desarrollo? En el caso analizado, no existe un estudio oficial que considere variables como el género, edad, identidad étnica, ocupación laboral, estratos socioeconómicos o más, que responda a esta pregunta; no obstante, las mujeres han construido de forma comunitaria argumentos que lo contestan, mismos que nace de una incertidumbre que se enuncia en escenarios ficticios del ¿qué va a pasar? respuestas que producen temor, ansiedad y resistencia.

Los fundamentos que les hicieron "abrir los ojos" se pueden tratar desde impactos ambientales, que serán tratados en el próximo apartado, como en percepciones de impactos movidos desde la incertidumbre. En primer lugar, es primordial aclarar que la mayoría de testimonios recolectados sobre su oposición enfatizan en que no quieren que se construya la represa. Es decir, en los discursos se menciona la incertidumbre y temor que trae la presa, antes que la hidroeléctrica como tal:

"Que se construya sería para nosotros un gran problema, ¿a dónde vamos a ir? Ahí sí, fin nosotros. Imagínese que se desborde eso, el miedo. Como dice la vecina, el miedo que tenemos por la represa. La vez pasada que solo hirvió una cequia, una destrucción tan grande que hizo y el río se desbordó para acá abajo. Fue feo, imagínese que se desborde una represa que retenga 282 hectáreas de agua. Se acaba el Biocorredor totalmente" (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022).

De esta forma, su caso ha sido comparado con otras experiencias, de territorios que ya han sido intervenidos con la construcción de presas, o con escenarios previos donde ya han querido represar el agua en su río, este hecho les hace afianzar esta idea:

“Hemos visitado tantas partes, por eso hemos abierto los ojos. Nos hemos ido a muchas partes que han construido la represa con hormigón y hierro y aun así se dañan. Y aquí que quieren hacer solo de piedra y tierra, eso es un horror” (Yaku, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022).

La falta de claridad en la información inicial y la negativa a sus solicitudes para obtener más información generó incertidumbre en las comunidades. No estaban conscientes de la magnitud del impacto que una represa en el río podría tener en su territorio, ni las posibles consecuencias que podría traer, por lo que, después de hablar con personas que habían vivido los efectos de una construcción a gran escala, se dieron cuenta de la importancia de pensar en el futuro de su territorio, lo que a su vez les permitió “abrir los ojos”. Así, se hacen más profundas sus reflexiones, proyectándose a un futuro donde sus formas de vida continúen marcadas por la ancestralidad. Las compensaciones (vías, inversión en la educación, nuevas fuentes de trabajo, entre otras), no son suficientes para convencerlos. Para ellas, es necesario considerar que el cambio no ha sido pensado para que empate con sus propias formas de interpretar su realidad asentada en territorio:

“Es que sí va a ser un cambio, un cambio bastante drástico para la gente del Biocorredor, va a cambiar el clima, la destrucción de tanto, contaminación. Quizá cambie los sistemas productivos aquí, la mayoría vive, arriba de la ganadería, los pastos ya no van a ser los mismos, eso no han pensado. O sea, va a cambiar bastante creo yo” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022)

Un cambio que también podría afectar a una fuente de ingresos que se encuentra en potencial desarrollo: el turismo. El Biocorredor del Yanuncay es mencionado por su capacidad de atraer a visitantes de la ciudad, que pueden disfrutar de diferentes actividades de esparcimiento, gastronómicas y deportivas que dependen del río y cuerpos de agua: termas, pesca deportiva, senderismo, ciclismo a lado del río, restaurantes que ofertan trucha y comida típica, venta de alimentos orgánicos, entre otros. Es así que, el desarrollo territorial que se quiere materializar desde las compensaciones, no responde a estas formas de subsistencia propias de las comunidades. La resistencia también se expresa desde el miedo al cambio, la incertidumbre de lo que no se conoce, donde el acercamiento asistencialista propio de las nuevas formas de

expresión del desarrollo no son alternativas generadoras, productivas, capaces de ofrecer alternativas y opciones frente a las situaciones vividas.

De manera similar, se observa una creciente reflexión sobre la posibilidad de perder el control sobre sus territorios como espacios habitables, simultáneamente, sobre sus cuerpos como territorios que les permiten experimentar, una reflexión desde el espacio-poder de la corporalidad. Según Haesbaert (2020) la lucha se constituye por mantener los modos de vida que se tienen, pero eso, mirado desde un enfoque de género de ser mujeres rurales, se traduce en preservar su vida misma; lo que también está en juego y es amenazado es su cuerpo-territorio. La defensa de la naturaleza es paralelamente alejarse de lo que pueden hacerles a ellas y a las suyas, un análisis desde la prevención de ser lastimadas, una emoción negativa que responde a una distinción del género:

“La gente que traigan puede ser escogida de ellos mismos para la cocina, para la limpieza, yo no sé. Pero, lo que me preocupa son ESOS HOMBRES, ¿de dónde que vengan? Y si vienen, no van a estar con llave allá pues. Van a transitar todo esto, y ¿quiénes van a pagar los platos rotos? son quizás nuestras hijas, nuestras nietas. Ellos van a estar hecho los enamorados, y no vamos a cocerles la boca para que no hablen a nuestras hijas. Entonces, también por ese lado, van a sufrir, vamos a sufrir y vamos a sufrir” (Asiri, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022).

Ya se mencionó una frase expuesta por una participante donde relaciona a las lagunas, el agua y el río como una representación misma del cuerpo; y aunque las mujeres del lugar no enuncien la relación teórica presente al mencionar la expresión "cuerpos - territorio", sí “expresan como propia la idea de que el cuerpo de una persona es parte del territorio que habita y, por lo tanto, debe ser respetado y protegido” (Diario de campo, 23 de octubre del 2022). Así, la comprensión de la estrecha relación que existe entre la identidad, el cuerpo y el territorio en el que se desarrolla la vida de las comunidades es una expresión propia del cuerpo-territorio (Ulloa, 2021). De esta forma, al perder la soberanía sobre su territorio, también significa arriesgarse aún más a perder la soberanía sobre sus cuerpos. Que se tenga desconfianza y exista el temor a que ellos se acerquen, que ellos hablen, que ellos se enamoren, que “esos hombres” lleguen sin la posibilidad de decir no, es una manifestación de perder autonomía individual y, en consecuencia, las que van a perder, en situación de vulnerabilidad, son sus hijas, nietas. La estrategia del despojo, propia de las lógicas de desarrollo, es una amenaza permanente que no solo se vive desde el miedo a que les quiten soberanía del lugar donde viven, sino también del terror de ser víctimas

de violencias al cuerpo que habitan. Solo ellas entienden el miedo a sufrir acoso sexual, limitaciones del goce y uso del propio cuerpo, explotación sexual, un miedo que es funcional al sistema patriarcal, colonial y capitalista, un terror y domesticación a nivel comunitario del cual no quieren permitir que aumente si entra una empresa externa (Marchese, 2019).

Dicho lo anterior, se debe reconocer el contexto en donde emerge y se menciona este miedo. No son solo mujeres, son mujeres rurales, madres y abuelas en medio de una crisis migratoria donde ya se evidencian sus efectos adversos. La migración es un fenómeno social que arrastra muchos problemas en diferentes niveles, pero, al enfocarnos en los roles de cuidado necesarios para sostener a niños, niñas y adolescentes que se quedan en el territorio, mientras que sus padres migran, son principalmente las abuelas quienes asumen este rol. Es así que su visión de la amenaza de que hombres externos lleguen resulta aún más potente aumentando su sensación de vulnerabilidad e incertidumbre:

“El marido de la vecina migró a Estados Unidos recién. Él también andaba igual en la resistencia pero se fue a trabajar. Por eso pasan aquí mujeres solas o abuelitos. La otra vez vi una señora, me dio rabia de las mujeres, porque dejan bebés, una wawa de cargarle a la abuelita. La señora ya mayor cargada a la nieta. En el banco, en las cooperativas, llenito de mayores llevando a los wawitos de la mano porque las mamás les dejan a los hijos aquí. Los jóvenes saben estar llorando borrachos diciendo ¡mi mamá qué va ser mi mamá! si mi abuelita es mi mamá y ella ya mismo se va” (L.M., entrevista, 9 de agosto del 2022).

Esta cita muestra una realidad compleja y preocupante donde son las mujeres mayores y rurales las que asumen una carga adicional de responsabilidades con un limitado apoyo y recursos, donde la presencia de una empresa externa resulta también una amenaza con matices específicos que deben ser considerados.

Así pues, se reconoce que la desconfianza se origina a partir de las mentiras, la corrupción, las inconsistencias, la incertidumbre y el temor a perder la soberanía del cuerpo-territorio. Pero, además, existe otro escenario latente que se nutre de lo expuesto anteriormente y sirve para que ellas se enuncien con más fuerza en contra del proyecto: si se permite la construcción de la hidroeléctrica, entonces se abrirá el camino para la minería y todo lo que esta actividad conlleva. De esta forma, al pronunciarse se declaran en defensa de la naturaleza porque la minería también es una amenaza que confluye simultáneamente con la hidroeléctrica.

“La verdad yo pienso que en esto hay personas de muy alto rango. Entonces, nadie nos dice a nosotros que sí puedes ser o que no puede ser. Pero para mi forma de pensar, es gente de bastante dinero y de bastante poder. Para mí que van de la mano con las 14 concesiones mineras que hay. Porque primero, no van a hacer con nuestro consentimiento, ellos van a hacer a la brava porque ya tienen ese poder, ese que-me-importismo. No le importa el sufrimiento de las otras personas. O sea, ellos dicen yo puedo, y todo lo puedo, quitando el derecho a nuestro padre celestial. Por ese lado, yo digo que sí van juntos, y hasta pueden ser peores también” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022)

Para los habitantes de la zona, la producción de 22 MW de energía y todo lo prometido alrededor del nombre de proyecto multipropósitos se ven como un engaño que busca entregar el territorio a otro tipo de explotación y despojo: la minería. Por un lado, porque les abre caminos y oportunidades para que operen ya que ellos no van a poder mantenerse vigilantes; y, por otro lado, porque la hidroeléctrica podría proporcionar energía a la industria minera para la extracción y procesamiento de minerales. Es hasta este punto que escala el conflicto, porque una vez interiorizada esta idea en la organización, ellos y ellas no esperan ningún tipo de acercamiento de ElecAustro, ni para ser socializados - consultados, ni para ser parte de una reestructuración del proyecto, porque la desconfianza remontó cualquier tipo de proceso para entablar una negociación. No confían en el sistema que respalda a la empresa y no confían en que alguien externo a las y los habitantes de su territorio quieran aportar sin esperar algo a cambio.

En conclusión, el impacto social que conlleva la construcción de hidroeléctricas y presas en nombre del desarrollo sostenible es una cuestión que merece una respuesta detallada, tanto por las inconsistencias que se presentan vividas desde cuerpos comunitarios, como por los miedos específicos e incertidumbres que viven cuerpos femeninos. A pesar de que el cambio de matriz energética fue presentado como una estrategia para aumentar el nivel de desarrollo local y nacional, en este caso, las inconsistencias del proyecto, los casos de corrupción, así como la falta de consulta previa y la insuficiente socialización de la información, generaron desconfianza y críticas por parte de la población afectada que ven a la minería y a la hidroeléctrica como una forma de anular soberanía sobre sus cuerpos. Además, las mentiras y engaños de las empresas y el gobierno se han convertido en una forma de violencia institucional, no solo por ser mujeres, sino por ser mujeres rurales, lo que ha generado aún más resistencia en miras de la gestión de sus cuerpo-territorios. En este contexto, la organización que cuenta con una fuerte participación femenina, ha surgido como una respuesta a las condiciones estructurales que han perjudicado

al cuerpo-territorio, donde está en riesgo la autonomía sobre sus territorios individuales y colectivos. En definitiva, esta sección muestra la importancia de la participación ciudadana activa y la construcción colectiva de alternativas, si se espera proponer un desarrollo sostenible y justo que tenga en cuenta las necesidades y perspectivas de las comunidades locales, ya que no necesariamente por concebir un proyecto en el marco de desarrollo sostenible, lo es.

- Los bienes comunes naturales en las emergentes subjetividades políticas

Ahora bien, como ya se lo mencionó previamente, en primera instancia, el “conocer de verdad” no fue una razón que nació de las y los participantes de forma natural, sino que fue promovido por un personaje de la iglesia: “el padre, él nos hizo abrir los ojos, como también nos hizo entender más, desde esa vez yo me uní” (Yaku, entrevista, 19 de agosto 2022). El párroco fue la primera persona que identificó las consecuencias de la construcción de este tipo de proyectos en el páramo y vinculó a una red de voluntarios y voluntarias que fueran las encargadas de capacitarse, transmitir y llamar a más gente para que se enteren de las intenciones de construcción de la empresa en cuestión. En este escenario, se podría pensar que las y los miembros de la organización están asumiendo una lucha desde los ideales del sacerdote; pero, en medio del escenario de Covid-19, él fue trasladado a otro lugar y, aun así, la organización persistió y se siguieron organizando, en específico para visitar otros territorios que ya fueron intervenidos con fines de represar el agua. Las entrevistadas cuentan que pudieron palpar de primera mano lo que en esas comunidades habían vivido; así, narran las siguientes experiencias en torno al daño de bienes naturales comunitarios y el potencial rechazo que generó todo lo que conocieron:

“Yo me fui, visitamos acá a ElecAustro en el río Machángara. Y, es una mentira que pueden ir, entrar, porque está tapado, puesto llave y es una represa que está hecho pozo, tapado con cemento, pero es algo feo, mal olor, es el lodo que está podrido por dentro y eso vuelta se cae a la represa. El Machángara es algo feo. Yo no sé cómo ellos trabajaron, como la gente de Chiquintad, Checa dejaron hacer eso. Claro, si sale el agua todo, pero esa agua ya no vale porque es golpeada; y entonces nosotros eso no queremos que pase acá, donde hay tanta naturaleza que vamos a perder. Aquí hay animalitos que son indefensos, conejo, la pedriza, gavilanes, águila, venaditos. O sea, si viene esa máquina

a destruir la naturaleza, los charquitos de agua, todito se va a perder porque viene tanta maquina y va a haber tanto destrozo” (L.M. entrevista, 9 de agosto del 2022).

Así, la autogestión fue adquiriendo cada vez más fuerza, ya que no se basaba solamente en supuestos de lo que podría pasar, sino que también se respaldaban en el análisis que ellos y ellas mismos producían mediante la experimentación y vínculo con otros espacios que ya vivieron la construcción hidroeléctrica. Adicionalmente, de manera colectiva gestionaron que técnicos de la Prefectura del Azuay les proporcionen un análisis donde se refleje claramente los impactos ambientales en el páramo desde las fases de construcción, operación y mantenimiento, plasmados en el documento: “El análisis de: “resumen ejecutivo” y del estudio de “impacto ambiental definitivo del aprovechamiento hidroeléctrico Soldados (7MW) - Yanuncay (15 MW), presentados por ELECAUSTRO” (Dirección de Gestión Ambiental Gobierno Provincial del Azuay, 2020). Este estudio muestra una revisión minuciosa de los temores que tenían como organización, pero que han sido confirmados desde el conocimiento técnico.

Resulta importante mencionar que, una vez obtenida toda esta información, la encargada de manejar todos los tecnicismos y explicarlos a nuevos miembros de la organización, en primera instancia fue una mujer. Ella, como una mujer profesional universitaria, soltera, sin hijos, cercana a la iglesia, con una familia que es parte del territorio desde hace varias generaciones y que la apoyan porque también se han vinculado a la organización, asumió la tarea de auto educarse sobre las posibles repercusiones plasmadas en el estudio mencionado. Su disposición de entender a detalle los datos del informe se dio específicamente por su cercanía con el párroco, su cercanía con lecturas académicas y por la necesidad de transmitir el conocimiento al resto de las comunidades. Según relata, ella se tomó el tiempo de leer, comprender, y traducir a un lenguaje comprensible cada dato, para luego reproducirlo mediante charlas, visitas casa a casa y presentaciones informales en los eventos de la iglesia. De esta forma, generó un resumen donde se especifican los siguientes impactos ambientales sobre el páramo (H.H., encuentro Inter parroquial, enero 2023: A) Inundación de 182,7 hectáreas. Una presa de tierra con 46,7 metros de altura, 242,5 metros de longitud, 8 metros de ancho, volumen de 44,320 metros cúbicos. Almacenamiento de 20 millones de metros cúbicos. B) Pérdida y alteración de los suelos. C) Disminución de los flujos de caudales. D) Alteración de la calidad del agua. E) Afectación de bosques. F) Afectación de flora y fauna. G) Modificación del régimen hidrológico.

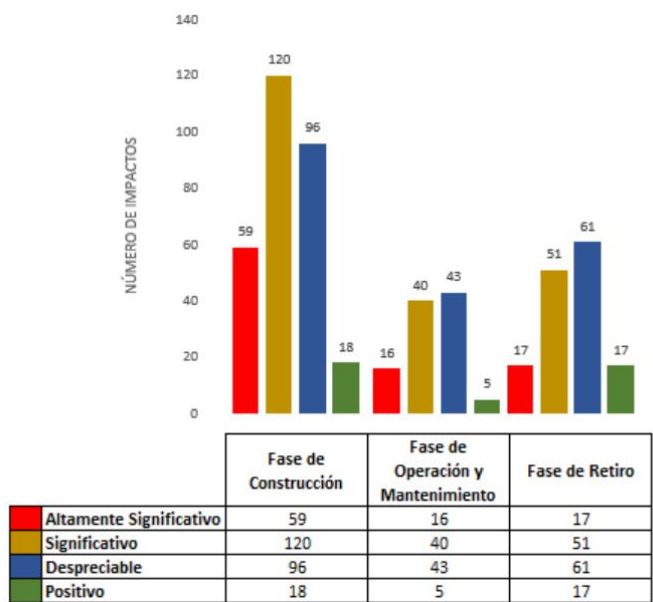
En relación con la flora y la fauna, H.H. (2023) menciona: A) La pérdida del páramo herbáceo, arbustivo, y bosque verde montano. B) Proceso de sucesión vegetal limitado. C) Falta de

dispersión de semillas. D) Deforestación de las zonas de influencia. E) Ahuyentamiento o pérdida de especies de reptiles anfibios.

La misma participante enuncia que los impactos ambientales por apertura vial destinados para el desarrollo del proyecto también son de suma preocupación: A) 6 accesos temporales a la presa Quingoyacu. B) 4 accesos temporales a la C.H. Soldados. C) 3 accesos principales a la presa Quingoyacu. D) 3 accesos principales a la C.H. Soldados. E) 4 accesos principales a la C.H. Yanuncay. Es decir, se proyecta a destinar 21,72 Km de vía para la ejecución de la obra, de los cuales solo 5,08 Km son considerados para el mejoramiento y 16,64 Km para la construcción de vías nuevas. Lo que generaría: A) Intervención en los páramos. B) Sobresaturación de los suelos. C) Rompimiento de flujos de escorrentía superficial y subterránea. D) Fragmentación de ecosistemas. E) Retiro de cobertura del suelo. F) Alteración de hábitats que trae menos reproducción de flora y fauna.

Para mayor comprensión sobre los potenciales impactos, en la figura 5 se muestra la base sobre la cual ella se solventa para explicar la oposición a la hidroeléctrica:

Figura 5: Histograma del número de impactos según la fase del proyecto



FUENTE: "Estudio de impacto ambiental definitivo del aprovechamiento hidroeléctrico Soldados (7MW)-Yanuncay (15MW)

El estudio elaborado por la Dirección de Gestión Ambiental Gobierno Provincial del Azuay (2020), que ha servido para motivar a nuevos miembros del territorio a partir de la educación entre pares que mantiene la participante mencionada, recomienda que para asegurar el suministro de agua para las generaciones actuales y futuras, es crucial conservar los humedales de alta montaña, los bosques autóctonos y las áreas de páramo, que son lugares naturales de recarga y regulación de agua.

El soporte técnico que respalda su protección, las ha hecho percibirse como defensoras y defensores indiscutibles de la naturaleza y de sus propios derechos que se soportan en su compañera para afirmar sus argumentos, además que les ha impulsado con nuevos motivos para oponerse:

“Luchar por nuestros derechos y se respeten, porque el hecho de que seamos campesinos no significa que no tenemos derechos, nos respalda la constitución. Así como hay oportunidades y derechos para la gente rica, nosotros tenemos que defender el derecho de la naturaleza al no ser destruida, defender nuestros propios derechos, gozar de una vida sana, libre, sin contaminación, un ambiente sano” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero del 2022)

De esta forma, la resistencia se consolida en torno a los recursos naturales comunes como dispositivo político para crear, mantener y proteger una variedad de relaciones ecológicas, psicológicas y comunitarias (Garzón & Cifuentes, 2022). La defensa de los recursos naturales les ha abierto paso a demarcar límites contra las prácticas extractivas y violentas que van en contra de la soberanía sobre sus cuerpos-territorios. Ellos y ellas están en el proceso de consolidar decisiones, técnicas y estrategias mediante una política en torno a la protección del medio ambiente y en la preservación de recursos naturales como medio para accionar su capacidad de agencia, de ser motores de cambio, y fomentar su participación activa.

En específico, los impactos que generan proyectos hidroeléctricos, mineros, de construcción a gran escala, entre otros, no se pueden medir solo en función de sus impactos ambientales directos, sino que también es importante considerar el impacto político que implica deslegitimar y desorganizar una organización que se posiciona para la defensa de derechos naturales y colectivos. Es así como, en las asambleas que convocaban los miércoles, era claro como algunos

conflictos internos “giran en torno a la gente que quiere que miembros de la organización aspiren a puestos políticos de la junta parroquial versus los que mencionan que no se debe usar a la organización como plataforma política” (Diario de campo, noviembre 2023). Sin embargo, se llegaba al acuerdo de que cuidar la casa común es el catalizador para la construcción de una nueva forma de política que involucra a las comunidades que han sido afectadas por la inoperancia de instituciones públicas; o, como para el análisis de Navarro (2013) emergen y se construyen “nuevas subjetividades políticas de la mano del fortalecimiento del vínculo con el territorio” (p. 80).

Por eso, la relación entre el territorio, la comunidad y la política generan una nueva forma de llevar acciones concretas, y aunque algunos tienen diferentes formas de entender y practicar su subjetividad política, comparten una serie de pautas en cuanto a la lucha por los derechos de la naturaleza y sus propios derechos. En este caso, la subjetividad política es nutrida de la organización Comunidades Ancestrales de San Joaquín, y representa un precedente de colaboración política en el territorio que ha abierto las perspectivas que tienen sus habitantes del mundo, de su autonomía, de lo que valorar y de cómo las mujeres pueden ser líderes de la lucha por la protección del territorio y la defensa de sus derechos que están en constante aprendizaje:

“Yo le veo a la resistencia como la lucha por lo que uno quiere. Eso es resistir, luchar por lo que una ama. Yo verdaderamente lo veo como un aprendizaje, incluso porque también es un aprendizaje de todos los días y de la vida. Es como yo al tener una hija, yo aprendo todos los días cosas nuevas. Tuve que aprender, igual en la resistencia también tuvimos que aprender” (Gladiola, entrevista, 17 de noviembre)

Pero en su proceso de aprender a organizarse, ha existido algo que les permite fortalecerse y adueñarse de la lucha, según ellas, el derecho propio respaldado en la constitución. Las comunidades que se encuentran en resistencia no son reconocidas externamente como comunidades que se pueden autoidentificar como indígenas:

“En el censo le cuestionaron a la vecina por haber dicho que se autodetermina como indígena, ella tuvo que convencerle a la censista para que entienda su respuesta y lo marque en el registro, asegurando que sus antepasados lo eran y que comparte muchas prácticas que ellos le enseñaron; ella comenta que no había la opción Cañari como etnia. No obstante, en asamblea preguntó si hizo bien en decirlo, llegando a la conclusión

general que eso era una trampa del Estado para quererles confundir” (Diario de campo, 21 de diciembre del 2022).

El testimonio de ella plasma un escenario que defienden, las comunidades tienen derecho propio, reconocido por la Constitución, mismo que legitima su capacidad para organizarse y tomar decisiones sobre sus territorios y recursos naturales, sin la necesidad de estar sujetos a la normativa del Estado. Se recalca que éste estará en constante confrontación contra ellos, desde el hecho de que no permita que se autoidentifiquen como indígenas para no disfrutar de los beneficios del derecho propio:

“Nosotros estamos basados en el derecho propio que dice la Constitución, el artículo 57, que las comunas y comunidades tenemos ese derecho, no podemos, o sea nosotros no queremos legalizarnos bajo una ley o como mande el Estado porque estamos en contra de ellos. ¿Cómo podemos legalizarnos con una ley de ellos? Nosotros necesitamos solamente basarnos en que somos Comunidades Ancestrales” (Mayu, entrevista grupal, 13 de febrero del 2023)

Desde esta perspectiva, la legalización a través de leyes estatales sería una forma de subordinación al Estado y limitaría la capacidad de las comunidades para resistir y luchar contra él. Este conocimiento fue “convidado” de otras formas de lucha que colindan el territorio, Molleturo y Quimsacocha, además del movimiento indígena que ha servido de fuente de conocimiento para solventar sus propuestas. Así, en respuesta, ellos y ellas se proponen en basarse en el derecho de autonomía comunitaria para fortalecer la resistencia de las comunidades frente al Estado. Esta cita destaca la importancia de considerar las perspectivas y visiones de las comunidades en la construcción de políticas públicas, decisiones de construcción y todos los intentos de intervenir en territorios rurales.

En resumen, la defensa de los derechos colectivos y de la naturaleza implica proteger los intereses y el bienestar de las comunidades y los ecosistemas naturales a los que pertenecen. En este proceso, se ha construido una subjetividad política que ha sido especialmente encamada por mujeres que asumen roles específicos en el cuidado de lo privado, de lo comunitario y la transmisión de información y el conocimiento. Estas mujeres son una forma emergente de individuos que se organizan en torno a la protección y conservación de los ecosistemas, y su defensa de los derechos colectivos y de la naturaleza se convierte en una identidad política que es esencial para construir una sociedad más justa y sostenible. Es importante destacar que,

históricamente, estos espacios han sido marginados y estigmatizados, por lo que la capacidad de agenciamiento de estas mujeres demuestra su relevancia y necesidad en el proceso de transformación social.

El vínculo vital entre la comunidad y la resistencia: la participación femenina

La participación y la agencia son dos categorías que usualmente se suelen confundir mutuamente porque, aunque la capacidad de agencia se puede ver reflejada en la participación, no siempre hay participación con agencia, en medida de que la participación puede ser limitada o superficial si no se cuentan con la capacidad de tomar decisiones significativas y ejercer cambios. En ese sentido, en primera instancia se busca describir la participación femenina en la toma de decisiones comunitarias dentro de la organización Comunidades Ancestrales de San Joaquín desde los roles que les han sido otorgados y han asumido, como de la importancia que tienen en relación con el mantenimiento de la organización y todas las características en relación a la comunidad, el territorio y su colaboración.

La participación femenina está presente porque “proteger los bienes comunes como el agua se ha convertido en la agenda de las mujeres organizadas, por ser las principales afectadas” (Espinoza et al., 2018, p. 20). En anteriores secciones se recalcó que la presencia femenina en la organización era reconocida y valorada, en medio de otros componentes emocionales-cognitivos que podrían llegar a contribuir para que ellas asuman una participación activa en la organización. Sin embargo, no es una situación aislada que solo dependa de este reconocimiento, sino que responde a un análisis que se entiende desde las necesidades que tienen como mujeres rurales en relación a lo que deben cumplir y las necesidades específicas que surgen de sus condicionantes de género. La presencia femenina y su participación tiene una causante que ellas mismas reconocen:

“No les importa a ellos nuestro sufrir, que nosotros labramos la tierra a diario para vivir por nuestros hijos, nuestra familia. Somos de los campos. Nosotros somos los que vivimos aquí prácticamente. Las personas, en especial los varones trabajan, pero las mujeres, todos en la casa a labrar la tierra, el diario para nosotras es eso, ver a nuestros animalitos. (Asiri, entrevista grupal, 13 de febrero del 2023).

Así, ellas habitan principalmente el territorio porque sus actividades, medios de vida y mecanismos para cumplir sus roles están ligados a la chakra, a la crianza de animales pequeños, a la ganadería, y actividades de cuidado en haciendas; además, de los roles de cuidado que ejercen en sus entornos domésticos. Su vínculo con la tierra es especialmente importante ya que es ésta quien las mantiene en su diario vivir. No obstante, hay que puntualizar un aspecto: la condición de mujeres no determina de forma natural que se encuentren más próximas a la naturaleza, en comparación a los hombres que se les ha asignado más estrechamente a la cultura como vínculo con la masculinidad (Ortner, 1979). Los roles feminizados de cuidado, de reproducción de la vida y otros que las vinculan con la naturaleza, no son asignados biológicamente; más bien, responden, a un sistema que se afianza de aspectos físicos, sociales y psicológicos para situarlas estrechamente vinculadas con la naturaleza, una imagen que se integra a las estructuras institucionales, para perpetuar la situación. De esta forma, aunque en este análisis no se ha abordado la visión esencialista de los roles femeninos, ésta es una realidad que las mujeres rurales en territorios de disputa deben afrontar. En ese sentido, se enfatiza que la participación de estas mujeres en las actividades mencionadas se enmarca en las expectativas sociales que se tienen sobre ellas, pero que a su paso también se ha demostrado que hay agenciamiento, enmarcadas en la defensa de sus territorios-cuerpo:

“Yo trabajo, vengo trayendo la hierba de los cuyes, saco la arena de los cuyes, a veces piqueo, deshiero la verdura. Ya de tarde me siento agotada, ya. Pero todavía con mi nieto juego pelota en la noche. Él dice mami cámbiese, báñese, y ya venga a jugar conmigo o, en el almuerzo le enseño a traer hojas para que prenda la candela. Vengo a mover y ya está la comida” (LM, entrevista 09 de agosto del 2022)

En ese sentido, las mujeres han desarrollado mecanismos de comunicación comunitaria porque son las que están presentes en el territorio y están restringidas a lo privado y la mantención de lo comunitario; un escenario que los hombres no se les presenta con la misma potencia, en su mayoría, ellos salen a cumplir con trabajos que requieren movilizarse a lo público: talar madera, ser albañiles, choferes, entre otros. A lo largo de todo el Biocorredor, ellas saben que, si necesitan comunicarse con alguien, son sus compañeras mujeres las que van a estar presentes, van a estar alertas a alguna irregularidad y van a saber lo que ocurre; e indistintamente de sus labores, tienen la posibilidad de estar ahí: “Sí, las mujeres primerito ya se unen. Aunque sea con los más pequeñitos ya están aquí reunidas. En la vecindad parece que no estuviese nadie, como si todos estuviéramos dónde, pero una bullita ¡ya salen todos!” (Yaku, entrevista, 19 de agosto del 2022).

Así, ellas mencionan estas formas de organización comunitaria como una colaboración, donde en medida de que ellas alertan de los acontecimientos, las comunidades se levantan, apoyándose en instrumentos tecnológicos como teléfonos, celulares, o internet.

Ellas son el vínculo inicial de la organización y lo reconocen. Es así que su presencia se posiciona con aún más relevancia porque están al tanto de lo que ocurre en su sector, y gracias a la comunicación con otras mujeres a lo largo de las diferentes comunidades y de los vínculos comerciales que han desarrollado, que van desde el centro parroquial de San Joaquín hasta Soldados, también saben lo que ocurre en otras partes. No es un vínculo que lo han desarrollado desde la organización, sino que ya contaban con esa poderosa herramienta para cumplir sus labores:

“Ellas venden la verdura. Entonces al vender verdura, ir a los mercados y a otras actividades dentro del territorio, les permite estar en contacto con más personas y siempre mantenerse informadas. Entonces, a veces están haciendo sus trabajos y, siempre el hecho de ser mujer mismo te da más facilidad de socializar, entre nosotras mismas o entre todos” (Killa, 17 de agosto del 2022).

Así, su participación ha sido vital para las estrategias organizativas de la Coordinadora Comunidades Ancestrales de San Joaquín y para sus propias formas de esparcimiento. Sin embargo, hay que mencionar que este rol está presente al mismo tiempo que realizan otras labores que hacen referencia a su propia división sexual del trabajo y que desempeña “un importante rol económico que cumplen a través del trabajo productivo, reproductivo y comunitario” (Flores & Sigcha, 2017, p.13). De este modo, surge el trabajo de servicio comunitario como un componente extra a analizar y resaltar con matices propias que se relacionan a sus exigencias como mujeres. En esta ruralidad fue evidente cómo, para cualquier evento que requería reunión, eran las mujeres encargadas de preparar los alimentos, limpiar las áreas, ofrecer su tiempo en las guardias, y estar siempre alertas con la carga mental que tiene adjudicarse hacerlo; servicios que representaban una carga extra. Se debe reconocer que de todo el trabajo realizado en el ámbito privado y público, tanto las actividades remuneradas como las relacionadas con los cuidados y la reproducción, deben considerar también el trabajo comunitario, como una labor más que se ajusta a los labores que sostienen la vida de las personas y de sus propias familias (Lozano, 2020).

En este marco de ideas, como ya se lo mencionó previamente, la organización se vinculó con diferentes sujetos, comunidades colindantes que también se encuentran en resistencia frente a proyectos extractivos y con otras que han sufrido los impactos de la construcción hidroeléctrica, donde han aprendido de estrategias que las posicionan a ellas como parte vital de los mecanismos para ejercer resistencia comunitaria. Es decir, las consideran como una parte importante de la defensa del territorio en tiempos de protesta pacífica, asociadas así a la defensa de la vida comunitaria:

“Por eso las mujeres adelante y los hombres atrás. Solo cuando algo va a pasar, los hombres se meten. Así de repente algunos se ponen bravos, algunos hombres son malos, agresivos y solo ahí se meten. Pero, yo cómo me crie con un marido malo, a mí no nomás me sabe dar miedo que estén bravos” (L.M., entrevista, 9 de agosto del 2022).

Algunas estrategias que se ha evidenciado, y que para proteger su lucha se reserva dicha información, plasman formas de división sexual de la resistencia donde aparecen ellas protagonizándolas mediante su corporalidad, emotividad y reflexión. Un acontecimiento que surge desde su noción de “solidaridad con los hombres” (H.H. entrevista, 17 de noviembre 2022). Su agencia en medio de los roles de género es evidente en medida del trabajo comunitario que ejercen, donde sus labores de protección, de defensa, de reproducción de conocimientos y de emotividad son vitales para la resistencia, ya que la mantienen vigente. Para ilustrar lo antes dicho, en las marchas o cuando existe un enfrentamiento con policías, u otros hombres, son ellas las que van al frente para que sus compañeros no sean violentados, algunas interpretaciones se pueden dar desde las preguntas ¿por qué lo hacen? ¿qué cuerpos importan? Pudiéndose entender como un ejercicio de subordinación frente a sus pares masculinos; sin embargo, alejado de este análisis, ante su mirada es un aporte valioso que pueden asumir en estrategias mancomunadas. Los atributos que les otorga su género, en intersección con la subjetividad política construida activamente en la organización, las posiciona como protectoras de las posibles demostraciones de violencia que usualmente suelen normalizarse entre conflictos exclusivamente protagonizados por individuos masculinos, esa es, sin lugar a dudas, un aporte valioso hacia sus formas de resistir, defender a los suyos y mantener la organización.

Adicionalmente, se destaca la motivación que se siente al ver liderando la organización a las mujeres “que están de corazón”, son ellas las que promueven emociones que animan a resistir, tal es el caso de la *vecina* que en medio de la exposición de su historia colectiva en un Encuentro entre comunidades lloró a mitad de su intervención, recordando cómo fue que ElecAustro subía

con sus máquinas, pasando por su chakra y ella en medio de su condición que le limitaba la movilidad sentía desesperación por pararlos. El llorar y demostrar esas emociones, que como ya se repasó previamente, son vitales para que una organización se mantenga vigente en acción, es un rol que principalmente las mujeres tienen permitido externalizar:

“Todo el auditorio se conmovió cuando a la vecina se le quebraba la voz contando el día en que ElecAustro decidió mandar los mixeres para intervenir el río, con cada lágrima y con cada detalle de cómo sentía dolor en sus manos al intentar frenar a la maquinaria, la gente se conmovía. Inmediatamente, los rostros de todos y todas cambiaron, dejaron los celulares, se inclinaron hacia el frente, muchos reaccionaron queriendo abrazarla, brindándole un vaso de agua, o bajando la mirada constantemente como recordando lo que narraba. Después de ella, la próxima intervención a cargo de un hombre, se enfocó en resaltar como él se sintió escuchándola, como casi su testimonio lo hace llorar a pesar de que él “es fuerte” y no llora ni si quiera porque lo peguen. Eso alentó aún más los aplausos, los comentarios y la energía en el cuarto. Es posible que la emotividad de las mujeres que se expresa abiertamente promueva la acción” (Diario de campo, enero 2022).

La emotividad en movimientos sociales es importante, tales como la alegría, la esperanza, la confianza, y las otras que ya se mencionaron y explicaron en las secciones pasadas; no obstante, las emociones negativas que pocas veces pueden ser externalizadas abiertamente por varones, como la tristeza, el miedo, la indignación -no porque no las sientan, sino porque no siempre pueden demostrarlas o gestionarlas en colectivo- son reproducidas y ensalzadas por mujeres que participan. El concepto teorizado por Jasper (2012) describe que la energía emocional es “un estado de entusiasmo y agitación generado en interacciones, rituales y exitosos compromisos estratégicos que estimulan la acción posterior” (p.62). Sin embargo, las personas que en la organización demuestran con potencia sus emociones y hasta las refuerzan son ellas. Empero, este rol desde la construcción del género es muy poco valorado y ampliamente necesitado, por lo que lo denominaré “promoción de energía emocional” o “promotoras de energía emocional” en virtud a la importancia de su contribución dentro del grupo comunitario declarado en resistencia, tanto porque realzan las emociones positivas, como porque evidencian y remarcan las emociones negativas.

Para concluir con esta sección, se considera necesario exhibir esta otra carga laboral, mental y emocional no remunerada ni reflexionada que asumen las mujeres rurales de la organización en

favor a la defensa de recursos naturales y en solidaridad con los hombres en resistencia. Desde los mecanismos de comunicación entre mujeres, siendo promotoras de energía emocional, hasta sus labores de cuidado comunitarios y reproducción de la vida, no es abiertamente reconocido ni recompensado los trabajos prioritarios para la comunidad y la organización a pesar de que representa una carga más dentro de sus labores prioritarios (Aranda Sánchez & García Campuzano, 2007). El aporte de las mujeres de la organización ha sido fundamental en las estrategias de la Coordinadora Comunidades Ancestrales de San Joaquín, tanto desde esfuerzos internos como en comunión con otras organizaciones, por lo que este recorrido reconoce conocimiento especializado y las labores asumidas y ejercidas, mismas que deben ser analizados a más profundidad.

Las luchadoras y su capacidad de agencia: una identidad en construcción

Una vez abordadas las subjetividades de las mujeres rurales en la organización y entendiendo las especificidades de su participación, es posible adentrarnos de una forma directa a su capacidad de agencia, “evitando con ello caer en la trampa de algunas vertientes iniciales del feminismo que sólo consideraban a las mujeres como víctimas pasivas del sistema de dominación” (González Montes, 2019, p. 14). De esta forma, para introducirnos en la agencia, se recurrirá a un hito de la organización que enfatizan, relatan y recuerdan como el inicio de La Resistencia.

Ya se lo especificó, la paralización del proyecto hidroeléctrico a inicios del año 2022 no fue planificado, fue una acción directa que brotó de sus emociones, su lucha, pero, sobre todo, demostrando su capacidad de agencia. Ellas pusieron el cuerpo en un acto de reflexión, decisión y posicionamiento político. De esta forma, la resistencia comunitaria y el sistema de comunicación comunitario entre mujeres en defensa de su territorio detonó un nuevo orden sociopolítico en la zona: la vigilancia territorializada que ya lleva más de un año vigente. Es a partir de que un grupo de *vecinas* de la organización decidió que no puede seguir pasando maquinaria pesada para destruir el río, que todas y todos se levantaron para que no perpetúen la intención de construcción. El proceso de compromiso social que se incrustó desde las charlas del sacerdote, nutridos por los estudios de impacto ambiental, las actividades reflexivas ancestrales para preservar el ambiente y entablar amistades, hasta todas esas subjetividades

ligadas a lo cognitivo-emocional, fue lo que les orientó a tomar decisiones y posicionarse en este acontecimiento, materializado como el lugar de la resistencia. Este espacio es una vívida muestra de las capacidades críticas sobre su accionar, mismo que resulta del aprendizaje colectivo implementado por prácticas para beneficio de sus intereses, ejercicios de continua retroalimentación y mejora; todo para acercarse a tener otras posibilidades orientadas hacia el futuro. La resistencia comunitaria sostenida desde las mujeres es en sí mismo agencia. No obstante, es preciso resaltar que, aunque “la organización se rige bajo la figura de asambleas para tomar decisiones donde algunos hombres son los que principalmente tienen la apertura y confianza para opinar” (Diario de campo, septiembre 2022) son ellas las que movilizan a la gente cuando se debe tomar decisiones de impedir el paso hacia sus comunidades y paralizar la movilización. Tal es el caso de que en los paros nacionales que se han dado, ellas son las encargadas de ahuyentar a la gente, decir que no pueden pasar, son la cara de las protestas y el cuerpo de la resistencia, como lo han dicho abiertamente en los dos paros nacionales donde cerraron las vías:

“En el paro lo que hemos andado. Yo, otra chica y la vecina allá abajo cerramos. Tenemos que hacer así para que digan: vamos a conversar si quiera. Cogimos a los camiones que estaban en el puente de Chucchuguzo controlando, ¡estaban bastantes! y con una vara hicimos mover a los camiones diciendo que no hay paso. Las tres y unos pocos hombres, los hombres silbando y nosotros yendo. Ellos no se atrevieron, pero nosotras con una vara a los carros les hacíamos tec, tec, tec, así en los cajones” (LM, entrevista, 09 de agosto del 2022).

De esta forma, no todas las mujeres ejercen su agencia de acuerdo a un entendimiento liberal, individual o neutral (Cuevas, 2018) sino que hasta pensarse como un sujeto que lucha, que defiende el territorio al impedir la entrada a su territorio, por ejemplo, es una manifestación de agencia que antes les era inverosímil tener. Es aquí cuando cabe la respuesta de una de las participantes al preguntarle ¿qué es ser una mujer rural en Soldados?, “es una mujer de lucha y una ama de casa, ¿qué más puede ser?” (Golondrina, entrevista, 18 de noviembre). A pesar de que no aparezcan prioritariamente los reclamos desde las condiciones de ser mujeres rurales, ya que no ha habido aún ejercicios reflexivos focalizados en las brechas de género que las atraviesan, ellas mismas han abierto la posibilidad de ampliar sus acciones, ser parte de lo público y lo privado en una sola concepción del yo. Más allá de ser trabajadoras del hogar que no cuestionan sus roles de cuidado - lo que podría ser contradictorio en el sentido de que se

resisten a discursos de desarrollo institucional pero no a las dominaciones del mundo íntimo - ellas son mujeres que irrumpen el sistema, y que su participación no deja de contener capacidad de agencia.

En algunas ocasiones, estas mujeres se veían obligadas a retirarse de las reuniones y dejar de expresar sus opiniones para ocuparse de tareas como la preparación del refrigerio. No obstante, su capacidad de actuar y tomar decisiones también se manifestaba en la realización exitosa de sus tareas de cuidado, lo que contribuía al bienestar colectivo. Según (Cuevas, 2018) su agencia individual está determinada por su género y no busca escapar de las estructuras opresivas, sino mejorar su posición dentro de los límites establecidos por estas estructuras. Desde las experiencias de las mujeres se reconoce que existen la intención de transformar el poder que oprime y es ambicioso, en el sentido que éste se busca desde lo colectivo, dando lugar a otras formas de ser y saber, como las que ocurren al interior de sus estrategias de resistencia, sus encuentros en torno a saberes ancestrales, la medicina, comidas típicas y otras prácticas de carácter más cotidiano y menos institucionalizado que las posiciona como agentes de su territorio.

De esta forma se puede mencionar diversos repertorios de resistencia comunitaria donde han podido ejercer su capacidad de agencia: 1) tradicionales: vigilancia diurna y nocturna para evitar que se acerque maquinaria, cierre de vías, marchas hacia instituciones en la urbanidad, ruedas de prensa, colocación de letreros políticos en contra de la hidroeléctrica. 2) Estrategias culturales: mingas de reforestación y limpieza, pampamesa, fiestas de conmemoración, misas, eventos ciclísticos, cantos y bailes. 3) Formativas: encuentros intercomunitarios por la naturaleza, talleres sobre derechos de la naturaleza y derechos colectivos, caminatas al páramo para identificar el territorio.

Conforme a las ideas antes mencionadas, la organización es un espacio intermediario que favorece al agenciamiento de las mujeres de la organización en medida como pueden accionar desde lo que saben hacer por oficio, como por ejemplo cocinar o vigilar, pero que refuerzan identidades colectivas que se han autodenominado como las luchadoras, “somos mujeres, valientes, luchadoras mismo, mujeres campesinas que luchan por el diario vivir, con todo y por todo. Hablaré por mí, no hay necesidad de un hombre, tengo marido, pero él nunca se va para abajo. Soy yo la que voy” (Golondrina, entrevista, 18 de noviembre del 2022). De esta forma, la autonomía expresada en ciertos espacios va brotando como oportunidades para disfrutar su agencia. Es así como una actividad que se debe resaltar es que varias mujeres de la organización

son parte del Coro de Mujeres Rurales promovido por la Prefectura del Azuay, a través de la música han descubierto una forma de expresión que permite transmitir emociones morales, como promotoras de energía emocional:

“Pero sí, si me da impotencia incluso recién le sacamos una canción a ElecAustro. Las que estamos en el Coro de las Mujeres Rurales donde la letra hicieron cuatro vecinas. Yo creo que allí expreso todo lo que en verdad nos daba rabia, nos daba colera, todo lo que ellos hicieron” (Gradiola, entrevista, 17 de noviembre del 2022).

Al compartir espacios de creación musical, ellas han podido conectarse con su identidad rural, femenina y comunitaria, transmitiendo mensajes poderosos que resaltan palabras cargadas de indignación como *carajo*, o contar su historia hasta el punto de crear el primer coro de la resistencia descrito en el epígrafe de este trabajo. Su participación enunciada desde mujeres que perteneces a San Joaquín – La Resistencia, les ha permitido también participan en otros espacios, en otras comunidades, conocer la lucha de Victoria del Portete o de Oña donde mujeres en otros espacios también se encuentran resistiendo, que cuentan con otros proyectos organizativos, productivos; es decir crear redes de apoyo entre mujeres desde la música y resaltar a La Resistencia como un grupo constituido. Una muestra vibrante de que la agencia en mujeres que luchan se puede manifestar de formas variadas, donde ciertos espacios de organización pueden potencializarla y que no necesariamente pueden manifestarse en una crítica directa a las limitantes por brechas de género.

Finalmente, y para cerrar la sección de discusión de los resultados, se va a repasar los logros que ellas consideran han tenido como organización, mismos que plasman con precisión todo lo que se ha analizado hasta ahora.

Ellas mencionan que uno de los logros más grandes, en primer lugar, es que ElecAustro haya retirado las máquinas y que no se han acercado desde que los expulsaron. En ese sentido, sienten que ahora sí son escuchadas, que se presentan como un grupo importante que fuera de las instituciones de gobierno pueden incidir, proponer, crear. Ellas y ellos, en colectivo, se perciben como un comité que infunde respeto. Les piden permiso para que gente externa pase con maquinaria, los gobiernos parroquiales o instituciones privadas les consultan antes de ejecutar alguna obra, moradores se acercan si necesitan de apoyo, se disculpan si le faltan el respeto a la organización; es decir, son reconocidos políticamente al ser vistos como agentes con influencia y capacidad de negociación si se trata de propuestas en beneficio del territorio.

De esta forma, la Resistencia respaldada por su participación ha sido un espacio de unión entre comunidades que, aunque ya compartían lazos desde sus ancestralidades y cultura, no eran tan fuertes como a partir de este proyecto en común y todos se muestran atentos ante cualquier eventualidad; saben que más gente está atenta, pendiente. Por otro lado, también recalcan que han tenido la apertura de ampliar sus conocimientos y capacidades en el marco de la lucha. Ellos y ellas han aprendido de diferentes formas a organizarse y capacitarse en temas relacionados con la defensa de la naturaleza. De la mano con esto, se menciona que han desarrollado confianza para expresarse; a pesar de que en todas las entrevistas dentro de esta investigación ellas se disculparon por si no fueron suficientes sus respuestas, mencionan que ahora no tienen miedo al micrófono como en un inicio, que pueden entablar una conversación sin el recelo que tenían, ya pueden responder con fluidez, aunque aún tienen muchas cosas que mejorar. Adicionalmente, hay logros que colectivos, pero también individuales que atraviesa lo organizacional. La presencia de ellas en el Coro de Mujeres Rurales representa un hito en sus vidas ya que al haber estado organizadas pudieron participar en este proyecto donde compartieron espacios y escenarios con artistas, orquestas sinfónicas, frente a cámaras y en eventos aclamados. Un hecho que nunca se les ocurrió que podrían ser parte y sienten les puede dar experiencias nuevas para seguir capacitándose. Todo esto bajo el amparo de La Resistencia.

De esta forma, el pensar sobre su territorio a futuro ofrece alternativas que se abren paso gracias a la Coordinadora de Comunidades Ancestrales de San Joaquín, donde esperan que la naturaleza siga como siempre la han recordado, donde puedan desarrollar sus actividades alrededor del río, del páramo, tener agua, y vivir en paz, “Quiero ver una maravilla, pero sin hidroeléctrica, sin minería, nada” (Yaku, entrevista grupal, 13 de febrero de 2022), sin miedo o temor de perder sus medios de vida; con nuevos proyectos productivos, turísticos, gastronómicos, que les ofrezca fuentes de trabajo y no deban optar por migrar o precarizar su esfuerzo. Que sean los jóvenes los que continúen defendiendo el territorio, jóvenes que se apropien de sus costumbres, que “tengan corazón por la naturaleza” y puedan ser ellos mismos los que tomen decisiones, potencializar proyectos y que la indignación no sea tan fuerte.

Conclusiones

Las mujeres rurales de la organización Comunidades Ancestrales de San Joaquín, hasta la publicación de esta investigación, continúan en resistencia frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay y lo han logrado paralizar. Al analizar lo que significa la resistencia, desde su perspectiva con respecto a la ancestralidad y el género, se han identificado dimensiones específicas con respecto a este campo que se deben resaltar. En primer lugar, para ellas en comunidad, la resistencia es un espacio social de interacción con memorias que les permite desarrollar un pensamiento crítico sobre las manifestaciones de opresión en su territorio, que se expresan desde su oposición al proyecto hasta reflexiones sobre sus experiencias individuales como mujeres rurales con un pasado ancestral. De la misma forma, la resistencia es también una fuerza unificadora que mantiene arraigados sus sentimientos y les permite proyectarse como sujetos que gestionan un territorio impregnado de memorias, ideas, proyectos y creaciones propias, lo que genera nuevas formas de interpretar su espacio desde la perspectiva comunitaria que siempre han valorado. Así, la resistencia es reflexión, reunión comunitaria y creación; es enunciarse desde la defensa del territorio y su ancestralidad.

Es por esto que la identificación, el rescate y la valoración de lo ancestral es una estrategia política que surge en un inicio desde los ojos de los Otros, pero que se convirtió, de hecho, en una herramienta identitaria que han reconocido abiertamente para continuar defendiendo sus territorios, donde es necesario fortalecer su cultura y tradiciones. De esta forma, lo que la organización ha hecho al resaltar, reconocer y reforzar su identidad ancestral, la memoria colectiva y su cultura desde lo rural con conocimientos adquiridos de generación en generación, es una muestra de su capacidad organizativa manteniendo vivo el patrimonio cultural y las identidades colectivas como formas vivas de la resistencia, donde las mujeres contribuyen de forma imprescindible a que estos procesos se desarrollen.

Ahora bien, desde las subjetividades que ellas construyen para decidir posicionarse en resistencia se han incorporado diferentes componentes al análisis, mismos que acogen las razones para oponerse: dimensiones emocionales, reflexivas y hechos cuestionables; mismas que son las bases para ejercer su agencia.

Desde un análisis sociológico del componente emocional, este caso recoge la importancia de tomar en cuenta a las emociones de las mujeres rurales como reflejo encarnado de las

experiencias comunitarias de vida que les ha impulsado en la oposición y la acción social. Así, las emociones son unos de los factores determinante para el compromiso y la acción de los participantes, no porque sean inherentemente buenas o malas, sino porque se generan a partir de la interacción vital de la "batería emocional" que está presente en las relaciones comunitarias de resistencia, la relación, por ejemplo, de la indignación frente al sentido de pertenencia; la ira por no ser consultadas, frente a la felicidad de compartir con sus pares. De esta forma, al ser la resistencia constitutiva del poder, las emociones surgen como un componente que contribuye al movimiento, la acción. Ellas se conciben en medio de escenarios que las vulneran, donde, entre otros obstáculos, brotan emociones que las limitan, pero también algunas que las potencian, y por eso luchan.

De esta forma, este caso es un ejemplo claro de que se debe analizar el impacto social de la construcción de proyectos en el nombre del desarrollo sostenible que afectan a cuerpos comunitarios, y en específico a cuerpos femeninos. Es crucial tener en cuenta las amenazas que perciben estas mujeres en su condición de género, de identidad comunitaria y de posición geográfica, como el miedo a la violencia y al despojo de sus cuerpos-territorios frente a una empresa externa que surge para intervenir su territorio; además de considerar los roles de cuidado que recaen en ellas, especialmente en aquellas que tienen a su cargo niños, niñas y adolescentes, siendo un motivo específico para resistir. Además, de incorporar la afirmación de que sus exigencias y su derecho a oponerse no solo se sustenta en percepciones o subjetividades, sino que se están vulnerando sus derechos a ser consultadas/os, informadas/os y concebidas/as como agentes en el territorio.

Como resultado de todo lo mencionado previamente, la defensa de los derechos colectivos y de la naturaleza ha reconfigurado una identidad política en construcción, especialmente encarnada por mujeres que cumplen roles vitales en la creación de vida comunitaria: la resistencia. La capacidad de agenciamiento de las mujeres que, desde diferentes frentes como el cuidado, la transmisión de conocimiento, sus redes de comunicación, el análisis crítico y el enfrentamiento con su propio cuerpo, o su voz hecha arte, se ubica como necesario y relevante para los procesos de transformación social, a pesar de la triple carga laboral (reproductiva, productiva y comunitaria) que representa. Por tanto, el reconocimiento de estas contribuciones es importante no solo para procesos de movilización social, sino que también para la economía y al bienestar de sus comunidades.

Con el objetivo de concluir, se quiere destacar que el análisis de la subjetividad, la implicación y capacidad de acción de las mujeres rurales, ha permitido revelar la importancia que desempeñan en el desenvolvimiento de sus comunidades, al mismo tiempo que ha puesto de manifiesto la necesidad de reconocer y apreciar sus habilidades y conocimientos en procesos organizativos en esferas públicas y comunitarias. La presencia activa de las mujeres rurales, en el cumplimiento de sus roles de género dentro de los procesos de organización y toma de decisiones en comunidad, ha sido esencial para la construcción de una realidad diferente donde han impedido que una empresa externa les quite legitimidad sobre su territorio. Esto abre la posibilidad de nuevos escenarios donde ellas puedan generar o sostener otras formas de convivencia y subsistencia, apoyados por las subjetividades e identidades que han construido, mismas que se han sostenido por su resistencia en la Resistencia.

Recomendaciones

En primer lugar, se recomienda plantear la urgencia de enfocarnos en el análisis de impacto social frente a proyectos de mega construcción, así como de las denuncias públicas que tiene la organización Comunidades Ancestrales de San Joaquín frente a la empresa ElecAustro S.A.

El presente estudio es un análisis exploratorio que responde a las preguntas de investigación planteadas e integró un análisis interseccional de género, identidad étnica, y la ruralidad, pero es necesario profundizar en otras esferas de análisis con respecto a las percepciones por edad, la educación formal y la relación con el medio ambiente, ya que fueron variables importantes que requieren más información al respecto. Para poder desarrollar políticas públicas más efectivas y justas, se necesita continuar investigaciones como las desarrolladas en este escrito.

De la misma forma, al ser un análisis exploratorio que incorpora cómo los procesos, cambios y matices de la organización constituyen bidireccionalmente a las mujeres; se debería contrastar la información con una investigación que también analice los discursos desde la empresa constructora, para tener un enfoque más amplio del conflicto originado.

Ahora bien, la dimensión emocional fue una decisión epistemológica que brotó de los datos analizados en el campo, por lo tanto, esta investigación no fue diseñada para recopilar de primera mano a las emociones como factor explicativo. Así, se recomienda tomar en cuenta metodologías que aborden el análisis sociológico de las emociones de una forma más directa, tanto para interpretar la realidad en el ámbito académico, como en el uso práctico del conocimiento. Al reconocer la importancia de las emociones en la vida de estas mujeres en comunidad, se pueden establecer estrategias para hacer que los procesos colectivos sean más respetuosos y empáticos con sus sentimientos y necesidades emocionales.

Referencias

- Aberdeen, T. (2013). Yin, R. K. (2009). *Case study research: Design and methods* (4th Ed.). Thousand Oaks, CA: Sage. *The Canadian Journal of Action Research*, 14(1), 69–71. <https://doi.org/10.33524/cjar.v14i1.73>
- Agencia de Regulación y Control de Energía Recursos Naturales no Renovables. (2021). *Atlas del sector eléctrico Ecuatoriano*.
- Aranda Sánchez, J. M., & García Campuzano, A. T. (2007). Perspectiva de género para el análisis de la participación femenina en organizaciones ambientalistas: el caso de la organización de mujeres ecologistas de la Sierra de Petatlán, Gro. *Territorios*, 16, 107–126.
- Bonilla-García, M. Á., & López-Suárez, A. D. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de Moebio*, 57, 305–315. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- Canclini, N. G. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de residencia? *Revista De La Escuela De Arquitectura De La Universidad De Costa Rica*, 2(03), 1–23. <http://repositorio.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/13666/8618-12268-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carranza, H., Máximo, T., Espinoza, H., & Chang, W. (2021). Saberes ancestrales: una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 6(3), 112–128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8168767&info=resumen&idioma=SPA>
- Chanataxi, H., Montalván, M., & Santillan, J. (2021). Centrales Hidroeléctricas en el Ecuador. In *Observatorio de Electricidad*.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, 54, 67–71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292625>
- Correa, R. (2015, September 25). Discurso de Rafael Correa en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible 2015. *ONU Noticias*. <https://news.un.org/es/audio/2015/09/1410901>
- Cruz-Hernández, D. (2012). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Revista*

- Solar, 12, 35–46. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0103>
- Cuevas, S. C. (2018). Las Mujeres Indígenas y Campesinas del Sureste Mexicano: Agencia Femenina a Debate. *Generos*, 7(2), 1634–1656. <https://doi.org/10.17583/generos.2018.2776>
- De la Fuente Vázquez, M. (2015). Ideas de poder en la teoría feminista. *Revista Española de Ciencia Política*, 1(39), 173–193. https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/38504/pdf_7
- Díaz Gómez, F. (2004). Comunidad y comunalidad. *Diálogos En La Acción*.
- Dirección de Gestión Ambiental Gobierno Provincial del Azuay. (2020). *Impactos Ambientales del Aprovechamiento Hidroeléctrico Soldados (7MW) Yanuncay (15 MW)*.
- Domínguez, G. E., & Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. xx: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263–288. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social? *Revista de La CEPAL*, 69, 45.
- ELECAUSTRO S.A. (2021). *Proyecto Hidroeléctrico Soldados Yanucay*. <https://soldadosyanuncay.elecaustro.gob.ec/wp-content/uploads/2021/12/INFORM-EJECUTIVO-EA-19.11.21-DIGITAL.pdf>
- Espinoza, A., Baca, J., & Silva, M. (2018). Honduras. Las Mujeres en Resistencia ante la Imposición de Proyectos Hidroeléctricos en el Departamento de La Paz. In *Mujeres defendiendo la vida y los bienes naturales: casos de América Central*. (pp. 17–23). Amigos de la Tierra el Salvador. <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2021/10/MujeresDefendiendolosBienesNaturales.pdf>
- Fauré, D., & Valdés, J. T. (2018). Historias locales , memoria social y la defensa de una metodología participativa : los Encuentros por la Memoria. *Revista de Historia y Geografía Social y Crítica*, June, 12.
- Flick, U. (2013). *Introducción a la investigación cualitativa* (3a. ed.). Ediciones Morata, S. L.
- Flores, J., & Sigcha, A. (2017). *Las Mujeres Rurales en Ecuador*. http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/mujeres_rurales_en_ecuador_0.pdf
- Foucault, M. (1999). La Ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. *O'Farrell, Clare*, 257–280.
- Fundación de Turismo para Cuenca. (2016). *Rutas Vivenciales- San Joaquín y el Yanuncay*. 1–32.
- GAD Parroquial rural de San Joaquín. (2019). *Actualización del Plan de Desarrollo y*

Ordenamiento Territorial de la Parroquia San Joaquín 2019-2023.
<http://gadsanjoaquin.gob.ec/wp-content/uploads/2021/06/PDOT-SAN-JOAQUIN.pdf>

- Garzón Ospina, L. A., & Cifuentes Arcila, E. (2022). Entre cuidados, tejidos comunitarios y autonomías territoriales. Una mirada a los bienes comunes naturales. *Trabajo Social*, 24(2), 17–23. <https://doi.org/10.15446/ts.v24n2.103384>
- Gobierno Autónomo Descentralizado de San Joaquín. (2023). *Historia - San Joaquín*. <http://gadsanjoaquin.gob.ec/historia/>
- Gómez, A., Wagner, L., Torres, B., Martín, F., & Roja, F. (2014). Resistencias sociales en contra de los megaproyectos hídricos en América Latina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y Del Caribe*, 97, 75–96. <https://www.jstor.org/stable/23972441>
- González Montes, S. (2019). Propuestas Teórico-Methodológicas inspiradas para el estudio de las subjetividades, la agencia femenina y las representaciones de género. In *Subjetividad, agencia femenina y representaciones de género: tres propuestas para su estudio* (pp. 10–32). El colegio de México.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 267–301.
- Hernández Salamanca, O. G. (2008). La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo. *Revista Colombiana de Psicología*, 17, 147–160. <http://www.humanas.unal.edu.co/cms.php?id=750>
- Huerta Orozco, A. (2018). El sentido de pertenencia y la identidad como determinante de la conducta, una perspectiva desde el pensamiento complejo. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 9(16), 83–97. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v9i16.77
- Iglesias, L. R., Ruperti, J. S., Valencia, L. K., & Moreira, M. C. (2017). El cambio de la matriz energética en el Ecuador y su incidencia en el desarrollo social y económico de la población. *Mikarimin*, 3(2), 25–36. <http://186.46.158.26/ojs/index.php/mikarimin/article/view/695>
- Insuasty Rodríguez, A., & Valencia, Grajales, J. (2019). Hidroeléctricas: ¿Fuentes limpias de energía? *Revista Kavilando*, 11, 47–57. <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/281>
- Jasper, J. M. (2012). LAS EMOCIONES Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. *Annual Review of Sociology*, Volumen 37, 285–304. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/222/146>
- Korol, C. (2019). Feminismos territoriales. Hacia una pedagogía feminista /1. In *Feminismos Territoriales: Hacia una Pedagogía Feminista* (pp. 21–32). Editorial Quimantú. <https://pañuelosenrebeldia.com.ar/wp/wp-content/uploads/2020/05/Claudia-Korol-Feminismos-Territoriales.-Hacia-una-pedagogía-feminita-2019.pdf#page=21>

- Llambí, L. (2012). Procesos De Transformación De Los Territorios Rurales Latinoamericanos: Los Retos De La Interdisciplinariedad. *Eutopía - Revista de Desarrollo Económico Territorial, Ivic*, 117–134. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1022>
- Lozano, J. D. (2020). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, 12(29). <https://doi.org/10.5965/2175180312292020E0108>
- Makaran, G. (2020). Colonización y los cuerpos-territorio: protagonismo de las mujeres indígenas en el conflicto por el TIPNIS, Bolivia. *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 8, 115. <https://doi.org/10.17951/al.2019.8.115-136>
- Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2), 9–41. <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>
- Medina Martín, R. (2019). Aplicaciones metodológicas en feminismos y de(s)colonialidad. In *Otras formas de (des)aprender: Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad* (pp. 111–129).
- Molina Valencia, N. (2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *REFLEXIÓN POLÍTICA*, 14.
- Montalvo, M. (2015). Los ríos que nos unen. Las disputas territoriales por la construcción de presas. *Entre Textos*, 1–14.
- Mumby, D. K., Thomas, R., Martí, I., & Seidl, D. (2017). Resistance Redux. *Organization Studies*, 38(9), 1157–1183. <https://doi.org/10.1177/0170840617717554>
- Muñoz Gaviria, G. A. (2016). Formas de resistencia en la construcción de proyectos hidroeléctricos. In *Hallazgos* (Vol. 14, Issue 28). <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2017.0028.02>
- Navarro, Mi. L. (2013). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Boletín Onteakien*, 15(15), 71–84.
- Navia, A., Manuel, J., Amaya, O., Las, P. O. R., Hidroeléctricas, G., Revisión, U. N. A., Revisión, H. U. N. A., Manuel, J., Navia, A., & Olaya, Y. A. (2021). *Impactos económicos, sociales, ambientales, generados por las grandes hidroeléctricas. Una revisión*. 46(January), 19–26.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2017). *Atlas de las mujeres rurales de America Latina y Caribe*.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer al hombre lo que naturaleza a la cultura? *Antropología y*

Feminismo, 1953, 109–131.

Penalva Verdú, C., Alaminos Chica, A., Francés García, F., & Santacreu Fernández, Ó. (2015). *LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: Técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. PYDLOS EDICIONES.

PNUMA. (2020). Género y medio ambiente: un análisis preliminar de brechas y oportunidades en América Latina y el Caribe. *Programa de Las Naciones Unidas Para El Medio Ambiente.*, 9–18. <https://doi.org/10.18356/307328c6-es>

Poma, A. (2017). Defendiendo territorio y dignidad: emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México. In *Defendiendo territorio y dignidad: emociones y cambio cultural en las luchas contra represas en España y México*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjk2wdg>

Portillo Peñuelas, S. A. (2020). Los otros significativos en la construcción del sí mismo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25, 152–161.

Radovich, J. (2011). Impacto social de las grandes represas hidroeléctricas: Un análisis desde la Antropología Social. In *Gobernanza y manejo sustentable del agua* (pp. 387–398).

Ripossio, R. N. P. (2022). Aplicación de la Teoría Fundamentada en una investigación sobre travestis y mujeres trans sudamericanas que residen en el AMBA. *Revista Latinoamericana de Metodología de La Investigación Social*, 12(23), 61–75. http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/aplicacion_teoría_fundamentada/218

Rodríguez Manotas, L. F., & Hernández Cassiani, R. D. (2020). Método de la consulta a la memoria colectiva y perspectivas de la investigación. *Investigación Cualitativa Emergente: Reflexiones y Casos*, 121–143. <https://doi.org/10.21892/9789585547797.6>

Saavedra-Mayorga, J. J., & Sanabria, M. (2020). La resistencia en los estudios organizacionales: una revisión de literatura. In *Innovar* (Vol. 30, Issue 78, pp. 149–166). <https://doi.org/10.15446/innovar.v30n78.90312>

SENPLADES. (2009). Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. *Senplades*, 1–115. [https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir_\(version_resumida_en_espanol\).pdf](https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir_(version_resumida_en_espanol).pdf)

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. http://www.academia.edu/download/38537364/Teoria_Fundamentada.pdf

Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45, 123–139. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a09.pdf>

Ulloa, A. (2021). Repolitizar la vida, defender los cuerpos-territorios y colectivizar las acciones

desde los feminismos indígenas. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 61, 38–48. <https://doi.org/10.53368/ep61fcep03>

Anexos

Anexo A: Guion de entrevista semiestructurada

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Objetivos Específicos

- Identificar **las motivaciones** de las mujeres rurales de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” para construir resistencia comunitaria frente el megaproyecto hidroeléctrico Soldados - Yanuncay.
- Describir **la participación de las mujeres** de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” **en la toma de decisiones comunitarias** en respuesta a las acciones del proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.
- Caracterizar **la agencia** de las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” **en procesos organizacionales comunitarios** frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.

GUÍA DE ENTREVISTA A LÍDERES MUJERES

El propósito de esta investigación es: analizar de qué manera las mujeres rurales practican la resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.

(Lectura del acuerdo de acuerdo de confidencialidad)

1. Información general.

Nombre:

Edad:

Sector de Residencia:

Estado Civil:

Ocupación:

Número y edades de hijos:

2. Motivaciones de resistencia comunitaria.

- ¿Cómo describiría a la comunidad donde vive?
- ¿Cómo se relacionan entre comunidades?
- ¿Qué significa para usted ser una mujer rural?
- ¿Por qué usted está en la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín”?
- Desde su perspectiva usted ¿Por qué se opone a la construcción del proyecto?
- Cuando mencionan a ElecAustro ¿Qué siente?
- He reconocido que mencionan la palabra “resistencia” ¿Qué es la resistencia para usted?

3. Participación femenina dentro de la organización

- De todos los eventos que han pasado como organización ¿Cuál es el evento que más recuerda? y ¿por qué es importante para usted?
- ¿Cómo se organizaron en este evento? ¿quiénes han sido las personas que han liderado?
- ¿Siempre han sido ellos o ellas?
- En la Coordinadora de Comunidades Ancestrales de San Joaquín ¿Hay actividades específicas que solo realizan los hombres?
- ¿Considera que las mujeres están organizadas dentro de las comunidades?

4. La agencia femenina en procesos organizacionales comunitarios

- ¿Qué hacen las mujeres en la comunidad?
- Si la construcción del proyecto es tan perjudicial ¿Por qué cree que otras personas no se han unido a la coordinadora?
- ¿Cómo quisiera que sea el territorio en unos 10 años?
- ¿Qué se ha hecho para alcanzar esos objetivos?

Anexo B: Guía de observación participante

Guía de observación participante

Lugar:

Fecha:

Hora:

Objetivos de la investigación:

1. Identificar **las motivaciones de las mujeres rurales** de la organización "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" para construir resistencia comunitaria frente al proyecto hidroeléctrico Soldados - Yanuncay.
2. Describir **la participación de las mujeres** de la organización "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" **en la toma de decisiones comunitarias** en respuesta a las acciones del proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.
3. Caracterizar **la agencia¹ de las mujeres de la organización** "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" **en procesos organizacionales comunitarios** frente al proyecto hidroeléctrico Soldados-Yanuncay.

Momentos a observar:

Se va a tener en cuenta dos etapas diferenciadas de observación:

1. La discusión en grupos pequeños
2. Las discusiones en plenaria

Indicadores para la observación:

1. ¿Cuáles son las razones (racionales y/o emocionales) que se priorizan para definir un hito o acontecimiento importante?
2. ¿Hay territorios, personajes o acontecimientos que cobran especial relevancia? ¿Por qué?

¹ La agencia se va a entender como un proceso de compromiso social temporalmente incrustado, informado por el pasado (en su aspecto "iterativo" o habitual) pero también orientado hacia el futuro (como capacidad "proyectiva" para imaginar posibilidades alternativas) y hacia el presente (como capacidad "práctico-evaluativa" para contextualizar los hábitos pasados y los proyectos futuros dentro de las contingencias del momento).

3. ¿Quiénes manejan el grupo? ¿todos y todas participan por igual?
4. ¿Hay diferencia entre los adultos-jóvenes, hombres-mujeres, profesionales-no profesionales, etc.?
5. ¿Cómo se validan las decisiones? ¿qué debe pasar para llegar a un consenso?
6. ¿Se expresa protagonismo de algún grupo en específico? ¿por qué?
7. ¿Hay ideas que enmarcadas en el pasado se proyectan al futuro?
8. ¿Hay propuestas que surgen para implementarlas ahora?
9. ¿Hay algo que no me cuadra aquí? Insertar más preguntas si se cree necesario

² Tener en cuenta un enfoque interseccional con respecto a: género, edad, características físicas, posición en la organización.

Anexo C: Detalle de fechas observación participante

	EVENTOS	CONTEXTO	FECHAS
1	Asambleas Comunitarias	Asambleas celebradas cada miércoles en “el lugar de la resistencia” como forma de organización y toma de decisiones.	Abril 2022 hasta febrero 2023
2	Minga de limpieza vial	Minga con miembros de la organización y externos que viven en el Biocorredor para limpiar las vías desde Cañaro hasta San José de Barabón.	17 de mayo del 2022
3	Celebración por aniversario	Evento de conmemoración a los 4 años de establecimiento de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín”.	1 de junio del 2022
4	Marcha hacia la gobernación de Cuenca	Marcha en el marco del paro nacional de junio 2022 convocada por la CONAIE. Por la defensa del macizo del Cajas, no a la hidroeléctrica, no a las minerías, sí a la vida.	17 de junio del 2022
5	Encuentro por la naturaleza en el territorio	Transecto de reconocimiento al lugar donde se construirá la represa, actividad gestionada por la directiva y párrocos de la iglesia católica.	27 de agosto del 2022
6	Presentación del Coro de Mujeres rurales	Presentación de la obra: Boletín y Elegía de las Mitas en el teatro Carlos Cueva Tamariz.	15 de diciembre del 2022
7	Encuentro por la naturaleza en la parroquia Cristo del Consuelo	Encuentro liderado por la Coordinadora de Comunidades Ancestrales de San Joaquín y diferentes parroquias de Cuenca para reflexionar sobre el proyecto hidroeléctrico y la defensa de la naturaleza. Con el apoyo de la iglesia católica.	14 de enero del 2023

Anexo D: Formato de consentimiento informado entrevistas

Consentimiento Informado

Elaborado por:

Srta. María José Guichay

Universidad de Cuenca, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas – Sociología.

Declaración:

Yo, _____ he sido invitado/a a participar en la investigación, “Cuerpos, Territorios y Procesos de resistencias comunitarias rurales: Análisis de caso de las mujeres de la organización “Comunidades Ancestrales de San Joaquín” frente al Proyecto Hidroeléctrico Soldados - Yanuncay”. Esta investigación es realizada por la Srta. María José Guichay en acompañamiento de la Soc. Fernanda Pacheco, Mgt.

El propósito de esta investigación es: analizar de qué manera las mujeres rurales practican la resistencia en el contexto mencionado previamente. Por lo que, con mi firma en este documento declaro que he leído la información necesaria para otorgar mi consentimiento a participar en esta investigación y que la información que proporcione sea utilizada exclusivamente para fines académicos.

En este sentido, sé que mi identidad será protegida ya que se utilizarán códigos y nombres ficticios en el manejo, análisis e interpretación de los datos, es decir, mi información será tratada de forma **confidencial**. Solamente la investigadora principal antes mencionada y los/as profesores/as de la Universidad de Cuenca que la dirigen tendrán acceso a los datos o podrán identificar directa o indirectamente a un participante, incluyendo esta hoja de consentimiento.

Además, sé que mi participación es **completamente voluntaria** y que tengo **derecho a abstenerme** de participar o **retirarme** del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También, sé que tengo derecho a **no contestar** alguna pregunta en particular, así como **recibir una copia** de este documento.

Si tiene alguna pregunta o desea más información sobre esta investigación, por favor comuníquese con la Srta. María José Guichay, número de celular 0959910050, correo electrónico maria.guichay@ucuenca.edu.ec.

Firma:

Nombre:

Fecha:

Anexo E: Consentimiento Informado Encuentro para la memoria

Consentimiento Informado "Encuentro para la Memoria"**Elaborado por:**

Srta. María José Guichay

Universidad de Cuenca, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas – Sociología.

Declaración:

Yo, María José Guichay, estudiante de sociología de la Universidad de Cuenca declaro que toda la información recolectada durante el taller titulado "Encuentro para la Memoria" desarrollado el día miércoles 09 de noviembre de 2022 en Huilquin **será tratada de forma confidencial**. En este sentido, la investigadora principal, y los dos colaboradores: Juan Diego Cabrera y Adriana Delgado se comprometen a salvaguardar y mantener reservadas las identidades e información de los participantes, antes, durante y después del evento. Solamente la investigadora principal antes mencionada, sus colaboradores y los/as profesores/as de la Universidad de Cuenca que la dirigen tendrán acceso a los datos o podrán identificar directa o indirectamente a un participante.

La presente investigación se titula "Cuerpos, Territorios y Procesos de resistencias comunitarias rurales: Análisis de caso de las mujeres de la organización "Comunidades Ancestrales de San Joaquín" frente al Proyecto Hidroeléctrico Soldados - Yanuncay" en acompañamiento de la Soc. Fernanda Pacheco, Mgt. El propósito de esta investigación es: analizar de qué manera las mujeres rurales practican la resistencia en el contexto mencionado previamente. Por lo que, con mi firma en este documento declaro que he comunicado a todos los participantes que la información que se proporcione sea utilizada exclusivamente para fines académicos y para los fines que la organización crea pertinente.

En este sentido, se garantiza también que las identidades serán protegidas al utilizar códigos y nombres ficticios en el manejo, análisis e interpretación de los datos. Además, cumpla con mencionar que en la fase de bienvenida se comunicó las siguientes aclaraciones: todo tipo de participación es **completamente voluntaria** y cualquier individuo tiene **derecho a abstenerse** de participar o **retirarse** del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También, tienen el derecho a **no contestar** alguna pregunta en particular si no lo desea, como de **socializar ampliamente este documento**. Para finalizar, se mencionó que el encuentro será documentado con dispositivos de audio y video con fines de análisis y para uso exclusivo de la organización

Para preguntas o más información, por favor comuníquese con la Srta. María José Guichay, celular 0959910050, correo electrónico maria.guichay@ucuenca.edu.ec.

Firma:

Nombre:

Fecha:

Anexo F: Carta compromiso para la comunidad



Cuenca, 04 de mayo del 2022

Doc. Miguel Barrera
Presidente
Coordinación de Comunidades ancestrales de San Joaquín
Cuenca, San Joaquín

Estimado presidente,

Yo, María José Guichay Álvarez, con número de cédula 0106540800 y estudiante de Sociología de 9no ciclo de la Universidad de Cuenca me dirijo hacia usted y la comunidad para declarar mi compromiso en trabajar conjuntamente con ustedes en las actividades organizacionales de las comunidades ancestrales de San Joaquín. Además, para solicitar de la manera más respetuosa y proactiva me permitan desarrollar mi tesis de grado en el territorio titulado: "Cuerpo, territorio y resistencia comunitaria: caso de estudio con enfoque de género frente al proyecto hidroeléctrico multipropósitos Soldados-Yanuncay".

Yo, me comprometo a desarrollar: talleres participativos para fomentar la cultura organizativa de las comunidades, participar en actividades que beneficie a la comunidad según la disponibilidad que cuente, apoyar con asesorías del índole que merezca mi formación académica, entregar toda la información que obtenga de la investigación, asegurar confidencialidad con todos los datos e información que me proporcionen y, por ende, vincularme a la comunidad como investigadora social comprometida con los procesos participativos y de vinculación horizontal.

En ese sentido, solicito la apertura participativa de los miembros de las comunidades para poder desarrollar las actividades propuestas que se enmarcan en la tesis de grado, mismas que se irán comunicando oportunamente a lo largo de la investigación. Del mismo modo, se solicita de ustedes la mejor disposición para cumplir objetivos que se establezcan en los diferentes espacios.

Sin más me despido, recalando que, si sus necesidades o intereses cambian, la modificación de esta solicitud se puede reformular según sus diferentes criterios para que se las evalúe y se establezcan los acuerdos pertinentes para beneficio mutuo.

Atentamente,
María José Guichay
Estudiante de Sociología de la Universidad de Cuenca.

Cuenca- Ecuador • 0959910050 • maria.guichay@ucuenca.edu.ec

Anexo G: Metodología del Encuentro para la memoria

La convocatoria:

+El miércoles 26 de octubre del 2022 en asamblea ordinaria se propuso la idea de construir una línea de tiempo sobre “La historia de la resistencia” y se describió la metodología de los “Encuentros para la memoria”. Durante la conversación, las y los participantes preguntaron y opinaron sobre la idea y, al final, aprobaron por unanimidad que se realice la actividad el día miércoles 9 de noviembre del 2022 por la noche en La Resistencia.

La semana del primer encuentro se recordó mediante el grupo de WhatsApp el objetivo del encuentro y diferentes detalles a través de un poster digital y la convocatoria de la Directiva, especialmente de la señorita secretaria.

Encuentro diagnóstico:

El miércoles 9 de noviembre se celebró el primer Encuentro donde conté con el apoyo de una sistematizadora y una persona que se encargue de los detalles logísticos. Se ubicaron 3 mesas con sillas (Grupo A, Grupo B, Grupo C), las personas que entraban a la habitación se podían sentar en cualquiera de los tres espacios. Cada grupo contaba con un papelógrafo, esferos, hojas de color adhesivas (cada color según el grupo), hojas de registro, una copia por mesa del consentimiento informado sobre la actividad, café y sándwiches.

El procedimiento contempló la lectura del consentimiento informado, se recaló la confidencialidad por parte del equipo externo que apoyaba el encuentro y se mostraron las ubicaciones de las cámaras que iban a registrar la actividad. Posteriormente, se explicó cómo se iba a desarrollar la actividad y cómo se iban a usar los diferentes materiales. Como resultado de la actividad, que también fue debatida por ellos en cuestión de la metodología, hubo tres líneas de tiempo diferentes con información desde los tres grupos conformados: El Grupo A se constituyó solo por mujeres (sin el apoyo de sistematizador externo). El Grupo B se constituyó mayoritariamente por hombres de la directiva (con el apoyo de sistematizador



Figura 6: Afiche de convocatoria "Encuentros para la Memoria"

externo). El Grupo C se constituyó por hombres y mujeres miembros (con el apoyo de sistematizador externo). Al final, se llamó a plenaria, los aportes se fueron recolectando desde los tres grupos para construir una cuarta línea de tiempo común y se estableció que el próximo encuentro sería el miércoles 23 de noviembre del 2022.

Encuentro de profundización:

El segundo encuentro se desarrolló partiendo de la lectura del consentimiento informado, y se explicó la forma de trabajo de este encuentro. En esta ocasión, no se dividieron en grupos, sino que con ayuda de un pizarrón se propuso retroalimentar la línea de tiempo antes construida y aumentar todos los detalles relevantes. Sin embargo, el rol de la facilitadora fue solo de guiar la conversación a través de los años, las personas encargadas de escribir los detalles de cada acontecimiento fueron tres mujeres de la organización, que, mediante papel adhesivo de diferentes colores, fueron escuchando y plasmando en palabras lo que les parecía importante según cada año. Al final, todos los detalles de cada acontecimiento, narrado tanto por hombres como mujeres, fue escrito por ellas en sus palabras.

Encuentro de validación:

Con el material de las cuatro líneas de tiempo, se procedió a construir una sola línea digital con las palabras y frases escogidas por las mujeres de la organización que sistematizaron los aportes y en la asamblea ordinaria del 21 de diciembre se validó con los participantes la versión final de la línea de tiempo y se acordó nutrirla con fotos de cada hito mencionado.